

ÉTICA, MERCADO *y* SOCIEDAD

José Miguel Vera



ÉTICA, MERCADO Y SOCIEDAD

© JOSÉ MIGUEL VERA LARA, 1999

Inscripción N° 110.288
ISBN 956-7134-23-5

Derechos exclusivos reservados para todos los países
Texto compuesto con tipografía *Palatino 12/14*

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Se terminó de imprimir esta primera edición
en los talleres digitales de RIL EDITORES LTDA.
Natalio Stein 5221 - Ñuñoa
Santiago de Chile
en el mes de septiembre de 1999
Edición de 500 ejemplares

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

José Miguel Vera Lara

ÉTICA, MERCADO y SOCIEDAD



**Autorización para la publicación
de monografías, documentos, recursos de aprendizaje e investigación**

Yo, José Miguel Vera Lara..... , cédula de Identidad N° 4.101.827-5.....

autor de los libros que se señalan a continuación, autorizo a la Universidad de Talca para publicar en forma total o parcial, tanto en formato papel y/o electrónico, copias de mi trabajo para ser utilizado por la Universidad de Talca, en todas aquellas redes que ella considere su incorporación como universidad.

Esta autorización se otorga en el marco de la ley N° 17.336 sobre Propiedad Intelectual, con carácter gratuito y no exclusivo para la Universidad.

<p>Titulo(s) de la(s) monografía(s) o documentos:</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Anatomía de la corrupción : corrompe el poder? 2007 2.- La bioética: una disciplina adolescente. 2001 3.- Étlca, tecnología y sociedad. 2002. 4.- Ética, política y sociedad. 2000 5.- Ética, mercado y sociedad. 1999 6.- Ética, derecho y sociedad. 1993
---	---

<p>FIRMA </p>
<p>RUT 4.101.827-5</p>

ÍNDICE

Presentación
11

Agradecimientos
17

Prólogo
19

Introducción
23

Ética y economía	31
Cambio en el escenario. El nuevo orden mundial	45
Breve historia del mercado	61
Mercado y sociedad	79
Mercado y Poder	85
Fragmentación y convergencia	91
La pobreza de las Naciones	99
Conclusiones	115
<i>Bibliografía</i>	139

Presentación

El enfoque de la vinculación de la economía con la ética, nos conduce a implicarnos en aspectos que resulta difícil soslayar. En efecto, como consecuencia del funcionamiento actual de aquélla se tienden a producir nuevas y especiales relaciones entre los individuos y de éstos con el conjunto de la sociedad. Es decir, se advierte hoy una interacción diferenciada entre economía y conducta individual y social.

En una palabra, la actividad económica moderna y el modelo que conduce su funcionamiento involucran en la actualidad variados aspectos sociológicos y psicológicos de importante trascendencia.

Estos temas, amén de ser novedosos, revisten un apasionante interés.

Es así como se han desarrollado distintos análisis que surgen de ciertas disciplinas humanísticas respecto de la economía y sus más relevantes aspectos, desde el punto de vista de sus efectos en los sujetos y en su actuar. Así, por ejemplo, el distinguido psicólogo, catedrático Carlos Descouvieres, en su obra *Psicología Económica* (Santiago, Edit. Universitaria, 1998), replantea que la economía y la psicología coinciden en una búsqueda de explicación del comportamiento humano. Las decisiones humanas inciden en todos los campos y todas surgen de la mente humana.

De esta manera, las variables de las conductas contribuyen poderosamente a orientar, muchas veces, la dinámica económica como, por ejemplo, los procesos de desarrollo de expectativas, las situaciones de confianza o desconfianza, las reacciones frente al desempleo, las tendencias conductuales con relación a los procesos inflacionarios, los factores subjetivos que inducen al ahorro, a la inversión o al consumo, las distintas ideas, reproches, emociones y sensaciones que surgen a propósito de la recesión, etc. O sea, las variables humanas y la

comprensión del comportamiento social superan a veces las teorías económicas y parecen conducir a la necesidad de realizar con mayor amplitud y globalidad los análisis económicos.

Una confirmación de lo anterior lo demuestra, en el último tiempo, que se haya configurado lo que se ha pasado a denominar "segmentación emocional", es decir, medir la valorización de determinadas marcas o productos por parte de ciertos grupos de consumidores, detectando así el "perfil" que aquéllos tienen; o sea, buscando las definiciones subjetivas de ciertos actores.

El propio George Soros en *La crisis del capitalismo global* (Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1999), explica la influencia de sus propios sentimientos personales en las acciones económicas relacionadas con los mercados financieros en que ha actuado y en los tratos que ha aplicado en sus iniciativas financieras y corporativas.

Es decir, hay factores que devienen en una gran importancia económica, que no están en las mediciones habituales de la ciencia de la economía, que tiende a concentrarse en las estadísticas más fáciles de establecer y en que se alcanza mayor precisión. El esquema analítico tradicional generalmente ignora lo espiritual; es decir, los factores no materiales del bienestar y del crecimiento económico-social.

En una palabra, hoy en día la actividad económica, como tal vez nunca antes, debe analizarse en función de básicos elementos subjetivos, en definitiva, humanísticos, que pueden estar determinando tendencias muy decisivas en el funcionamiento de las economías de mercado.

La obra de J. M. Vera, desde la óptica del análisis ético, ciertamente con mucho rigor académico, se ubica dentro de los elementos subjetivos que deben considerarse en las actuales condiciones en que se desarrollan hoy las dinámicas del mercado. Al fin de cuentas, aunque parezca elemental, cabría tener presente, una vez más, el principio ético básico, que nos recordara una vez una alta autoridad espiritual, en el sentido que la economía está al servicio del hombre y no éste al servicio de la economía.

La distribución inequitativa del ingreso y de las oportunidades, las desiguales posibilidades de acceso a la información y a las nuevas tecnologías; las amenazas a la seguridad humana y económica; las tensiones a que están sujetos los actores económicos por la insuficiente estabilidad o la inseguridad o el temor a perder su nivel de vida o lo que se ha ganado, frente a los factores negativos; las expectativas que generan las posibilidades de movilidad económico-social en ciertos sectores; las reacciones que generan la influencia de los excesos de tiempo trabajado; las tensiones que producen las exigencias productivas, entre muchos otros, son elementos subjetivos que pueden determinar, en ciertas condiciones, conductas de algún modo colectivas.

También es cierto que la situación de la sociedad y del individuo ha tendido a modificarse psicológica, sociológica y éticamente considerada, en tanto se ha dado un proceso de cambio desde una sociedad medida en función del comportamiento del Estado, en lo político-económico y financiero, hacia otra en que indudablemente el acontecer económico y en buena parte el acontecer social gira en torno al mercado. En tal sentido, respecto de su presencia en la nueva organización y funcionamiento de la economía —e, incluso, su connotación social— los individuos perciben una situación objetivamente distinta.

El presente libro es el segundo de la serie de *Ética* del profesor Vera, iniciada en 1994 con *Ética, Derecho y Sociedad*, en que su preocupación central era el tema de la libertad y la justicia en el contexto de la modernidad, es decir, frente a una manifiesta sobrepoblación, una superorganización con una máquina burocrática gigantesca, deshumanizada y aplastante y, finalmente, con un severo problema de adaptación ante los avances tecnológicos.

Cada época, en opinión de Vera, ha ido perfilando un modelo de hombre que la representa o un estilo de vida al que los hombres se adecuan. En la nuestra, prácticamente a pasos de

cruzar hacia el nuevo milenio, lo más característico radica en nuestra dependencia del mercado, traducido, la más de las veces, en una conducta compulsivamente consumista, que trastoca claramente una axiología existencial de larga tradición, en la cual, al menos teóricamente, se privilegiaban los valores espirituales como respeto, lealtad o justicia, mientras nos encaminamos hacia una, por así decirlo, axiología material, que privilegia los bienes, en el sentido de que las personas no son medidas en función de "lo que son" sino, más bien, "de lo que tienen".

En este libro, la tesis central sostenida es: "el epicentro de la Democracia es el Mercado". De esto deriva una visión economicista de la vida cotidiana. Pero lo que es aún más importante destacar, es que el Mercado se ha convertido en uno de los mecanismos más eficientes del poder. Ello explicaría de manera bastante coherente la enorme influencia ejercida por el sistema neoliberal en la actualidad en el panorama económico de Occidente.

Insiste el profesor Vera con bastante frecuencia a lo largo del libro que: el mercado, en este siglo, obliga a una división institucional de la sociedad entre el dominio económico y el político, dicotomía que sólo tiene sentido en una economía de mercado inserta en una sociedad de mercado; porque una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado. Lo que importa enfatizar –como dice Vera– que lo más peculiar de este sistema, a la vez que lo más peligroso, es su capacidad de separarse de la sociedad, funcionar independientemente y, por añadidura, subordinar a la sociedad haciéndola moverse al ritmo del mercado. Agrega que: "Semejante situación no se produjo en el sistema tribal, ni en el feudal, ni en el mercantilismo, en la medida que el orden económico fue simplemente una función al servicio del orden social. La economía de mercado mercaditiza la realidad, aglutinando todos los elementos económicos y orientándolos unilateralmente":

El camino principal para modificar semejante estado de cosas y ofrecer alguna solución al problema, la entrega el pro-

fesor Vera, por cierto, desde el ámbito de la Ética, en la necesidad de implementar lo que llama "Infraestructura Moral", concepto, al parecer, acuñado por él y que supone el concurso de tres disciplinas fundamentales en la configuración de la realidad social: Derecho, Economía y Política. Éstos, en la medida que retomen una estrecha relación con la Ética, de la que históricamente se han divorciado, permitirían el equilibrio necesario para que libertad y justicia se conviertan en los valores orientadores de la Democracia.

Por último, quisiera destacar un aspecto del libro que, al menos en mi opinión, constituye un significativo aporte, pensando en la utilidad que representa para nuestros estudiantes, cual es la sistematización hecha en el tercer capítulo, que nos ofrece una "Breve historia del Mercado".

Por todo lo anterior, es particularmente grato para la Facultad que presido entregar este nuevo título en nuestras Ediciones como Universidad Central de Chile.

VÍCTOR SERGIO MENA VERGARA
PROFESOR DE DERECHO ECONÓMICO
DECANO
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

SANTIAGO, 1999

Agradecimientos

Este libro fue escrito entre Santiago de Chile y Madrid, a Eratos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, en ocasiones en mi casa, en la montaña del magnífico paraje del Cajón del Maipo y en mi despacho, en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Madrid en la Calle de Alfonso XII frente al hermoso parque del Retiro. Conté con el apoyo permanente de mis amigos dentro del quehacer universitario y de mi familia. Quiero dejar pública constancia de su cooperación sin la cual este libro no habría sido posible.

Al decano de mi Facultad (Derecho) en la Universidad de Chile, Sr. Mario Mosquera, quien ha apoyado permanentemente mis proyectos bibliográficos y en esta particular ocasión autorizó mi viaje a Madrid en el primer semestre del año 1995.

Al Dr. Ricardo Maccioni, director general del International Center of Cancer and Developmental Biology (I.C.C.) y profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, quien mediante un convenio entre el I.C.C. y el Consejo Superior de Investigación Científica de España (C.S.I.C.) materializó mi viaje a Madrid.

Al rector de la Universidad Central de Chile, don Hugo Gálvez G. (Q.E.P.D.), que apoyó mi proyecto bibliográfico y permitió mi permanencia en España, manteniendo mi situación como catedrático de la Universidad.

Al actual rector de la Universidad Central de Chile, don Vicente Kovacevic Poklepovic, y al Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, por su comprensión a esta iniciativa y su respaldo para la edición de esta obra.

Al Dr. Emilio Muñoz, ex presidente del C.S.I.C. y actual investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (I.E.S.A.), por sus consejos bibliográficos y permanente apoyo a mi investigación.

A Marian del Valle, bibliotecaria del I.E.S.A., por su paciencia y buena voluntad en el rastreo bibliográfico, imprescindible para esta investigación.

Al catedrático Dr. Juan Torres López de la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga, a quien debo el generoso prólogo de este libro que, sin duda, significa un aporte y, a la vez, un honor para mí.

Al profesor Frederic Smith B., ex docente de la Universidad Austral de Chile y hoy alto ejecutivo del Banco de Chile, de quien recibí estimulantes opiniones y apoyo bibliográfico.

A mis alumnos de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile con quienes, en la cátedra de Bioética, discutí algunas de las tesis del libro y cuyas opiniones espontáneas y responsables me fueron de gran utilidad.

A mi esposa María Angélica Oliva Ureta, de quien he recibido permanentemente apoyo emocional, familiar y académico.

A mi hija menor Catalina quien, a pesar de sus escasos ocho años, tuvo la paciencia de dictarme largos pasajes de textos que deben haberle resultado crípticos.

Estoy seguro que he dejado de nombrar a muchas personas que con su sola buena disposición y a veces franca complicidad han sido un aporte significativo en esta investigación, a todos ellos mis más sinceros agradecimientos.

MADRID, ESPAÑA.
CAJÓN DEL MAIPO, CHILE.
DICIEMBRE DE 1995

Prólogo

Los tiempos que corren cuando se escribe este libro no son los que proporcionan mayor felicidad a los pensadores sociales que están convencidos de que su quehacer intelectual equivale a compromiso con la sociedad y, más particularmente, con quienes, dentro de ella, no tienen más horizontes que la insatisfacción y el malestar humano.

Vivimos en épocas de inercia. De inercias tecnológicas, intelectuales e, incluso, puramente convencionales.

La innovación y disposición de nuevas técnicas y materiales se ha convertido en una realidad tan vertiginosa y compulsiva que no puede ser contemplada por los seres humanos en su dimensión más auténtica e importante desde el punto de vista del bienestar social: como una dinámica que demanda un determinado tipo de elección social, resultado, entonces, de decisiones concretas que implican efectos diversos sobre la pauta de satisfacción general, pero sobre las cuales no se pronuncian la inmensa mayoría de los seres humanos. La reflexión intelectual se condiciona hoy de una manera desmesurada, quizá como nunca, por las referencias de pensamiento que imponen los núcleos con capacidad de institucionalizar sus líneas particulares de opinión o investigación; en la mayoría de los casos, gracias a su imbricación con intereses económicos o políticos muy poderosos que les permiten gozar de ventajas insuperables a la hora de difundir o de organizar la creación intelectual. Paradójicamente, pues, resulta que en la época que quiere caracterizarse por la variedad y la innovación permanente el pensamiento, y muy particularmente, el social tiende inequívocamente hacia la unicidad, y llega a ser más respetuoso que nunca con las inercias que impone el saber organizado. Los propios seres humanos terminan siendo partículas involucradas tan sólo en la reducida dimensión de su propia individualidad, ensimismados, cuan-

do no esclavos de su imposible acceso a la mínima satisfacción material o espiritual, y con una ciudadanía restringida a los límites estrechos de los cajones estancos en que terminan por organizarse las sociedades fragmentadas de nuestros días.

En particular, el pensamiento económico más al uso, es decir, el instalado en los altares del saber institucionalizado, ha creado viejos dogmas y en torno a ellos ha conseguido reformular, ahora con lenguajes mucho más sofisticados, el arcaico sueño de la razón mercantil más mecanicista: la omni-comprendibilidad del mercado. La vieja Economía Política de los clásicos ha sido sustituida por una variedad de la matemática aplicada, de cuya virtud analítica no se sigue otro designio social que el del intercambio, más aspiración que el equilibrio y más potestad que la que da la conquista permanente del beneficio. Eficiencia y libertad se terminan así dando la mano y no se contempla otro lugar para las cosas que no sea el del comercio o el del mercado.

La existencia en nuestro planeta de la desigualdad más lacerante, hasta el extremo que solamente unos pocos cientos de personas disponen de la misma riqueza que la mitad de la población mundial, no lleva, sin embargo, a que los asuntos de la igualdad y la justicia, o como decimos los economistas, de la distribución de la renta, pasen a ser la preocupación central de la actividad científica. Todo lo contrario, nunca se ha vuelto la cara con vistas a estos temas con menos disimulo que ahora en las revistas de más prestigio, en los seminarios o en los congresos internacionales. La pertinaz y muy evidente injusticia que gobiernan las relaciones económicas internacionales no parece que sea razón suficiente para que la profesión asuma el conocimiento como el prerrequisito de compromisos políticos con la fortaleza ética necesaria para hacer frente a la frustración generalizada. Todo lo contrario, nunca como ahora el pensamiento económico estuvo tan preso de la abstracción o la formalización, nunca tan lejos de la realidad, nunca tan ajeno al sufrimiento humano. En suma, nunca fue tan servil.

En un contexto de esta naturaleza, el libro del profesor José Miguel Vera, que el lector tiene en sus manos, posee la virtud de retomar algunos conceptos económicos centrales y llevarlos a un ámbito de pensamiento cuya pretensión el mismo define con la mayor claridad: "hablar de las cosas mismas, despejándolas de atavíos y nomenclaturas". Es decir, se propone retomar la realidad de las cosas como el espejo en el que necesariamente deben contrastarse los conceptos, ya entonces sin velo, de la economía y de las ciencias que quieren tener que ver con los seres humanos.

Con esa pretensión se desarrollan a lo largo de las páginas que siguen cuatro asuntos principales o, al menos, yo me permito destacar aquí como de mayor relevancia: la configuración del mercado como el epicentro de la democracia, que implica, precisamente, una limitación esencial de esta última; la comprensión teórica del mercado como una realidad sin referencia sociohistórica, esto es, como un puro y simple abstracto que así puede utilizarse para ocultar su carácter profundamente desigualatorio e injusto; la disyuntiva entre el uso y el beneficio como condicionante de pautas de organización colectiva que no pueden proporcionar satisfacción y, por último, la pérdida progresiva del sentido y el ejercicio de la ciudadanía como estado, sin embargo, en el que debería desarrollarse la propia vida económica, como parte que es de la vida social.

A partir de su reflexión sobre estas cuestiones, o lo que es lo mismo, sobre la permanente relación que existe entre las condiciones en que se desenvuelve lo económico con la política y la sociedad, el profesor Vera llega a plantear lo que termina siendo la reflexión más importante que, en mi modesta opinión, aporta este libro: la necesidad de articular una auténtica "infraestructura moral" que garantice que los subsistemas sociales se resuelvan permanentemente en una combinación de satisfacción material, libertad, justicia y democracia. Única forma de que el mercado, en lugar de convertirse en un concepto tan frágil como quimérico y perverso, no transgreda

las fronteras naturales que la razón del bienestar impone a la razón del intercambio: la ética y la propia sociedad.

Un planteamiento como el de este libro, que pretende sin timidez sobrepasar barreras y acercar en el discurso científico lo que la realidad social nos muestra como perfectamente interrelacionado, no está exento de limitaciones y dificultades que llaman al lector interesado a pensar enseguida en innumerables matices. Pero justamente eso me parece que, lejos de ser algo criticable, constituye un verdadero motivo de elogio, pues sencillamente significa que el autor sabe despertar la crítica, provocar la reflexión y llamar, en cualquier caso, a un enriquecimiento progresivo de la razón y el pensamiento. Lo que no es poco en la época del pensamiento único que envilece a la actividad intelectual y a la creación científica.

JUAN TORRES LÓPEZ
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA POLÍTICA
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
MÁLAGA, 1996

Introducción

Hablar desde la Filosofía es siempre una tarea difícil y compleja, si hemos de hacer un ejercicio del pensamiento en el límite, como la disciplina lo exige y la razón lo asume, pero es, además, parte de la vocación de un intelectual. Posición que suscribo; sin embargo, hay un compromiso muy importante con aquéllos que no son del oficio y es el intento irrenunciable e indeclinable de mostrar la realidad de la manera más cruda y directa, a eso los griegos del siglo V a. C. lo llamaban *Aletheia* (correr el velo revelar, des-velar) se trata, en suma, de mostrar la realidad desligándola de lo que la oculta, intento que más que vocación es un deber, y que paradójicamente para ser cumplido debe empezar por eliminar las trampas del lenguaje, pero ello ha de hacerse con el propio lenguaje, y de lo que se trata, en última instancia, es de mostrar la univocidad deshojándola de la maraña de equivocidad que la rodea, es decir, se trata de llegar a las cosas o a los hechos, señalándolos en su realidad más simple.

La tarea del verdadero filósofo no es hablar de filosofía, sino de las cosas mismas, despejándolas de atavíos y nomenclaturas que nos separan de ellas; hablo de restituir el sentido del ser desde el lenguaje más primitivo, es decir, directo, toda vez que el lenguaje constituye la casa del ser. Y ahí radica, precisamente, la dificultad. La evidencia cartesiana, representada por la claridad y distinción suficientes en el siglo XVI, no nos conduce, en nuestro siglo, a la univocidad tan necesaria para el entendimiento de las personas en los distintos niveles de convivencia.

Palabras como: libertad, justicia, igualdad o democracia, por ejemplo, cambian de sentido y significado según sea el contexto social, jurídico y económico donde se utilicen. Y no se trata de lograr esa univocidad generando un lenguaje universal único, que como el esperanto, probablemente estaría

condenado al fracaso, desde luego que el problema (la equivocidad) no es lingüístico, sino práctico y, en gran medida, ético. Hace falta llegar a un acuerdo transnacional de un código moral que sea respetado, una especie de seguridad jurídica universal. Es decir, que por diversos que sean los ordenamientos jurídicos a lo largo y ancho del planeta, coincidan en lo medular: garantizar un mínimo de derechos a cualquier persona que deambulando por el mundo cruce cientos de fronteras. Que esos derechos sean reconocidos como tales y como los mismos en todos los territorios enmarcados o definidos en el mundo.

La univocidad antes mencionada viene a convertirse, en última instancia, en sinónimo de verdad. Y verdad, a su vez, debiera significar que los conceptos que usamos en el discurso cotidiano político o científico, sean los mismos y que no se tergiversen en el uso. La justicia, por ejemplo, debiera encontrar en el Derecho su apoyo natural y, por consiguiente, ninguna legislación debiera tolerar aberraciones como sucede en la actualidad, en especial en Pakistán, donde hay una suerte de *esclavitud laboral* a la que someten criaturas entre cinco y quince años, todo esto con conocimiento de un organismo internacional como la U.N.I.C.E.F. y, por supuesto, con toda clase de testimonios. ¿Cómo un ordenamiento jurídico (en este caso) el pakistaní no sólo lo permite sino que, además, lo avala? ¿Cómo el Derecho Internacional lo permite? En este brutal ejemplo, que ocurre en pleno siglo xx y afecta a menores de edad, que en nuestro ordenamiento jurídico (el chileno) están expresamente protegidos, queda de manifiesto que conceptos como libertad y justicia carecen de la univocidad que la humanidad exige.

Será entonces el intento de esta obra aproximar al lector a las cosas mismas y darle los elementos adecuados para la comprensión que hoy requieren.

El lenguaje, como Jano, tiene dos caras: una que muestra, indica, conoce, enseña, etc. y otra, que oculta, envuelve, separa, aleja, esfuma, etcétera.

Decía el profesor Millas, con esa sabiduría tan propia de él, en su autorreconocida condición de filósofo: "El auténtico saber del mundo se apoya en la experiencia, pero justo para rebasarla y alcanzar aquello que se muestra incompletamente en ella o que, como sucede con la experiencia futura, no se muestra en absoluto. Por eso, todo saber es, en definitiva, simbólico y consiste en representar mediante signos los sistemas de relaciones en que se hallan o pueden hallarse nuestras experiencias actuales y posibles". El problema hoy es que ese saber simbólico se ha convertido en una maraña lingüística que con mucha frecuencia oculta la realidad que pretende representar. No deja de tener razón Heidegger cuando desde nuestro propio siglo reclama que la pregunta por el ser ha caído en el olvido, sostiene vehementemente que hay que hacer la pregunta que interroga por el sentido del ser. Si es una pregunta fundamental o, incluso, la pregunta fundamental, con dicha pregunta podríamos llegar a ver adecuadamente a través de ella, es conveniente recordar estas reflexiones hechas en *Ser y tiempo*, pues nos hemos acostumbrado a movernos en una maraña de espejismos y mitos ocultatorios de la realidad, que por lo mismo se ha tornado fantasmal e invisible, lo que no quiere decir que no existe o se haya perdido, es menester hacer un esfuerzo y llegar a las cosas mismas, y ésta es la tarea del filósofo. Que la verdad, entonces, no aparezca como una pretensión metafísica compleja y críptica y sólo al alcance de unos pocos sabios, cuando se trata de algo mucho más simple, casi una obligación moral de cada uno de los miembros de la comunidad, porque, en suma, el concepto de verdad está midiendo la congruencia entre un objeto y su símbolo y, por lo tanto, no hay una verdad final o única, así como tampoco hay una situación universal del hombre, en el sentido de un trato universal del hombre universal con el universo de la experiencia, esto es imposible porque la experiencia es siempre experiencia concreta de tal hombre, en tal situación determinada histórica y físicamente y en relación con algún aspecto del mundo.

Otro asunto que creo importante señalar, junto al de la verdad, en este intento desmitificador, es el relativo al concepto de orden. La sociedad moderna obliga al hombre a vivir sumido en una espesa trama de ordenamientos, de todos estos protocolos: social, económico, moral, político, jurídico, religioso, estético, etc. El jurídico es el más relevante, en tanto que procura organizar la conducta humana en función del bien y la justicia.

“En la sociedad humana se produce una situación absolutamente paradójica, que permite explicar las múltiples complicaciones que adolece y que no son el producto estricto de su masificación: su condición de comunidad libre (?). Lo paradójico de la situación radica en el hecho de que la comunidad humana es libre, es decir, es la única comunidad libre; esto significa que la organización de la comunidad depende de la propia comunidad, no es una organización que está a priori definida por algún sistema ajeno a sus componentes ni tampoco se trata de que sus miembros estén obligados a un solo y específico sistema de organización obligatorio o necesario. No depende de un programa preestablecido y común, único e impuesto desde afuera, como, por ejemplo, el programa genético para cada especie animal no humana.

El hombre, en cambio, tiene alma y el alma es educable”¹.

“La virtud moral consiste en la capacidad de escoger el justo medio, adecuado a nuestra naturaleza, tal como es determinado por la razón, y como podría determinarlo el sabio. El justo medio excluye los dos extremos viciosos, que pecan: uno por exceso, otro por defecto. Esta capacidad de elección es un poder que se perfecciona y refuerza con el ejercicio. El valor, que es el justo medio entre la cobardía y la temeridad, determina lo que debemos o no debemos temer. La templanza, que es el justo medio entre la intemperancia y la insensibilidad, nos indica el uso moderado de los placeres, etcétera.

La virtud ética principal es la justicia.

¹ JOSÉ MIGUEL VERA, *Ética, Derecho y Sociedad*, p. 89.

El problema en las sociedades modernas, es que este rígido esquema de los griegos se ha flexibilizado hasta el extremo de tergiversarse. Por consiguiente, la tarea de la Ética es lograr una ecuación que permita que la relación entre libertad y humanidad conduzca permanentemente a un fin justo².

“¿Qué significa que el epicentro de la democracia sea el mercado? Significa, en primer lugar, una neutralidad que oculta un peligro mayor que el de cualquier ideologización extrema que puede tener una contrapartida que la neutralice o anule, y ésta, a su vez, su propia contrapartida también susceptible de neutralizarse. Pero empecemos por explicar el cambio radical sufrido por el mercado en el auge del industrialismo.

Mercado, en su sentido primigenio, corresponde al mecanismo que media entre productor y consumidor, cuando se establece la separación de funciones para articular el sistema, es decir, hay quienes producen para que otros consuman, por lo tanto, el mercado es su función mediadora, opera como cuadro de distribución. Ya sea que se base el comercio en el dinero o en la permuta. Ya sea que produzca o no beneficios. Ya sea que los precios sigan la ley de la oferta o la demanda, o estén fijados por el Estado, se trate o no de un sistema planificado o, por último, los medios de producción sean públicos o privados. El síntoma más significativo del cambio del mercado lo marca la mercantización de la economía, es así como el antiguo mercado de ser un fenómeno secundario y periférico, es decir, como ocurrió entre griegos, romanos y medioevales, que tenían una suerte de economía natural, en la cual las transacciones pecuniarias constituían una actividad marginal. En la mercantización de la economía, en cambio, se convierte en el centro mismo de la vida.

Esta nueva concepción del mercado modificó abruptamente el estado de cosas, de manera tal que, en lugar de personas o comunidades autosuficientes, creó y como un fenómeno nuevo en la historia de Occidente, una situación en que la in-

² VERA, *Ética...*, *op. cit.*, p. 100.

mensa mayoría de los alimentos, bienes y servicios se destinaron a la venta, trueque o cambio. Hizo prácticamente desaparecer los bienes producidos para el propio consumo, creando una verdadera cultura en la que todo el mundo pasó a ser dependiente de los alimentos, bienes o servicios producidos por otros. En la segunda mitad del siglo xx se ha producido una gran expansión del mercado, contribuyendo a la elevación de niveles de vida a una velocidad inusitada, pero generando, al mismo tiempo, un desnivel en los ingresos que se ha convertido en los países subdesarrollados, en uno de los factores de mayor tensión social.

El ostensible avance hacia la industrialización ha otorgado un papel hegemónico al mercado, trayendo consigo una obsesiva preocupación por el dinero, los bienes y las cosas en general, lo cual constituye una clara muestra del papel protagónico desempeñado por el mercado en una sociedad que se caracteriza porque la producción se separa del consumo, creando una dependencia del mercado más que de sus propias capacidades productivas para los efectos de cubrir las necesidades de la población.

Este manifiesto predominio del mercado que lo ha convertido, según nuestro análisis, en el epicentro de la democracia (toda vez que el mercado está más allá de las ideologías, esto significa que el fenómeno que describimos es igualmente válido en sistemas capitalistas como socialistas) ha tenido un impacto bastante negativo y muy amplio en la sociedad, alcanzando a todos los ámbitos de la cultura, rediseñando una comunidad más calculadora, comercializada, codiciosa y metalizada e influyendo, de manera decisiva, en la conducta moral, ya que las relaciones personales, los vínculos familiares, la amistad, el amor, etc. se han visto seriamente influenciados por una marcada tendencia hacia el lucro comercial³.

Es comúnmente aceptado en la concepción moderna de la economía, que las sociedades humanas derivan su crecimien-

³ VERA, *op. cit.*, pp. 202 y 203.

to de su potencial de producción, es decir, gracias a su potencial de autorreproducción, la población y el capital industrial conforman la fuerza motriz del crecimiento exponencial observado en el sistema mundial.

“Poco o nada va a hacerse si cada uno sigue con su despreocupación, pensando que su pequeño *paso personal* no contribuye hacia el *gran paso de la humanidad* en el camino de la destrucción del hermoso hábitat de todos... Se siguen estudiando las cuestiones más diversas, pintorescas, e incluso grotescas, en todos los ámbitos educativos del mundo. Todavía se ensalzan los valores patrioterros, y se consideran como altamente valiosos los símbolos localistas muchas veces asociados a actitudes agresivas en momentos históricamente recientes... Como, igualmente, la mayoría todavía se inhibe de la buena conservación de los bienes públicos, de la preservación de los espacios naturales, de la perpetuación indefinida de las especies amenazadas de extinción... En las facetas mencionadas, casi todo el mundo protesta cuando algo le afecta en su pequeña y a veces miserable parcela.

Pero todos agreden al medio: desde la familiar excursión al monte, hasta la actitud abandonista dentro de la propia ciudad, pasando por el derroche consumista en el uso personal y cotidiano de los recursos naturales. En lo cual los poderes públicos –los Leviatanes de la ostentación *pro domo sua*– son el gran contraejemplo.

Es la *educación ambiental* la que podría poner remedio a tanta despreocupación, basándose en la idea de una *ética solidaria diacrónica con las generaciones venideras*, que es parte de la *respuesta ecológica*⁴.

El tema de los límites se torna prioritario en el sentido del riesgo de sobrepasarlos, particularmente si consideramos un fenómeno que se ha hecho habitual en la economía de hoy, nos referimos al *Overshoot*, que es precisamente el quiebre de los límites. Todo crecimiento exponencial es una manifesta-

⁴ RAMÓN TAMAMES, *Un nuevo orden mundial*, p. 57.

ción extrema del *Overshoot*, que puede llegar a un punto de riesgo crítico capaz de hacer colapsar el sistema.

Por vía ejemplar, mostraremos tres casos cuyas curvas señalan un tipo de crecimiento denominado exponencial, ellos por sí solos constituyen un buen indicador del camino que la comunidad debe evitar si no quiere desembocar en el colapso:

La población mundial ha tenido ese ritmo de crecimiento en los últimos siglos (xix y xx). Del siglo I, era de Cristo, hasta el siglo xviii la población aumenta de 250.000.000 a 600.000.000, aproximadamente. Mientras que en 1970 de 3.600.000.000 que había, se llegó a 5.300.000.000 en 1990, y se espera que en el año 2000 sobrepasaremos los 6.000.000.000.

La producción industrial mundial está en 1930 en el orden de un 30%, en 1963 el índice alcanza a un 100%, en 1990 alcanza un poco más de un 300%.

La concentración de dióxido de carbono en la atmósfera se ha elevado desde aproximadamente unas doscientas noventa partes por millón en el último siglo, hasta unas trescientas cincuenta partes por millón, y continúa creciendo. Las responsables del crecimiento del dióxido de carbono son: la combustión humana de carburantes fósiles y la deforestación, el riesgo que se corre es un cambio global del clima.

Hay que velar por el cumplimiento de los límites en toda aquella actividad de la *comunidad social* que ofrezca una opción de riesgo grave para su estabilidad.

En la década del setenta U. Thant, en su condición de secretario general de la O.N.U., advertía la necesidad de frenar (limitar) la carrera armamentista, frenar la explosión demográfica, mejorar el ambiente y formar, para lograrlo, una asociación global. Habría, por tanto, que crear un tribunal internacional compuesto por expertos del área experimental y de las ciencias sociales, para una suerte de supravigilancia de las fronteras del desarrollo tecnológico.

Ética y economía

He planteado en ocasiones anteriores el carácter sincrético que le corresponde a la Ética, no sólo respecto de las ciencias sociales sino de las ciencias en su conjunto, por lo tanto, no puede estar ausente en la Economía, toda vez que hay que tener presente ciertos fines (éticos, por cierto,) para juzgar y definir las políticas que animan a la teoría económica, por muy preciso y objetivo –como es la pretensión de los economistas– que sea el análisis económico.

Ni la Economía ni ciencia alguna, en tanto disciplina humana, puede eximirse de estar contextualizada en un marco axiológico.

Si es y ha sido la pretensión, legítima, de los sistemas económicos y con ellos los grandes economistas registrados en la historia de la disciplina, asesorar a las comunidades sobre la conducta correcta en el tema económico, con mayor razón el fundamento ético reclama prioridad para alcanzar dicho propósito.

Desde las economías más primitivas hasta las modernas han tenido bases de sustentación, que pueden resultar reprochables desde un enfoque ético, quiero decir que, tanto la economía fundada en el botín de guerra como en la doctrina utilitarista, ambas situaciones consideradas perfectamente legítimas en su ocurrencia económica, no lo son tanto desde el ángulo ético.

Es recomendable determinar un punto de partida para el establecimiento de aquello que se puede estimar conveniente para una comunidad cualquiera sin temor a equivocarnos. Si tomamos el *ordenamiento jurídico* por el cual se rige una comunidad, y no hay ninguna en la actualidad que carezca de ese referente, nos encontramos en él con cuatro indicadores que suelen determinar qué es lo que está permitido o prohibido jurídicamente, ellos son: la ley, la moral, las buenas costum-

bres y el orden público. Es decir, se reputa de bueno conveniente— el respeto a la ley, el apego a la moral, la práctica de las buenas costumbres y el mantenimiento del orden público. Si ello se observa —se cumple— se estima que la comunidad debiera funcionar armónicamente y en paz. Sin embargo, es imprescindible ahondar un poco más en el asunto, particularmente en el sentido de revisar los indicadores que son de distinta naturaleza y alcance, por una parte, y, por la otra, en que medida son suficientes para lograr su propósito.

Dos de ellos, la ley y el orden público, son de clara naturaleza jurídica, y los otros dos, la moral y las buenas costumbres, lo son de naturaleza social, pero todos en su conjunto constituyen una unidad coherente y bien estructurada y por lo mismo, válida para nuestro análisis.

La relación entre ley y orden público es equivalente a la de causa y efecto, en la medida en que la ley es el mecanismo para conseguir el orden público, entendida ésta como una norma jurídica, se trata de la prescripción de una conducta jurídica e imprescindible para la consecución de un orden público, es decir, se trata de la expectativa de conducta que un gobierno requiere de sus gobernados. Para lograr este objetivo, que mayoritariamente consiguen casi todos los estados modernos regidos por un *ordenamiento jurídico*, la norma jurídica cuenta con el apoyo de la fuerza legítima, su condición de obligatoriedad apoyada por la coacción, la transforman en un elemento altamente eficiente, esto suele ser compartido tanto por los gobernantes como por los gobernados, y en la medida que todos confían en la efectividad del *ordenamiento jurídico*, tratándose de un estatuto público y conocido y mayoritariamente observado, se configura, lo que a juicio del filósofo Jorge Millas, constituye el valor jurídico *stricto sensu*: la *seguridad jurídica*.

La conveniencia que se cumple en función de estos indicadores jurídicos, es preestablecida y colectiva, es decir, rige para todos de manera obligatoria y sobre pautas que la propia comunidad estima las adecuadas para garantizar la convivencia pacífica.

La moral y las buenas costumbres, por su parte, corresponden a pautas de acción social adecuadas para el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales de la comunidad, la moral apunta básicamente a la conducta específica a realizarse, es decir, apunta a la acción, en tanto que las buenas costumbres corresponderían al modelo de acción conveniente, por lo tanto, ambas apuntan al tema de la educación, imprescindible en la formación y desarrollo de una comunidad humana.

He citado el mecanismo jurídico no sólo como un referente válido sino que, además, para enfatizar lo imprescindible del tema ético en las ciencias sociales, ámbito concurrente tanto para el derecho como para la economía. Elemento que es útil consignar para tener presente, antes de adentrarnos en el dominio de la economía, que es precisamente donde se asienta y florece una institución como el mercado.

En cuanto a la Economía, ese tránsito del hombre en el tiempo desde sus inicios hasta un futuro todavía incierto, que bien podemos llamar Historia (de la humanidad), va dejando huellas bastante nítidas que han permitido configurar una imagen de la humanidad suficientemente confiable. Una de esas líneas configurativas es la conducta económica de cada pequeño grupo y de la comunidad en su conjunto. Así es como toda sociedad, toda cultura y su convergencia en ese todo omnicompreensivo que es la civilización⁵, tiene manifestaciones económicas, al comienzo meras condiciones materiales, de una primera y lenta evolución que posteriormente, y al borde de este siglo, ya rápidamente han ido perfilando al grupo social. De manera que podríamos utilizar como dos indicadores básicos el auge o la decadencia económica para determinar las características del edificio social o cultural. Desde la Economía Política se puede establecer una historia de la comunidad social bastante adecuada para la comprensión del nacimiento, desarrollo, progreso y destino de la especie humana.

⁵ Reservo la palabra 'civilización' para aplicarla a la historia del hombre desde el principio hasta el fin de la especie.

Me inclino a suscribir a Fernand Braudel en su obra *Las civilizaciones actuales*: "La importancia del número: durante mucho tiempo el hombre fue el único instrumento, el único motor al servicio del hombre, por consiguiente, el único artesano de la civilización material. Ha construido esta civilización con la fuerza de sus brazos y de sus manos.

En principio, y de hecho, toda expansión geográfica ha favorecido el auge de las civilizaciones. Así ocurrió en Europa en los siglos XIII, XVI y XVIII. Y en los siglos XIX y XX.

Regularmente también la excesiva abundancia de hombres, beneficiosa en un principio, un día se vuelve nociva, cuando el aumento de la población excede al crecimiento económico. Esto fue, probablemente lo que ocurrió en Europa, antes de terminar el siglo XVI, y lo mismo ocurre en la actualidad en la mayoría de los países subdesarrollados. En el mundo entero se han producido, en consecuencia, períodos de hambre, disminución del salario real, revueltas populares, épocas sinietras de retroceso. Hasta el momento en que las epidemias venían a sumarse al hambre, clareando así las filas demasiado densas de hombres. Después de estas catástrofes biológicas (como por ejemplo, la de la segunda mitad del siglo XIV europeo, con la peste negra y las epidemias subsiguientes, o la que se precipita en el siglo XVIII), los supervivientes viven de momento con más soltura y el movimiento de expansión vuelve a empezar y a acelerarse hasta un nuevo frenazo.

Parece que la industrialización ha roto, a finales del siglo XVIII, y en el siglo XIX, este círculo vicioso y que ha devuelto al hombre, incluso en casos de superpoblación su valor y la posibilidad de trabajar y de vivir. Así lo demuestra la historia de Europa: este valor creciente del hombre, planteándose la necesidad de economizar sobre su empleo, ha determinado el auge de las máquinas y los motores.

A pesar de su alto nivel intelectual la antigüedad greco-romana no contó con las máquinas adecuadas a su inteligencia. En realidad, no hizo ningún intento serio para conseguirlas, puesto que, en sustitución tenía esclavos. La China clásica,

constituida mucho antes del siglo XII, tan inteligente ella también y en particular en lo que se refiere a las técnicas, tuvo, desgraciadamente, una superabundancia de hombres. El hombre no cuesta nada; realiza cualquier tarea con la mayor economía, mayor incluso que la del animal doméstico. En consecuencia China, que durante largo tiempo fue progresiva en el plano científico, sin embargo, no franqueará el umbral de la ciencia moderna. A Europa le corresponderá este honor, este privilegio, este beneficio”⁶.

Desde el siglo XVIII en adelante se podría concentrar el esfuerzo por desarrollar particularmente la Historia de Occidente desde la óptica económica, en tres grandes pensadores y creadores de una particular visión de política económica, que al plantear su alegato generaron tres enfrentamientos, las más significativas y válidas hasta la primera mitad de nuestro siglo, ellos son: Adam Smith, Carlos Marx y John Maynard Keynes, y a ellos hay que asociar tres obras maestras e insuperables en su género: *La riqueza de las naciones*, *El capital* y *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, una en cada siglo. La polémica de Smith es contra el mercantilismo, la de Marx es contra el capitalismo y la de Keynes es contra el *laissez-faire* del capitalismo. En cada uno de ellos, más allá de una postura técnica en lo económico, hay una posición política en el mejor sentido de la palabra y una cosmovisión generada desde la economía.

Sin embargo, me parece necesario dejar, al menos, consignado el aporte de los siglos anteriores de prácticamente todos los elementos, que configuran con claridad una Economía Política en los últimos tres siglos de la civilización.

“Desde luego, la expresión economía política la encontramos ya en 1615 en un libro que escribe Antoine de Monchrestien titulado *Traité de l'économie politique*. Justo en el siglo anterior, tanto Copérnico como Bodin se habían preocupado del tema. Copérnico quería una moneda fija como la *toesca* o la *arroba*, ya que la moneda debe ser una *medida*.

⁶ FERNAND BRAUDEL, *Las civilizaciones actuales*, pp. 29 y 30.

Malestrioc situaba esta medida fija en los metales preciosos. Bodin descubrió que ese metal, que confiere "estimación y precio a las cosas", puede también cambiar de valor a causa de su abundancia y condiciones de producción. Es ese descubrimiento el que más nos importa. El parentesco entre las tres posturas, si hay que buscarlo en las nociones de relación, de medida, de conmensurabilidad, nos haría retroceder hasta Aristóteles, descender hasta las teorías del equilibrio. Lo que es nuevo en el siglo XVI, es que ese metal "precioso", "escaso", "útil y deseable», contrastado por su peso, y única referencia posible en la práctica comercial internacional, se pone a cambiar de valor, no en oscilaciones momentáneas, localizadas o lejanas (con lo que siempre habían jugado los cambistas y comerciantes), sino en Europa frente a todos los productos, de forma desigual, pero rápidamente. He aquí lo que turbó las mentes, trastornó el "saber". Lo que es apasionante, ¿es acaso descubrir el límite impuesto a ese trastorno por el utilaje mental del siglo?, ¿o medir el impacto sobre el utilaje mental del siglo del "fenómeno mientras se produce" en los mercados de México, Potosí o en las gradas de Sevilla?"⁷.

En el siglo XVIII, más concretamente el 9 de marzo de 1796 se publica por primera vez *La riqueza de las naciones*, obra destinada a consolidar las bases de la Economía Política y ser la voz más influyente del liberalismo, el título original de la obra es *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, consta de cinco libros que cubren la siguiente temática según las palabras del propio Smith: " el objeto de los cuatro primeros libros procura explicar en que consiste el ingreso regular del conjunto de los moradores de un país o cual ha sido la naturaleza de aquellos fondos que han venido a satisfacer su consumo anual en diferentes épocas y naciones.

El libro quinto y último trata de las rentas del soberano o de la comunidad; que parte de ellas han de sufragarse por contribución general de toda la sociedad; cuales otros por un

⁷ PIERRE VILAR, *Economía, derecho, historia*, p. 91.

particular sector, o por algunos de sus miembros singularizados, y segundo, cuales son los métodos con arreglo a los cuales la sociedad, en su conjunto, deberá contribuir a sufragar los gastos correspondientes al todo social, y cuales son las principales ventajas e inconvenientes de cada uno de esos procedimientos; y tercero y último, que causas y razones pudieron inducir a la mayor parte de los gobiernos a pignorar parte de sus rentas o a contraer deudas, y cuales han sido los efectos de esas deudas en la riqueza real, en el producto anual de la tierra y en el trabajo de la sociedad"⁸.

Respecto a la importancia de la obra, particularmente de sus éxitos, citaré los comentarios que sobre el particular hace el economista y prestigioso profesor de la Escuela de Chicago de la Universidad de Chicago, George J. Stigler en su obra *The economist as Preacher*. "Un éxito o triunfo es una proposición en economía que se convierte en parte del sistema operativo (el denominado paradigma) de los economistas contemporáneos y subsiguientes. Ellos aceptan y usan la Proposición, con fuerte énfasis sobre la palabra *usan*, o rechazan y discuten la proposición, con fuerte énfasis sobre *discuten*".

En cualquier caso, su trabajo es influido por la proposición que ha tenido éxito y, de hecho, mide el éxito. De modo que repito: un análisis teórico es un éxito si se convierte en parte de la economía viva de los sucesores y el éxito se puede atribuir a Smith si su formulación gobierna el uso final de la teoría, tanto si la descubrió como si no. Por lo cual, no intentaré determinar las deudas de Smith con sus predecesores; baste con decir que son muy grandes, pero mucho más pequeñas que nuestras deudas para con él. Se puede decir de Smith lo que Newton dijo de sí mismo: "Si he visto más lejos es por estar sobre los hombros de gigantes". Esto es adecuado a las comparaciones con los predecesores, pero no a las comparaciones con los contemporáneos: tenían los mismos hombros para estar encima de ellos.

⁸ ADAM SMITH, *The Wealth Of Nations*.

Smith tuvo un triunfo tremendamente importante, colocó en el centro de la economía el análisis sistemático del comportamiento de los individuos que persiguen su propio interés en condiciones de competencia. Esta teoría fue la joya de la corona de *La riqueza de las naciones*, y se convirtió en el fundamento de la teoría de la asignación de recursos, incluso, hasta hoy. La proposición de que los recursos buscan sus empleos más beneficiosos, de modo que en equilibrio las tasas de rendimiento de un recurso en diferentes empleos serán iguales, es todavía la proposición sustantiva más importante de toda la economía.

No sé si anotar como segundo triunfo la enormemente afortunada aplicación de esta teoría de los precios de competencia, es decir, la teoría smithiana de las diferencias entre las tasas de salarios y beneficios de las diferentes ocupaciones. La famosa relación de los factores de coste que generarían diferencias aparentes, pero no reales, entre las tasas de salarios y beneficios, formación, dificultad, desempleo y confianza fue aceptada y, de hecho, generalmente citada palabra por palabra, por los sucesores de Smith durante un siglo. Esta literatura es el antepasado directo de los famosos capítulos de Marshall sobre salarios (1961, libro 6, capítulos 3-5) y de la moderna teoría del capital humano. De modo que quizá esta aplicación especial de la teoría de los precios merece ser anotada como su segundo éxito.

El tercero y principal éxito de Smith fue su ataque contra el mercantilismo. Mido un éxito por el impacto de un científico sobre otros científicos, no su impacto sobre la opinión pública. El ataque de Smith contra el proteccionismo en todas sus formas básicas –aranceles, subsidios, uso obligado de los armadores nacionales, limitaciones a la empresa colonial y cosas parecidas– descansó en su teoría de los precios de competencia. El argumento estratégico para dejar libre la elección de los individuos en la política pública fue la propiedad de la eficiencia de la competencia: el fabricante, o el campesino, o el trabajador, o el armador que trataban de maximizar su pro-

pia renta se encontrarían en un auténtico proceso de colocación de los recursos donde fuesen más productivos para la nación. "Todo individuo está tratando continuamente de encontrar el empleo más ventajoso para cualquier capital del que pueda disponer. Es su propia ventaja efectivamente, y no la de la sociedad, la que él tiene presente. Pero el estudio de su propia ventaja le lleva naturalmente, o mejor dicho, necesariamente, a preferir aquel empleo que es más ventajoso para la sociedad".

Esta aplicación de la teoría de los precios era de nuevo un corolario de su principal proposición, pero su desarrollo fue tan extenso y su éxito tan grande que merece claramente ser considerado como su tercer mayor triunfo⁹.

En la segunda mitad del siglo XIX, más precisamente en el año de 1867, publica Marx *El capital*, que corresponde a un análisis a la vez que el ataque más contundente al capitalismo como sistema económico. Cree que la personalidad humana deriva esencialmente de las relaciones sociales de la producción y el trabajo y, por lo mismo, tanto su naturaleza como su desarrollo dependen de las formas que dichas relaciones adopten históricamente. En consecuencia, la personalidad humana no depende de factores psicológicos individuales y privados, derivados de su perfeccionamiento espiritual, que podría realizarse a través de la moral, la religión o la filosofía, sino que es un problema de orden social derivado de las transformaciones de las estructuras económicas de la sociedad.

Es así como la sociedad capitalista, que emerge desde la exigencia de la división del trabajo, la cual, a su vez, ha establecido claramente una distinción entre capital y trabajo, y con ello un desmedro manifiesto para los trabajadores, ya que las fuerzas productivas –capital– aparecen completamente separadas de los individuos, constituyendo un mundo independiente: el de la propiedad privada.

⁹ GEORGE J STIGLER, *El economista como predicador*, pp. 70 y 71.

Esta última convertida en empresa productiva obtiene prácticamente toda la ganancia, en tanto que la fuerza laboral (trabajadores) sólo puede aspirar a un salario.

Ahondando en el tema, me parece útil escuchar la voz del propio Marx. En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la Economía Política* sostiene: "En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponde a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la superestructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.

No es la conciencia del hombre la que determina su ser si no, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.

De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo... Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas que

caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”¹⁰.

Basten estos breves alcances para dejar de manifiesto el sentido y significado del texto de Marx.

En la primera mitad de nuestro siglo xx, más específicamente en 1936 escribe John Maynard Keynes su *Theory of Employment, Interest and Money* y en opinión de Dudley Dillard uno de sus exegetas importantes, ha sido el centro de la polémica entre los escritores, tanto profesionales como no profesionales. Este libro de Keynes es un repudio de los fundamentos del *laissez-faire*. Muchos economistas que estuvieron en un principio frente a Keynes han desertado de su antigua posición y se han pasado al campo keynesiano. Libro tras libro, los economistas más preminentes reconocen una gran deuda al pensamiento estimulante del lord Keynes.

“Si la influencia de lord Keynes se hubiese limitado al campo de la doctrina económica técnica, habría sido de escaso interés para el mundo en general. Sin embargo, la política económica práctica lleva la impronta del pensamiento de Keynes, más profunda aún que la teoría económica. Ejemplos de la amplia y creciente adaptación de la filosofía de Keynes acerca de la intervención estatal, la inversión pública y otras formas de política económica ideadas para cubrir las brechas de la economía de empresa privada, son: las medidas de la política económica del *New Deal*, el mensaje económico especial del presidente Truman al Congreso al terminar la Segunda Guerra Mundial, los libros *blancos* inglés, canadiense y australiano sobre política respecto al paro, el proyecto de la ley Murray

¹⁰ KARL MARX, “Contribución a la crítica de la economía política”.

sobre el empleo total de 1945 y la *Employment Act* de 1946 de los Estados Unidos, la disposición de la nueva Constitución francesa, que estatuye un presupuesto anual para combatir el paro, el pensamiento más reciente en el campo de la política fiscal, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo Económico. Parece que la tendencia de la política económica en los países en que la empresa privada es aún vigorosa seguirá la dirección marcada por lord Keynes. Muchas de sus ideas y la mayor parte de su aparato teórico pueden ser útiles para las economías socialistas, aun cuando su filosofía social fundamental es antimarxista¹¹.

La importancia de Keynes es indudable y para ilustrar el significado de su obra voy a remitirme a las opiniones expuestas por otro de los grandes economistas de este siglo. John Kenneth Galbraith en su obra *Money*, publicada en 1975, en el capítulo XVI: El advenimiento de J.M. Keynes, se lee: "Lo que hizo el libro y la fama ulterior de Keynes fue su percepción instintiva de que en la economía moderna había fuerzas que desmentían la más importante presunción formulada por los hombres de mentalidad ortodoxa: la presunción de que, por sí solo y con tiempo, el sistema económico encontraría su equilibrio con todo o casi todo lo empleado por sus diligentes factores. Había algo más que las opiniones ortodoxas. Si no fallaba el instinto de Keynes las esperanzas de los radicales monetarios quedarían también destruidas. Un cambio en el contenido de oro del dolar o un aumento en las reservas de los Bancos no significarían más prestatarios, más depósitos, más dinero y una vuelta de la economía al pleno empleo. El nivel del comercio podría ser indiferente a la oferta de dinero. Podrían obtenerse prestamos de los Bancos. Los resultados de los prestamos dada la natural tendencia de la economía a un bajo rendimiento y al desempleo, podían ser tales que nadie

¹¹ DUDLEY DILLARD, *La teoría económica de John Maynard Keynes Teoría de una economía monetaria*, pp. 3y 4.

quisiera tomar prestado. De ello se desprendía, como empezaban a indicar, a mediados de los años treinta, los fracasos de la política de compra de oro y de operaciones de mercado abierto, que la política monetaria no funcionaría. Era esencialmente pasiva o permisiva. Lo que se necesitaba era una política que aumentase la oferta de dinero disponible para el uso y que después asegurara este uso. Entonces mejoraría el estado del comercio”.

Keynes llegó a su conclusión sobre la política adecuada mucho antes de terminar su justificación teórica. A fines de los años veinte logra persuadir a Lloyd George, en el último esfuerzo de recuperación de éste, de que preconizase un importante programa de créditos para obras públicas a fin de remediar el desempleo. El crédito creaba el dinero, su empleo para obras públicas aseguraba su gasto y los efectos sobre la producción. Y a fines de 1933, cuando el programa estadounidense de compra de oro resultaba negativo, tanto para la esperanza de sus partidarios como para los temores de sus adversarios, aconsejó el mismo procedimiento a Roosevelt. “Hice enorme hincapié en el aumento del poder adquisitivo nacional resultante de gastos del Gobierno financiados con prestamos”. Los hombres del *New Deal* no debían contentarse con hacer que hubiese fondos disponibles para ser prestados y gastados, sino que debía tomar prestado y gastar.

No podía dejarse nada a la esperanza o a la suerte.

La justificación llegó con el libro que Keynes mencionaba a Shaw, *Teoría general del interés, el empleo y el dinero*, publicado en Inglaterra en febrero de 1936 y unos meses más tarde en los Estados Unidos. Durante mucho tiempo Keynes había despertado los recelos de sus colegas por la claridad de su estilo y de sus ideas, circunstancias que, a menudo, se daban juntas. “En la Teoría General desmintió esa fama académica. Es una obra profundamente oscura, mal escrita y publicada prematuramente. Todos los economistas dicen que la han leído. Sólo lo han hecho un puñado de ellos. Los demás sienten el secreto remordimiento de que nunca lo harán. Parte de su

influencia se debió a que era, en gran medida, incomprensible. Hacían falta otros especialistas que aclararan el significado y reprodujesen sus proposiciones en forma inteligible. Los que se dedicaron inicialmente a esa labor –John Robinson en Inglaterra y Alvin Hansen y Seymour Harris en Harvard– se convirtieron en unos predicadores muy eficaces de sus ideas”¹².

Finalmente, para sintetizar la idea planteada al comienzo, cabe señalar que el propósito principal de Keynes fue el intento de afianzar el liberalismo político con un nuevo programa económico y de justificarlo con una nueva Economía Política. Sin embargo, cuando cree cómo era la tradición de los grandes economistas británicos, en la eficacia fundamental de la propiedad privada, se opone a la posición que representan esencialmente Smith y Ricardo como campeones del *laissez-faire*, en la medida que su programa propugna la poda del rentismo a la vez que repudia explícitamente el *laissez-faire*.

¹² JOHN K. GALBRAITH, *El dinero*, pp. 256 y 257.

Cambio en el escenario. El nuevo orden mundial

Las coordenadas sobre las cuales conviene configurar la si-lueta de la comunidad humana a partir del siglo xx son básicamente seis y son distintas: económica, política, ecológica, tecnológica, jurídica y ética.

El análisis moderno de los *temas económicos* recurre a técnicas especiales, por ejemplo, para el estudio de los problemas económicos en el tiempo y su proyección hacia el futuro se creó un sistema llamado *análisis de ciclos* (alude a situaciones tales como: crisis, recesión, depresión, recuperación, auge). La primera sistematización fue hecha por Joseph Alois Schumpeter en su obra *Business cycles. A theoretical, historical and statical analysis of capitalist process* (New York, McGraw Hill, 1939). Schumpeter identificó estos ciclos utilizando una suerte de nombres propios, mostraremos algunos para ilustrarlo: El *Kitchin*, tiene una duración que fluctúa entre dieciocho y cuarenta meses, el criterio explicatorio de este ciclo se funda en las variaciones de los *stocks*. El *Juglar*, tiene una duración aproximada de ocho años, opera inducido por cambios importantes en la inversión y en cuanto a grandes innovaciones tecnológicas. El *Kuznets*, tiene una duración de quince a veinticinco años, opera en función de fenómenos demográficos y monetarios, etcétera.

Este método fue fecundo durante varias décadas, pero el ritmo de los acontecimientos, particularmente por influencia de la tecnología, modificó el estado de cosas, haciendo muy difícil la aplicación ortodoxa de los modelos cíclicos. Hechos específicos de la economía mundial mostraron la poca eficacia predictiva de los ciclos. El caso de la Unión Soviética en la década del sesenta, se esperaba un crecimiento exponencial, lo cierto es que ese crecimiento se quebró en la segunda mitad de la década del setenta mucho antes de producirse la Peres-

troika. A la inversa, la experiencia de los NICS (*New Industrialized Countries*) en Asia, como los casos de: Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur, rompió abruptamente los esquemas del gradualismo –etapas– del crecimiento de las sociedades tradicionales hacia la industrialización, desarrollándose en un lapso increíblemente corto.

Lo que queremos decir, es que los acontecimientos económicos presentan una dinámica tal que deben modificarse los métodos de análisis con gran celeridad, colapsando cualquier extrapolación que quiera sustraerse a esa dinámica, esto se traduce en la decadencia de teorías como: la división internacional del trabajo, costes comparativos, centro-periferia, etc. En cambio, se privilegia, particularmente en la macrovisión económica, el fenómeno de la creciente interpenetración mundial.

La *política* apunta al modo de organización que corresponderá a los actores que han de protagonizar el nuevo orden mundial, en la medida que hay y habrá nuevas correlaciones de fuerzas en el escenario del siglo XXI. La hegemonía bipolar de este/oeste ya es asunto del pasado, viene una unificación que está en pleno período de gestación y superará, incluso, la distinción de los tres mundos basada en el poder bélico y económico, el Norte o Primer Mundo (Estados Unidos, Japón y CEU) el Este (ya ex Segundo Mundo, compuesto por los países poscomunistas del centro y este de Europa y la ex Unión Soviética) y el Sur o Tercer Mundo con América Latina, África y parte de Asia. Es decir, que el debate de los tres mundos está cada vez más cercano, y con un planteamiento orientado a la conformación de un solo mundo, que es, precisamente, a lo que he llamado el nuevo orden mundial.

La *ecología* pone el acento en la conciencia que la comunidad humana debe tener respecto al deterioro progresivo de la biosfera, por erosión, degradación, depredación, contaminación, etc., del cual somos responsables y víctimas.

La *tecnología*, sin duda alguna, ha modificado sustancialmente el paisaje donde se desarrolla el quehacer humano, con-

virtiéndolo en una *aldea global*, también ha modificado las conductas y las seguirá modificando en el sentido de que hay que adecuarse a la batería tecnológica que inunda hogares, trabajo y el medio externo en general, es decir, quien no sabe manejar hoy un comando de televisión, un computador o un fax, se queda al margen del mercado de la convivencia. Ahora bien, el máximo riesgo que representa la tecnología consiste en que irrumpe sin ideología, sin ser el proyecto de un grupo ni cumplir los propósitos de nadie. Es decir, su irrupción es en espacios previos, que tienen su fundamento en el propio cambio tecnológico, generando un cambio de condiciones. Hay una dinámica propia y coherente con el contexto autogenerado, esto es, las cosas se requieren recíprocamente en una suerte de mecánica estructural de condiciones cuya articulación tiene directamente que ver con la forma como se organizan las tecnologías de producción, circulación, información, comunicaciones, etc. El peligro está en que puede tratarse de un impacto tecnológico renovador que sea capaz de reducir e, incluso, erradicar todo un aparato cultural que sea contrario a su mensaje.

El *derecho* representará un papel bastante importante, ya que es el mecanismo más eficiente para lograr el cumplimiento de los acuerdos, habrá que hacer un nuevo ensayo de gobierno mundial, me refiero a la continuidad de la tradición que se iniciara con aquel primer ensayo que fue la Sociedad de las Naciones reemplazada por la Organización de las Naciones Unidas, la cual ha dado suficientes muestras de ser incapaz de manejar la situación, pero conjuntamente habrá que intentar una legislación común que dé garantías mínimas a todos los miembros de la comunidad mundial más allá de las fronteras específicas de las naciones miembros.

Habrá que replantear los conceptos de Estado y Democracia, en el sentido de devolución del Estado a los súbditos como contrapartida de la estatificación de la sociedad, es decir, ni la burocratización ni la manipulación del Estado por el poder en ejercicio. A semejante modalidad es lo que se ha llamado *demo-*

cracia avanzada y son sus valores: libertad, igualdad, fraternidad, justicia y solidaridad. Los documentos específicos enmarcadores de un ordenamiento jurídico, que garantice la aplicación de esos valores, son las constituciones políticas y éstas que, en general, tienen más parentesco que diferencias entre sí, deberían tender a una Constitución única con la fuerza y el apoyo de los miembros de la comunidad, que no tienen las declaraciones emanadas de los organismos internacionales.

La *ética* constituye el mecanismo de freno ante cualquier acción que rompa los límites básicos recomendables para la seguridad de la *comunidad social*, ya se trate de excesos políticos, económicos o tecnológicos. El tema sobre el cual debe operar la ética para conseguir su cometido es el del poder, exigiendo publicidad y transparencia para la acción gubernamental tanto en un microuniverso (al interior de las naciones) como en un macrouniverso (en la interrelación de las naciones). Por ejemplo, en el contexto del macrouniverso aún no hay un sufragio universal a escala global de las Naciones Unidas, lo que hay, más bien, es un sufragio discriminatorio; un buen ejemplo de ello, lo constituye el derecho a veto de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, no obstante, que nos separan más de cuarenta años de la Segunda Guerra Mundial, falta, por consiguiente, una verdadera democratización de las relaciones entre los Estados.

Caminamos hacia un nuevo orden mundial, que reclama un gobierno para toda la comunidad humana, ello supone, ineludiblemente, un *derecho transnacional* mediante el cual se regule a la comunidad tratando de superar, a lo menos, los problemas de la biosfera, la pobreza y una seguridad jurídica para todos los habitantes del planeta al interior de una pandemocracia. ¿Requiere esto de una nueva categorización del pensamiento que conduzca a una verdadera mutación histórica? Por ahora, lo único que cabe es tratar de discernir cuáles serán las claves pertinentes para acceder a ese dominio.

El economista español Ramón Tamames en su libro *Un nuevo orden mundial* en la primera parte, "El navío espacial

Tierra y el sentido de la vida”, hace una proposición que me parece adecuada para iniciar el camino en la búsqueda de las claves. “Para llegar desde los inicios hasta el hombre, seguramente funcionó la que podríamos llamar *razón aleatoria*. Esto es, el *aleas* combinado con una finalidad última, que por supuesto podemos intuir –¿el punto omega y la parusía de Teilhard de Chardin?–, pero que todavía, como tantas otras cosas, no hemos sido capaces de descubrir. La clave podría estar en la hipótesis de que el devenir de todo en la naturaleza está impulsado por la razón. Y como el hombre es también *naturaleza*, resulta que las acciones del hombre, en su propia filogenia histórica, estarían impulsadas por la razón. Lo cual no es óbice para que haya aberraciones, a veces muy prolongadas, contra la razón.

Un segundo factor que conviene afianzar, en la idea que la naturaleza y la humanidad siguen una *senda crítica de la razón*, radica en la circunstancia de que la ciencia es naturaleza, *es la investigación de la tecnología de la Naturaleza*. La astronomía trata de saber si hubo o no *big bang*. La física considera las fuerzas de atracción (gravedad, nuclear débil, nuclear fuerte, electromagnetismo), que dan su estabilidad y su dinamismo al universo. La botánica estudia el comportamiento de los seres vegetales y hoy, incluso, se pregunta si tienen alma, si tienen *psique* (y muchos dicen que sí). La biología inquiera sobre la fotosíntesis. La genética bucea para saber como nos condicionan los genes. Todas las ciencias, y la *ciencia en general*, sondan más y más sobre como trabaja la *naturaleza*. Y si la ciencia es naturaleza, y si la naturaleza abarca a la humanidad, no será un silogismo, sino una inferencia lógica –por lo demás corroborable, según veremos–, constatar que hay una *senda crítica* de la razón por la que el hombre tiene un destino: en el que ciertamente podrá influir con el innegable libre albedrío que es parte de su razón. No estamos en un ‘viaje a ninguna parte’ (alude a la película de Fernando Fernán Gómez). Seguimos toda una larga trayectoria, según podremos ver, hacia una integración planetaria, que a lo largo de este libro tra-

taremos de esbozar en el triple plano ecológico, económico, y político. Y en esa idea de tan largo como apasionante viaje, el economista Kenneth Boulding fue un pionero al utilizar la imagen del Navío Espacial Tierra (NET), a modo de explicación del modelo de nuestro planeta como conjunto de circuitos cerrados con solo el *input* exterior de la energía solar. Un solo mundo con un solo *input*.

A la postre, la idea del NET nos conduce a plantearnos el origen común y el también *destino común de la humanidad*. Es la nave que nos lleva en un viaje indefinido a través del universo, pero en el cual todo el pasaje podría perecer a causa de sus recíprocas propias fuerzas destructoras internas, no compensadas aún por una *nueva concepción del futuro verdaderamente integrador*¹³.

La tesis de Tamames, que homologa la ciencia a la naturaleza, entendiendo a la primera como investigación de la tecnología de la segunda, bastante pariente de la tesis de Leonardo respecto del arte, no me parece viable, no la comparto, no creo que la naturaleza y la ciencia funcionen de la misma manera; la naturaleza se mueve en el dominio de la causalidad, está por decirlo así, sometida a un orden natural. "Hay entonces, un orden natural en virtud del cual, el acaecer fenoménico se repite causalmente, dando curso a una suerte de ritual fijo. Me refiero a la invariabilidad de las leyes naturales, en el sentido de que mientras el mundo evoluciona continuamente, estas leyes –es decir, las reglas según las cuales se efectúa la evolución– son las únicas que están exentas de variación. Es en virtud de este modo de entender las cosas –de esta condición– que las leyes no han cambiado, es que sabemos del pasado y lo admitimos, en cambio, el problema se torna aporético, cuando se trata del futuro, ya que el proceso evolutivo no resulta fácilmente proyectable. Sin embargo, es preciso recordar que el modo de inferir el pasado del presente, no difiere principalmente del modo de inferir el futuro del pre-

¹³ TAMAMES, *op. cit.*, pp. 35-37.

sente. En todo caso, lo que importa enfatizar, es que el ámbito natural es descriptible e interpretable desde lo que en, en efecto, él ocurre, y su ocurrir es ajeno a nuestra manipulación. Hay una suerte de invariabilidad en la naturaleza, que se traduce, para nosotros, en la estabilización de relaciones que se repiten conforme a patrones perfectamente claros, de manera que a condiciones iguales se siguen eventos iguales. La investigación experimental de las ciencias naturales descansa, en gran medida, en la creencia que algo semejante, en efecto, ocurre"¹⁴.

La ciencia se mueve en el ámbito de la libertad, allí la voluntad representa un papel muy importante, si agregamos a ello la participación de la tecnología podemos hablar del dominio de lo funcional, lo construido. Mientras un cambio en la naturaleza, un nuevo rasgo de una especie, por ejemplo, puede demorar siglos, aun, cuando existe el mecanismo de la mutación, que es muy rápido, sin embargo, para que ese rasgo se asiente como producto de la selección natural, requiere de un proceso muy extenso, los cambios en el terreno cultural al cual pertenece la ciencia y la tecnología, se suceden muy rápidamente. No discuto que haya un orden en la naturaleza del cual han dado buena cuenta las ciencias experimentales, lo que no comparto es que la ciencia sea naturaleza y menos aún, que sea la investigación de la tecnología de la naturaleza. Creo que el hombre nace como una extravagancia de la naturaleza, ya que es parte de ella, pero, además, la trasciende y ello gracias al lenguaje (lógico) a la ciencia y a la técnica. Con estas herramientas el hombre se ha separado del curso natural de las cosas, y ha creado un mundo cultural, es decir, ha cambiado su entorno hasta hacerlo irreconocible, podemos decir que la evolución cultural marcha a un paso incomparablemente más rápido que la evolución genética, y, aun, cuando somos muy adaptables individualmente y, por lo tanto, deberíamos mantenernos al ritmo de estos cambios, sin embargo, existe el

¹⁴ VERA, *Ética...*, *op. cit.*, p. 42.

peligro que esta adaptabilidad del comportamiento, como todos los tipos de modificabilidad, tenga sus límites. Podemos razonablemente pensar que el límite de la capacidad de adaptación del comportamiento humano ha sido sobrepasado por los cambios culturales en su entorno social, convirtiéndolo, hoy, en un verdadero desadaptado de su propia especie. Es decir, mientras la conducta de la naturaleza, en gran medida, sigue una suerte de plan bien definido y coherente, la tecnología humana lo quiebra permanentemente, generando severos riesgos a la vida sobre el planeta. Revisaremos algunos de los principales riesgos que han de tenerse muy en cuenta para la configuración de ese nuevo orden mundial que nos ocupa. La posibilidad de una Tercera Guerra Mundial o Guerra Nuclear, con su corolario, el invierno nuclear, a partir de la década del ochenta se ha alejado lo suficiente como para no ser considerada ni siquiera como una "hipótesis de trabajo", la bitácora que así lo garantiza es la siguiente: "El *espíritu de Reykiavik*, del encuentro Reagan-Gorbachov en la capital islandesa, en el otoño de 1986, empezó a cambiar radicalmente las cosas. La creciente amenaza de enfrentamiento que implicaba el despliegue de los euromisiles, el anuncio de la Iniciativa de Defensa Espacial de Estados Unidos. (*Guerra de las Galaxias*), y las inevitables *contrainiciativas* soviéticas esperables, eran cuestiones demasiado graves como para seguir adelante en la senda de la irracionalidad, de las aberraciones.

Cierto que Reykiavik no fue simplemente un ejercicio filosófico. Reagan llegó en medio del *Irangate*, el escándalo del tráfico de armas que amenazaba con acabar con el, como el *Watergate* había acabado, en 1973, con Nixon. Reagan necesitaba un gran éxito internacional: *desbloquear la distensión*. En tanto que Gorbachov arribó a la capital islandesa con un proyecto transformador –la Perestroika–, que hacía imprescindible reducir los gastos militares, y que por ello mismo conducía, necesariamente, a la distensión. Y fue así como de las crispaciones de la segunda guerra fría, de cuando Reagan de-

nominaba a la Unión Soviética el *Imperio del Mal*, se pasó a otro ambiente, bien distinto, en el que de forma gradual fue haciéndose verosímil el proyecto de negociar la contención del armamentismo nuclear, primero, y un verdadero desarme global ulteriormente. El tratado de Washington, de diciembre de 1987, para la supresión de los vectores nucleares de alcance medio (el célebre INF, por Intermediate Nuclear Forces), consolidó esas primeras expectativas de distensión. Y abrió el curso de la discusión para poner fin al armamentismo. Fue alejándose la expectativa tenebrosa de la Guerra de las Galaxias y de sus posibles réplicas en espiral. El paradigma de la nueva racionalidad de un mundo sin guerras, empezaba a esbozarse como un supuesto creíble. Después siguieron otros acuerdos, todos impulsados por los vientos favorables de la Perestroika, con sus jalones más importantes en la reunión Bush/Gorbachov de Malta en 1989, la reunificación alemana, culminada el 3 de octubre de 1990 y el convenio de desarme estratégico previsto para 1991 (y efectivamente iniciado en Moscú, en junio de 1991, al firmar Bush y Gorbachov el tratado START). Fue, pues, en Reykiavik 86 donde y cuando se inició el cambio. El mundo desde entonces, pudo respirar sin la congoja espectral del hongo nuclear¹⁵.

Otro riesgo presente y evidente lo constituye el deterioro de la capa de ozono, que significa el debilitamiento de la protección de la vida en la Tierra al llegar a un punto crítico de exposición solar de rayos ultravioleta. Haciendo un poco la historia, el año de 1974 dos ponencias científicas provenientes de diferentes laboratorios e investigadores coincidieron en señalar la existencia de una amenaza para la capa de ozono. Se trata de los trabajos de Richard S. Stolarski y Ralph J. Cicerone "Stratospheric Chlorine: A possible sink for Ozone", publicado en *Canadian Journal of Chemistry* en 1974 y Mario J. Molina y F. Sherwood Rowland "Stratospheric Sink for Chlorofluoro-methanes: Chlorine Atomic Catalysed Destruc-

¹⁵ TAMAMES, *op. cit.*, pp. 42-44.

tion of Ozone", publicado en *Nature* también en el año 1974. Ambas publicaciones coincidían en que la utilización humana de los CFC (clorofluorocarbonos) podría desatar un desastre ambiental hasta esa fecha insospechado.

Fue en el ámbito científico y, más específicamente, en el de la investigación científica donde empezó la alarma frente a la situación grave que se vivía, el asunto fue de tal envergadura que superó las barreras políticas. El problema alcanzaba a la humanidad entera. Y, aunque gobiernos y corporaciones actuaron primero tibiamente, al final lo hicieron con fuerza y decisión. Los expertos en ambiente lideraron el asunto y, en ocasiones, fueron acusados de alarmistas, cuando en verdad, podría decirse que casi subestimaron el problema.

Las Naciones Unidas catalizaron la situación, otorgando una gran cantidad de información crucial a través del mundo entero, además, ofrecieron un territorio neutral para capitalizar todo el saber sobre el tema con el aporte de los principales centros de investigación del mundo, mientras los gobiernos terminaban por hacerse cargo del problema que evidentemente los aquejaba a todos.

Los gobiernos de los países menos desarrollados, con la crisis de la capa de ozono, obtuvieron una posibilidad de ejercer presión para recibir ayuda que se tradujo en apoyo técnico y financiero ante lo cual respondieron con su cooperación. Finalmente, las naciones del mundo debieron reconocer que habían transgredido un límite peligroso, en esas circunstancias con discreción, pero con reticencia debieron convenir y abandonar ciertos productos industriales útiles y rentables que eran causales de los límites transgredidos. Tuvieron que hacerlo antes de que hubiese un daño económico importante, pero también ecológico e, incluso, antes de que hubiera plena certidumbre científica.

Un tercer riesgo lo constituye la contaminación y fractura del ambiente. La masificación de la población, unida al avance tecnológico en maquinarias y aparatos, generan una situación de deterioro compulsivo del ambiente natural, afectan-

do el aire, el agua y el suelo. Entre los agentes contaminantes y sus efectos en la salud de la población cabe destacar: el plomo en la sangre, el DDT en la leche materna, el Dieldrin en los tejidos adiposos, etc. Uno de los mecanismos eficientes para determinar la contaminación consiste en la reducción de los agentes contaminantes producidos por el uso y abuso de la propia comunidad. Algunos países como Holanda, por ejemplo, han creado instituciones específicamente dedicadas al tema, como el Instituto de Salud Pública y Protección del Medio Ambiente. Países como: Bélgica, Japón, Holanda, entre otros, han logrado disminuir los índices de contaminación, en tanto que los peores niveles de contaminación del agua y del aire se encuentran en Europa del Este y el Tercer Mundo.

En la contaminación atmosférica, destaca el fenómeno denominado "efecto invernadero": técnicamente consiste en la acumulación de CO_2 , resultando de éste una capa equivalente al vidrio de un invernadero, es decir, permite el paso de los rayos solares, pero, en cambio, no deja salir el calor que comienza a acumularse. El excesivo calentamiento de la tierra podría ocasionar un cambio global del clima, negativo por cierto.

Creo necesario dejar consignado como otro punto muy importante, el hecho de que *ninguna nación ha resuelto el problema de los residuos nucleares*, y son muy pocas las capaces de producirlos. Ellos son los más peligrosos producidos por el hombre, afectan o pueden afectar a todas las formas de vida, es decir, su nivel de toxicidad es tan alto que pueden producir cambios, mutaciones y la muerte. La naturaleza no tiene los mecanismos para anularlos, ya que se desintegran de acuerdo con su propia dinámica temporal, que puede traducirse en décadas, siglos o milenios. Finalmente, me referiré al crítico problema del crecimiento excesivo de la población mundial, algunos aluden al tema con el nombre de *reloj demográfico*, que traerá como consecuencia fatal la *bomba de población*. Este fenómeno de la explosión demográfica es, tal vez, el más preocupante, las estadísticas son verdaderamente aterradoras, de

250.000.000 en el año 1 de la era de Cristo a 14.000.000.000, aproximadamente en el año 2.100, significa que todos los problemas que enfrenta la comunidad humana en este momento (1999) con una población que no alcanza a los 6.000.000.000 de habitantes, se multiplicará en términos alarmantes, apuntando en dirección al colapso.

La mención de estos problemas, que atañen a toda la humanidad, es importante en la medida que un nuevo orden mundial deberá tener una orientación integrista, la correlación de fuerzas en el manejo del poder ha sufrido modificaciones bastante significativas en este último siglo, sin embargo, todavía está en vías de una configuración incipiente, por lo que aquí propongamos, no obstante tener un fundamento histórico (descansará sobre lo efectivamente ocurrido), no puede tener, sino un sentido hipotético. El filósofo canadiense Marshall McLuhan en su obra *La comprensión de los medios como extensiones del hombre* plantea la importancia de la tecnología en el ámbito de las comunicaciones, formulando la tesis de la tecnología como extensiones de las limitadas capacidades humanas, de manera tal que el teléfono es una extensión del oído; la televisión, lo es del ojo, etc., él acuñó la expresión *Aldea Global*, apuntando a la convergencia mundial que se lograría por influencia de la tecnología y, particularmente, los medios masivos de comunicación, lo que es efectivo, pero la convergencia deberá ser social, política y económica, en la medida que el nuevo orden mundial sea la culminación de un camino de integración. El panorama mundial a fines del siglo xx presenta una clara configuración *autocrática*. La representación en los organismos internacionales no es igualitaria, hay una manifiesta inclinación del manejo del poder en manos de las llamadas potencias que corresponde a países más ricos y más poderosos como: el grupo de los cinco, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y más recientemente el grupo de los siete, en ambos casos ha habido un manejo oligárquico del poder, al extremo que organismos como el FMI o el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) han

sido verdaderos centros para ricos, ello obligó a la creación de la UNCTAD como entidad correctora de las insuficiencias de las anteriores, y como una especie de foro para pobres, allí después de dos convocatorias, la de 1964 y cuatro años más tarde la 1968, se logra un acuerdo para la creación de un *Sistema de Preferencias Generalizadas* que persigue conceder a los *Países Menos Desarrollados* –eufemismo para referirse a los países del Tercer Mundo– el acceso –en franquicia o con derechos arancelarios reducidos– a los mercados de manufacturas de los países industriales, con preferencias otorgadas sin reciprocidad de los PMD a los PI. Pero para que, en definitiva, sea manejado desde el GATT. Si el signo que debe orientar el nuevo orden es la integración, entonces deberán participar todos los miembros de la *comunidad social* en condiciones paritarias o de una proporcionalidad razonable y adecuada, es decir, se requiere una auténtica democratización de las relaciones entre sus Estados miembros. La integración es posible, pero el proceso requerirá muchos ajustes y no tendrá una base de consolidación antes del 2100. Habrá que lograr la síntesis entre los países ricos y pobres e integrar a los marginales, grupo este último que ha generado la nomenclatura de Cuarto Mundo, dado la situación de severa pobreza que presenta.

En las últimas décadas de este siglo se ha consolidado un triángulo que maneja el poder económico y político prácticamente sin contrapeso, compuesto por Estados Unidos, Japón y la UE, que influyen en tres hemisferios con un mercado poblacional gigantesco, compuesto por las tres Américas, el hemisferio Euroafricano, y el nipoasiático y del Pacífico. Sin embargo, hay claras señales del acceso de nuevos socios que amplían bastante el núcleo, como Rusia, China, Canadá, etc. Pero la integración deberá alcanzar a todos los miembros de la *comunidad social* más allá de los difíciles ajustes de mercado y las balanzas de pago, que dispondrán de un siglo para acomodarse, el problema más agudo que enfrentará el nuevo orden mundial como *panestado* en *pandemocracia* será, sin duda, el

demográfico, los cálculos más reiterados plantean para el 2100 una población cercana a los 14.000.000.000, por lo tanto, habrá que proyectar las soluciones que hoy ha debido usar Japón para resolver sus problemas. Tamames lo revisa en su libro en el punto tres de su quinto capítulo, "El super estado japonés de las tres densidades". "Lo que más impresiona de Japón es la sincronía de sus tres densidades: la demográfica, la económica y la tecnológica.

Con 378.000 kilómetros cuadrados de superficie, Japón cuenta (1991) con 125 millones de habitantes, situándose a la cabeza de los grandes países en lo que a densidad poblacional se refiere (330 habs./km²). Si contrastamos ese dato con la realidad española, nos encontramos con lo siguiente España cuenta con una superficie de 504.750 kilómetros cuadrados y con una población de 40 millones de habitantes lo que significa una densidad de 78 habs./km². Pero la densidad real es aún mayor, pues el suelo utilizable a efectos agrícolas y urbanos no supera el 25 por 100 –el resto son áreas montañosas– resultando así que la *densidad demográfica* efectiva se eleva a la casi increíble cifra de 1.320 personas. No es preciso examinar muchas estadísticas para verificar el fenómeno. Basta con caminar por las calles de Tokio, Osaka o Yokohama, o viajar en el metro de la capital nipona. La segunda densidad es la económica. Con 2,5 billones de dólares (250 billones de pesetas) de PIB en 1990. Japón equivale al 45 por 100 de Estados Unidos. Y supera a la Unión Soviética... Ambas comparaciones nos dan una idea de la *densidad económica* de Japón, que se manifiesta en sus fuertes concentraciones urbanas e industriales a lo largo de la costa del Pacífico...

La tercera *densidad* es la *tecnológica*. Desde la década de 1950, Japón ha avanzado de forma destacada en todas las tecnologías industriales de base y, sobre todo, en las de punta y en los servicios financieros. Es lo que permite que su elevada población haya alcanzado niveles de consumo muy altos en un territorio tan limitado.

El desarrollo de la microelectrónica es el paradigma de todo

ese fenómeno... Por lo demás, la tecnificación, no sólo en lo informático sino en todos los niveles (incluida la agricultura), es lo único que hace factible un crecimiento acomodable a las capacidades del medio en términos ambientales, pues de otro modo Japón ya habría llegado al límite de la saturación en muchas de sus zonas más densas. En ello desempeña un papel de primer orden el reciclado de desechos, el ahorro energético y la miniaturización de los productos"¹⁶.

Es probable que el inglés se convierta en la mayoría de los puntos geográficos del planeta en la segunda lengua, además de la lengua oficial y el dólar en la moneda oficial, como en los hechos ha estado ocurriendo en el terreno de la investigación científica y en el comercio transnacional. Las nuevas organizaciones transnacionales con carácter social no deberán variar mucho respecto de las actuales en cuanto a estructura y organización, pero sí respecto a la participación de todos ya que la estructura del mundo no podrá ser ni tri ni bipolar, sino necesariamente unipolar y solidaria, esto conlleva, como el corolario más importante, la erradicación de la guerra como institución humana y, por lo tanto, la posibilidad real de una redistribución de la riqueza. Será necesario a lo menos un siglo para que los múltiples conflictos pendientes tomen un curso pacífico, La estabilidad de la Unión Soviética, hoy dividida y atravesando por una crisis económica y política severa, el conflicto en Yugoslavia, la situación africana con casos como el de Ruanda, los conflictos en el Medio Oriente, la disputa árabe-israelí, el término de las dictaduras en América, Asia y África, los problemas raciales en Estados Unidos y Europa, la erradicación de los nacionalismos, etc. Ello requerirá de una dosis de tolerancia inexistente hace ya siglos; hay un siglo para reeducar al hombre en el camino de

¹⁶ TAMAMES, *op. cit.*, pp. 163 y 164.

Breve historia del mercado

El mercado como institución representa un papel estelar en la economía capitalista moderna; primero, vinculado al trueque como elemento regulador, para, posteriormente, en el siglo xx, convertirse en el capitalismo democrático, en el epicentro del sistema. Un *mercado* es un lugar de encuentro, con fines de trueque o intercambio, en un primer momento, y una vez consolidado, da origen a los precios, además, de compraventa. Pero, por otra parte, tanto el trueque, el pago en especie y el canje constituyen un tipo de conducta económica que requieren, para ser eficaces, de un modelo de mercado, de este modelo, precisamente, depende la formación de los precios y con ellos el elemento imprescindible para la regulación del intercambio de bienes. Por lo tanto, el modelo de mercado, en la medida que cuenta con un móvil particular y en cierto modo privativo, como ocurre con el trueque, es capaz de institucionalizarse, es decir, justamente transformarse en *mercado*, pero conjuntamente se crea un sistema capaz de controlar el proceso económico al interior de la sociedad, por primitiva que ésta sea. Y su influencia puede ser tal, que las relaciones sociales, tan propias de una comunidad humana, lleguen a organizarse en función de la economía y no a la inversa. Es justamente en este sentido en el que debe ser entendida la expresión *una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado*.

El tránsito de un mercado espontáneo a una *economía de mercado*, así como el de un mercado regulado a una economía con un *mercado autorregulador* son bastante significativos; se trata de la tendencia dominante que se registra en este siglo.

Para entender la historia y la evolución del *mercado* como institución gravitatoria en el sistema democrático del siglo xx, es necesario revisarlo junto con otras dos instituciones en fun-

ción de las cuales se llena de sentido y significado, ellas son: el comercio y la economía.

El *comercio*, atendiendo a su origen y función, puede dividirse en local, interior (o nacional) y exterior (o internacional). El comercio exterior está íntimamente vinculado al transporte, sobre todo en los casos de inexistencia de ciertos productos en algunas regiones de manera que se hace necesario su traslado e intercambio. Por ejemplo, telas inglesas por vinos portugueses. El comercio local, en cambio, se limita a los bienes de la región, en especial, de aquéllos que no son susceptibles de trasladar por pesados, voluminosos o perecederos. En ambos tipos de comercio hay una dependencia de la distancia geográfica. Por su parte, el comercio interior es esencialmente presencial, e implica un gran número de intercambios de bienes semejantes y diversos que entran en contacto, en virtud de una situación como ésta, producto tanto del comercio nacional como internacional, la competencia tiende a convertirse en un principio general del comercio.

En cuanto a la *economía*, ninguna sociedad ni actual ni primitiva, podría sobrevivir prescindiendo de un sistema económico, por rústico que éste fuera, y podemos afirmar que hasta fines del feudalismo en Europa Occidental tres fueron los principios rectores de la economía: *reciprocidad, redistribución y administración doméstica* y operaron solos o mezclados, y en ninguno de ellos el mercado tuvo relevancia alguna, en verdad su relevancia es tardía.

Como sostiene Polanyi: "Estos principios se institucionalizaron gracias a la ayuda de una organización social que utilizaba los modelos de la simetría, de la centralidad y de la autarquía entre otros. En este marco, la producción y la distribución ordenada de bienes estaban aseguradas gracias a las existencias de toda clase de móviles individuales, disciplinados por los principios generales de comportamiento. Y entre estas motivaciones, el beneficio no ocupa el primer puesto. La costumbre y el derecho, la magia y la religión impulsaban de consuno al individuo a conformarse a reglas de conducta que, en definitiva, le permitían funcionar en el sistema económico.

A este respecto el período grecorromano, pese al enorme desarrollo de su comercio, no ha representado una ruptura. Se caracterizó por la gran escala a que eran distribuidos los granos por la administración romana en el seno de una economía fundada, sin embargo, en la administración doméstica, no fue por lo tanto una excepción a esa regla que prevaleció hasta finales de la Edad Media, y en virtud de la cual los mercados no representaban un papel importante en el sistema económico, ya que predominaban entonces otros modelos institucionales.

A partir del siglo XVI, los mercados fueron a la vez numerosos e importantes. Se convirtieron en una de las principales preocupaciones del Estado en el ámbito mercantil, por lo que no existía el menor signo que anunciase entonces la ingerencia creciente y dominante de los mercados sobre la sociedad humana. Más bien, al contrario, la reglamentación y el ordenamiento eran más estrictos que nunca, por lo que no existía ni tan siquiera la idea de un mercado autorregulador¹⁷.

Las economías antiguas de gran escala, sustentadas en los productos de la naturaleza (agricultura primitiva), fueron manejadas utilizando el *principio de redistribución*. Como es el caso de las primeras culturas de Mesopotamia. "Los griegos llamaban Mesopotamia, que quiere decir *entre-ríos*, al país de los valles inferiores del Eufrates y el Tigris. Los dos ríos corren paralelos atravesando un llano de aluvión que forman con sus inundaciones; ambos crecen regularmente cada primavera, pero su crecida no dura tanto como la del Nilo. El Tigris suele subir a principios de marzo, al fundirse las nieves de las montañas de Armenia, a mediados de mayo empieza a decrecer y vuelve a su cauce normal a últimos de junio. El Eufrates que recoge las aguas del Taurus, empieza a hincharse a últimos de marzo y sigue subiendo hasta junio, mes en que llega a unos cuatro metros sobre el nivel ordinario. A mediados de julio vuelve a descender y sigue descendiendo

¹⁷ KARL POLANYI, *La gran transformación*, pp. 100 y 101.

hasta el período de las aguas bajas, que comienzan en septiembre”¹⁸.

Destacan los *sumerios*, sus primeros habitantes, *asirios* y *babilonios*, estos últimos, en el reinado de Hamurabi, desarrollaron un despotismo centralizado de tipo burocrático, operando con el *principio de redistribución*. Lo mismo ocurrió en el *Nuevo Imperio Egipcio*. ¿Pero cómo operaba el sistema? Polanyi lo describe claramente: “El mantenimiento de la familia patriarcal se reproducía a gran escala, mientras que se reducían sus modos *comunistas* de distribución, lo que implicaba raciones netamente diferenciadas. Un gran número de almacenes estaban listos para recibir los productos del trabajo agrícola, ya fuese este el pastoreo, la caza, la fabricación de pan, cerveza, la alfarería, los tejidos o cualquier otro. El producto era minuciosamente registrado y, a no ser que fuese consumido inmediatamente, se transfería a almacenes cada vez mayores hasta que llegaba a la administración central, situada en la Corte del faraón. Había almacenes diferentes para los tejidos, las obras de arte, los objetos ornamentales, los productos de belleza, la platería y la guardarropía real. Existían también enormes graneros, arsenales y bodegas de vino.

La redistribución, sin embargo, a la escala practicada por los constructores de pirámides no se limitó a las economías que desconocían la moneda. A decir verdad, todos los reinos arcaicos utilizaban monedas de metal para el pago de los impuestos y de los salarios, aunque para el resto recurrían a pagos en especie extraídos de los graneros y almacenes de todo tipo y distribuían así los bienes de uso y de consumo más variados, en especial a la parte no productiva de la población, es decir, a los funcionarios, a los militares y a la clase ociosa. Tal fue el sistema practicado en la Antigua China, en el Imperio de los Incas, en los Reinos de la India y también en Babilonia. En estos países, al igual que en otras numerosas civilizaciones, caracterizadas por un gran éxito económico, una

¹⁸ PIJUAN, *Historia del mundo*, p. 219, vol. 1.

compleja división del trabajo fue puesta en práctica a través del mecanismo de *redistribución*¹⁹.

Por influencia de Adam Smith y, en especial, por su obra *La riqueza de las naciones*, se tendió, prácticamente, hasta nuestro siglo, a no recoger en la Historia de la Economía los pueblos anteriores al siglo XVIII, y sólo considerarlos como una simple referencia, con la excepción de Max Weber que no sólo lo hace sino que, además, reclama el que los ignoren. Pero más, aún, con un análisis falso situar el trueque y el mercado como elementos relevantes de la organización económica en la antigüedad.

El propio Smith señaló que la división del trabajo en la sociedad dependía de la existencia de mercados, o como él decía, de la *propensión del hombre a cambiar bienes por bienes, bienes por servicios y unas cosas por otras*. De esta frase surgiría más tarde el concepto de *hombre económico*. Se puede decir con mirada retrospectiva, que su interpretación errónea, sin embargo, fue profética. Smith tendía a ver la institución mercantil vinculada al trueque y al lucro, pero en eso estaba equivocado, si bien es cierto que las comunidades humanas no han prescindido del comercio, particularmente del exterior (aquél entre comunidades), sin embargo, no es posible demostrar la existencia de mercados como mecanismos orientadores de ese comercio. Se puede afirmar sin temor a equivocarse, que el comercio exterior en sus orígenes está mucho más próximo a la aventura, exploración, piratería, etc., que al trueque, más bien podríamos decir que funciona conforme al *principio de reciprocidad*.

Pero una mejor manera de desvirtuar la presunción smithiana, es recurrir a Aristóteles, quien en la *Política* deja claramente de manifiesto este punto, allí destaca que la producción de uso, en oposición a la dirigida al lucro, es la esencia de la administración doméstica y que producir accesoriamente para el mercado no implica de modo necesario suprimir la autar-

¹⁹ POLANYI, *La gran...*, op. cit., p. 95.

quía de la casa, es decir, la venta de excedentes no destruye la base de la administración doméstica. En el Libro Primero, capítulo tercero de la *Política*, Aristóteles sostiene: "Así, pues, una parte del arte de la administración doméstica la constituye en el orden de la Naturaleza, una especie de adquisición, según la cual debe asegurarse para el futuro o debe procurar asegurarse para entonces una abundancia de aquellos bienes capaces de ser acumulados, que son necesarios para la vida y útiles para la comunidad de la ciudad o la familia. Y la verdadera riqueza en su sentido más auténtico y en todas las circunstancias, parece constar de estos bienes. Porque la cuantía de esta propiedad, suficiente en sí misma para una vida buena, no es ilimitada en contra de lo que dice Solón en este verso: *pero a los hombres no se les ha fijado, ni revelado ningún límite de riquezas*. en efecto, se ha fijado un límite como ocurre en las demás artes, porque ninguna de las herramientas o instrumentos pertenecientes a las demás artes carece de límite, sea en el número, sea en la figura o tamaño, y la riqueza es una colección de instrumentos a disposición del administrador de la familia y del hombre de Estado. Por consiguiente, resulta claro que hay un arte de la adquisición que, en el orden de lo natural pertenece a los cabeza de familia y a los hombres de Estado. Y también resulta evidente por que razón ello es así. Ahora bien: hay otra especie de adquisición que recibe el nombre específico de enriquecerse, nombre que se le aplica con justicia, y a esa especie de adquisición se debe el que se piense que no hay límite alguno por lo que se refiere a la riqueza y a la propiedad. Debido a su afinidad con el arte de adquisición de que estamos hablando, mucha gente supone que en la realidad se identifica con este, y de hecho, aunque no es lo mismo que la adquisición de que hemos hablado, no está, sin embargo, muy lejos de ella. Una de estas maneras de adquisición es natural, la otra no lo es, antes se debe más bien a los medios o industrias de un arte adquirido. Para su estudio podemos partir de la consideración siguiente: hay una doble manera de utilizar todo artículo de propiedad, ambas mane-

ras de empleo se refieren al artículo mismo o a la misma cosa poseída, pero no se refieren a ello de la misma manera: su uso es peculiar a la cosa, y el otro no es peculiar o característico de ella. Tomemos, por ejemplo, un zapato: existe su uso como zapato y existe su uso como artículo de intercambio, ambas son en efecto maneras de utilizar un zapato, porque, aun cuando el que cambia el zapato por dinero o por alimentos con el cliente que necesita un zapato, lo emplea como un zapato, no hace, sin embargo, de él el uso peculiar y propio del zapato, ya que los zapatos no se hacen con el fin de ser cambiados por otra cosa. Esto mismo vale perfectamente para todos los demás artículos de propiedad, todos ellos, en efecto, admiten se les refiera un empleo de intercambio, que nace o procede en primer lugar del orden natural de las cosas, ya que los hombres tienen más de lo suficiente de algunas cosas y menos de lo suficiente de otras.

Esta consideración pone también de manifiesto que el arte del comercio no es naturalmente una parte del arte crematístico o de enriquecerse, ya que la práctica del intercambio fue solamente necesaria en la medida capaz de satisfacer las necesidades propias de los hombres... Así una vez que se hubo inventado la acuñación de monedas como un resultado o consecuencia del necesario intercambio de bienes, nació la otra forma de enriquecerse, el comercio, que al principio, sin duda, adoptó una forma aún muy simple, pero que luego se organizó con mayor perfección, porque la experiencia descubrió las fuentes y métodos de intercambio que podían producir más provecho. De aquí procede la idea de que el arte de enriquecerse tiene especial relación con el dinero y de que su función es ser capaz de discernir de que fuente se puede procurar una gran abundancia del mismo, ya que se supone que este arte es el que crea la riqueza"²⁰.

Curiosamente desde Aristóteles o con Aristóteles hay una claridad para distinguir entre el *principio de uso* y el *princi-*

²⁰ ARISTÓTELES, *Política*, en *Obras*, pp. 1.419 y 1.420.

pio de beneficio y privilegiar el primero, que tiene un marcado sentido social, justamente al condenar el segundo en tanto motor de la producción, va que lo considera como *no natural al hombre* en tanto se plantea como sin límites. Entendió Aristóteles que el divorcio entre un móvil económico aislado y las relaciones sociales a las que estas limitaciones eran inherentes, podría conducir a una comunidad por un camino éticamente inconveniente.

La separación entre el *principio de uso* y el de *beneficio*, y el privilegiar al segundo sobre el primero es uno de los antecedentes que hará prosperar al MERCADO hasta convertirlo, en el siglo xx, en el epicentro de la democracia. Las condiciones para que el mercado adquiriera un papel protagónico empezaron a gestarse solo a partir del siglo xv y el Estado tuvo un papel muy significativo. Polanyi en *La gran transformación* lo plantea así: "En los siglos xv y xvi la acción deliberada del Estado impuso el sistema mercantil al proteccionismo más encarnizado de ciudades y principados. El mercantilismo destruyó el particularismo superado del comercio local e intermunicipal haciendo saltar las barreras que separaban estos dos tipos de comercio no concurrencial, dejando así el campo libre a un mercado nacional que ignoraba cada vez más la distinción entre la ciudad y el campo, así como la distinción entre las diversa ciudades y provincias. El sistema mercantilista era de hecho una respuesta a numerosos desafíos. Desde el punto de vista político, el Estado centralizado era una creación nueva, nacida de esa revolución comercial que había desplazado desde el Mediterráneo a las costas del Atlántico el centro de gravedad del mundo Occidental, forzando así a los pueblos atrasados de los grandes países agrícolas a organizarse para el comercio. En política exterior, la necesidad del momento exigía la creación de una potencia soberana; la política mercantilista suponía, por tanto, que los recursos de todo el territorio nacional fuesen puestos al servicio de objetivos de poder con miras al exterior. En política interior, la unificación de los países, divididos por el particularismo feudal y municipal, cons-

tituía el subproducto necesario de una empresa semejante. Desde el punto de vista económico, el instrumento de unificación fue el capital, es decir, los recursos privados disponibles bajo la forma de dinero atesorado y, por tanto, recursos particularmente apropiados para el desarrollo del comercio. En fin, el paso del sistema municipal tradicional al territorio más vasto del Estado proporcionó las técnicas administrativas sobre las que reposaba la política económica del gobierno central. En Francia, donde las corporaciones de oficios tendían a convertirse en órganos de Estado, el sistema de las corporaciones se generalizó por todo el país. En Inglaterra, donde la decadencia de las ciudades fortificadas había debilitado mortalmente este sistema, se industrializó el campo sin el control de las gildas –mientras que, en los dos países, oficios y comercio se extendieron por todo el territorio de la nación y se convirtieron en la forma dominante de la actividad económica–. Precisamente en esta situación residen los orígenes de la política comercial interior del mercantilismo”²¹.

Se podría decir que el siglo XIX fue el de la transición a una economía de mercado en una sociedad de mercado, aun, hasta pasada la primera mitad del siglo XX, y como una muestra doméstica del asunto, subsisten los emporios (pequeños almacenes con todo tipo de mercaderías para el consumo doméstico) en las metrópolis, para ceder muy pronto el paso a los supermercados e hipermercados y hoy la nomenclatura es ya de megamercados.

El *principio de beneficio* adquiere la máxima potencialidad en la mente del hombre medio en el siglo XX e, incluso, ante la imposibilidad de disponer de un capital que le permita montar la propia empresa, acude a lo que he llamado sucedáneos en *Ética, derecho y sociedad* para disponer de dicho capital: “Sobre la base de esta desconfianza ambiente que el medio suele producir, prosperan una serie de sucedáneos en los cuales se descansa para ese equilibrio mínimo de la vida cotidiana. La

²¹ POLANYI, *La gran...*, *op. cit.* pp. 116 y 117.

gama es muy variada, porque la oferta ha ido en aumento progresivamente, generando lo que bien podríamos llamar 'mercados colaterales de la provisionalidad'. Esto se encuentra directamente vinculado con lo que denominamos neohedonismo, es decir, hay una conducta muy generalizada en la dirección de un consumismo compulsivo e innecesario, nos referimos por ejemplo, a la guerra de las marcas, que es eficientemente estimulada por la publicidad que ha llegado a niveles de perfeccionamiento notables. Se trata como es obvio, de lograr que la gente compre lo que no necesita, en suma, de crear necesidades de manera ficticia, establecer una competencia de *status* sobre la base de la exhibición de la calidad del producto (ropa, autos, etcétera). Pero claro está que estos sucedáneos no revisten un peligro serio para la comunidad.

Una segunda línea de sucedáneos está representada por los juegos de azar de bajo costo, que se han multiplicado en términos exponenciales en los últimos veinte años en nuestro país. Con ellos se vende la ilusión de la riqueza instantánea ofreciendo a los usuarios una cierta seguridad económica y una probable mejoría en el terreno social (compra de casa y consiguiente cambio de barrio, autos, viajes, etc.), que es lo que mayoritariamente puede esperarse como conducta típica de los nuevos ricos²².

Tocamos, entonces, el tema central para los efectos de hacer funcionar al mercado en el contexto del capitalismo, la herramienta principal para activar el *principio de beneficio* en su máxima expresión, el *lucro*, es el *dinero*. Se trata de un elemento muy antiguo en la civilización humana que mantiene su persistencia, pero que, sin embargo, como veremos, por influencia de la tecnología sufrirá modificaciones estructurales muy interesantes. Para abordar el asunto recurriré a lo que me parece es el más significativo texto moderno sobre el tema, me refiero a *Money*, de John Kenneth Galbraith, publicado en 1975, en el segundo capítulo "Money and

²² VERA, *Ética...*, op. cit., pp. 85 y 86.

treasures" plantea: "El dinero es una conveniencia muy antigua, pero la idea de que es un objeto digno de confianza y que puede aceptarse sin examinarlo o ponerlo en tela de juicio es, en todos los aspectos, algo muy ocasional, más bien una circunstancia del siglo pasado. Alrededor de cuatro mil años, hubo el acuerdo de utilizar para los intercambios uno o más metales, entre cobre, plata y oro, si bien plata y oro se empleó también durante un tiempo como la aleación natural llamada 'electrum'. Durante la mayor parte de aquellos largos años, la plata representó el papel predominante y durante períodos más breves, como en el del régimen micénico o en la Constantinopla posterior a la división del Imperio Romano, el oro ocupó el primer lugar. Siempre se consideró degradante que Judas entregase a Jesús por 30 monedas de plata. El hecho de que fuesen de plata solo indica que fue una transacción comercial normal; si hubiesen sido tres piezas de oro, proporción plausible en la antigüedad, el trato habría sido excepcional. En algunas ocasiones, y debido a su abundante uso, el oro tenía menos categoría que el cobre.

Hay que advertir que, durante breves períodos, también se utilizó el hierro. ...La asociación histórica entre dinero y metal es muy estrecha. Para todos los fines prácticos, el dinero fue, la mayoría de las veces un metal más o menos precioso. ...Por consiguiente, desde los primeros tiempos que conocemos, y probablemente desde antes, el metal se acuñó en monedas de un peso determinado. ...Desde Alejandro Magno, se estableció la costumbre de presentar la cabeza del soberano en la moneda, más como deliberada afirmación personal del gobernante que como garantía del peso y la finura del metal. ...La acuñación de monedas era sumamente práctica. Pero también una invitación a grandes fraudes públicos y a pequeños fraudes privados. ...En el mundo antiguo y medioeval, las monedas de diferentes jurisdicciones convergían en las ciudades comerciales más importantes. Si existía la predisposición a aceptar moneda bajo palabra, se pagaba indefectiblemente con dinero malo y se retenía el bueno. Esta circunstancia dio origen, en 1558, a

la máxima de Sir Thomas Gresham, previamente formulada por Oresmo y Copérnico, y reflejada en la acumulación secreta del buen dinero romano, según la cual la moneda mala expulsa siempre a la buena. Esta es, quizás, la única ley económica que nunca ha sido discutida, y ello gracias a que nunca ha tenido una excepción importante. ...Con numerosas monedas en circulación, diversamente adulteradas, recortadas, limadas, sobadas o rebajadas, de las que siempre se ofrecen primero las peores, la moneda se convirtió en un problema. Con ello se abría el camino a la próxima gran reforma, que era volver al contraste del peso. Este paso decisivo fue dado por la ciudad de Amsterdam en 1609, un paso que hace confluir la historia del dinero con la historia de la Banca. Fue un paso especialmente provocado por el gran comercio de Amsterdam el cual a su vez estaba relacionado con uno de los acontecimientos más influyentes en la historia del dinero: los viajes de Colón y el efecto producido sobre Europa por la subsiguiente conquista y el desarrollo de la América española"²³.

La persistencia del dinero tanto en la modalidad de moneda o papel moneda (como suele vérselo todavía) ha sufrido algunas modificaciones como lo advierte Alvin Toffler en *Power Shift*, segunda parte, capítulo VI, "Conocimiento: una riqueza hecha de símbolos. El dinero del siglo XXI": "Si ahora reunimos todo esto, se evidencia una pauta bastante sorprendente. El capital –entendido como riqueza puesta a trabajar para aumentar la producción– cambia en paralelo con el dinero, y ambos adquieren nuevas formas cada vez que la sociedad experimenta una transformación importante.

A medida que lo hacen, cambia su contenido de conocimiento. De este modo, el dinero de la era agrícola, que consistía en metales o algunos otros bienes, tenía un contenido de conocimiento casi nulo. A decir verdad, ese dinero de la Primera Ola, no solo era tangible y duradero, sino que también era *analfabeto* –en el sentido de que su valor dependía de su peso y no de las palabras grabadas en él.

²³ JOHN K. GALBRAITH, *El dinero*, pp. 17-20.

El actual dinero de la Segunda Ola consiste en papel impreso con o sin respaldo de algún bien. Lo que importa es lo que aparece impreso en el papel. El dinero es simbólico, pero todavía tangible. Esta forma de dinero viene emparejada con la alfabetización masiva de la población.

El dinero de la Tercera Ola, consiste cada vez más, en impulsos electrónicos. Es evanescente... se transfiere al instante y es supervisado en una pantalla de un terminal informático. En realidad, resulta casi un fenómeno visual en sí mismo. Parpadeando, destellando y zumbando de parte a parte del planeta, el dinero de la 'Tercera Ola' es información: la base del conocimiento.

Cada vez más apartado de cualquier configuración material, el capital y el dinero cambian por igual a lo largo de la historia, y pasan escalonadamente de formas tangibles a formas simbólicas y 'super simbólicas' como las que ha adoptado hoy en día.

Esta vasta secuencia de transformaciones va acompañada de un profundo cambio en las creencias, casi de una conversión religiosa, que ha permitido pasar de la confianza en cosas permanentes y tangibles, como el oro o el papel, a la convicción de que incluso los más intangibles y efímeros impulsos electrónicos pueden cambiarse por bienes o servicios.

Nuestra riqueza es una riqueza de símbolos. Y así también, en un grado sorprendente, es el poder que se basa en ella"²⁴.

Es en la segunda mitad del siglo xx que la *economía social de mercado* se asienta de manera definitiva en las naciones más influyentes de occidente, abriendo y consolidando la oportunidad para que se produzca la mercatización de la sociedad y como corolario de ello el *mercado se convierta en epicentro de la democracia*.

²⁴ ALVIN TOFFLER, *Power Shift*, pp. 95 y 96.

El historiador francés Pierre Vilar se plantea el asunto preguntando: "¿dónde situar, y a qué nivel exactamente, la libertad, la posibilidad y la responsabilidad de combinar los factores de la producción y jugar el juego del mercado? No es fácil captar, en la práctica y la teoría del capitalismo contemporáneo, con qué criterios se decide la designación, empleando la palabra 'empresa', una vez de una mera unidad técnica de explotación, y otras, de enormes pirámides económico-financieras, donde se complican y se velan, en distintas escalas, las relaciones entre propiedad y disposición del capital, entre poder de decisión (económico o técnico) y adecuación del producto. Ahora bien, si la 'formación de capital' está reconocida hoy como motor principal del crecimiento de las economías, y habitualmente sale a la luz en los cálculos macroeconómicos de las diversas contabilidades nacionales, no es menos útil el mismo fenómeno en la empresa (aspecto concreto de la idéntica *relación social*), para el conocimiento de los mecanismos de base; señala pues, por lo menos tanto y tal vez más todavía que las constataciones globales, el esfuerzo de análisis y de observación del historiador"²⁵.

Como quiera que sea, los incondicionales del sistema, que son muchos, cito dos de sus más renombrados defensores, el europeo Friedrich A Hayek y el estadounidense Milton Friedman, ambos premios Nobel de Economía los años 1974 y 1976, respectivamente creen que el sistema debiera garantizar a sus usuarios paz, libertad y justicia que es, a juicio de ellos, lo que niega un sistema estatista o socialista.

F.A. Hayek hace la siguiente reflexión: "Parece evidente que una asamblea representativa nominalmente ilimitada ('soberana') será guiada progresivamente a extender constante e ilimitadamente los poderes del gobierno. Parece ser igualmente claro que esto puede evitarse sólo dividiendo el poder supremo entre dos asambleas distintas elegidas democrática-

²⁵ PIERRE VILAR, *Economía, derecho, historia*, pp. 44 y 45.

mente, i.e, aplicando el principio de la separación de poderes en el nivel más alto.

Estas dos asambleas, distintas por supuesto, tendrían que estar constituidas de distinta forma si la *legislativa* va a representar la *opinión* del pueblo sobre qué tipo de acciones gubernamentales son justas y cuales no lo son, y la otra asamblea *gubernamental*, fuera a estar guiada por la *voluntad* del pueblo sobre las medidas particulares a ser tomadas dentro del marco dictado por la primera. Para este segundo objetivo –que ha sido la ocupación principal de los parlamentos existentes– las prácticas u organización de los parlamentos han resultado adecuadas, especialmente su organización en cauces de partidos, lo cual es realmente indispensable para la conducción del gobierno.

Pero no sin razón los grandes pensadores del siglo dieciocho, sin excepción, desconfiaron profundamente de las divisiones partidistas en un verdadero cuerpo legislativo. Difícilmente puede negarse que los parlamentarios existentes son muy inadecuados para una legislación apropiada. Ellos no tienen ni el tiempo ni el estado de animo para hacerlo bien²⁶.

Por su parte M. Friedman en su obra *Libertad de elegir*—escrita junto con su mujer Rose— en el capítulo 2 “La tiranía de los controles”, manifiesta: “Al examinar los aranceles y otras restricciones al comercio internacional en su obra *La riqueza de las naciones*, Adam Smith escribió: ‘Lo que en el gobierno de toda familia particular constituye prudencia, difícilmente puede ser insensatez en el gobierno de un gran reino. Si un país extranjero puede suministrarnos un artículo más barato de lo que nosotros mismos lo podemos fabricar, nos conviene más comprarlo con una parte del producto de nuestra propia actividad empleada de la manera en que llevamos alguna ventaja [...]. En cualquier país, el interés del gran conjunto de la población estriba siempre en comprar cuanto necesita a quienes más barato se lo venden. Esta situación es tan patente

²⁶ FRIEDRICH A. HAYEK, *Libertad y Leviatán*, pp. 19 y 20.

que parece ridículo tomarse el trabajo de demostrarla; y tampoco habría sido puesta jamás en tela de juicio si la retórica interesada de comerciantes y de industriales no hubiesen enturbiado el buen sentido de la humanidad. En este punto, el interés de esos comerciantes e industriales se halla en oposición directa con el del gran cuerpo social.

Estas palabras son tan válidas hoy como lo eran entonces. Tanto en el comercio interior como en el exterior, es de interés para 'el gran conjunto de la población' comprar al que vende más barato y vender al que compre más caro. Con todo, la 'retórica interesada' ha dado lugar a una asombrosa proliferación de restricciones sobre lo que podemos comprar y vender, a quienes podemos comprar y a quienes podemos vender y en qué condiciones, a quienes podemos dar empleo y para quienes podemos trabajar, dónde podemos residir, y qué podemos comer y beber'.

Adam Smith culpó a 'la retórica interesada de comerciantes e industriales'. Quizá fueran ellos sin duda los principales culpables en su época. En la actualidad tienen mucha compañía. En realidad difícilmente alguno de nosotros escapa a la 'retórica interesada'. Según la inmortal frase de Pogo, el personaje de tebeo, 'hemos descubierto al enemigo y ése somos nosotros'. Luchamos contra los 'intereses especiales', salvo cuando resulta que el 'interés especial' somos nosotros mismos. Cualquiera de nosotros sabe que lo que es bueno para él lo es para el país, por lo que *nuestro* 'interés especial' es diferente. El resultado final es un laberinto de restricciones y más restricciones que hace que la mayoría de nosotros seamos más pobres de lo que seríamos si se eliminasen todas. Perdemos mucho más como consecuencia de las medidas que benefician a otros 'intereses especiales' de lo que ganamos gracias a las medidas que benefician nuestro 'interés especial'.

El ejemplo más claro se halla en el comercio internacional. Las ganancias que obtienen algunos productores gracias a los aranceles y otras restricciones quedan compensadas con creces por las pérdidas que sufren otros productores y especial-

mente los consumidores en su conjunto. La libertad de comercio no sólo procuraría nuestro bienestar general, sino que también promovería la paz y la armonía entre las naciones y estimularía la competencia interna”.

El juego del mercado, como lo llama Vilar, es peligroso en la medida en que el mercado se apodere del sistema como en efecto lo ha hecho y, aunque se supone que debiéramos caminar hacia un nuevo orden mundial y rematar en un solo mundo o una sola nave para usar la nomenclatura de Boulding en el 2100, el siglo y fracción, que es el tiempo de la transición a lo que el propio Boulding llamó en el “Significado del siglo xx. La gran transición” en el año 1964, de la sociedad civilizada a la postcivilizada, dispondremos de solo un siglo para retornar del *principio de beneficio* al *principio de uso*, lo que por lo muy menos significa renunciar al lucro prácticamente ilimitado a que el sistema de libre mercado nos ha acostumbrado.

Será difícil eliminar la pobreza, pero es imprescindible hacerlo, habrá que superar *la pobreza de las naciones* y habrá que hacerlo desde el mercado que para el próximo milenio estará operando como epicentro de la democracia.

Mercado y sociedad

En el siglo xx el mercado es el mecanismo de autorregulación, el que orienta el orden en la producción y la distribución de bienes, de manera que la oferta de los bienes disponibles (incluidos los servicios) a un precio determinado será equivalente a una demanda de igual precio, funciona este sistema bajo el supuesto que la presencia del dinero opera como poder adquisitivo en manos de sus usuarios.

Estamos ante una *economía de mercado*, que es un sistema económico orientado y regulado exclusivamente por el mercado. La autorregulación, por su parte, significa que toda la producción está destinada a la venta en el *mercado* y que todos los ingresos provendrán exclusivamente de ella. Por lo tanto, la producción se regirá por los *precios*, en la medida de que de los precios dependen los beneficios de quienes orientan la producción. En suma, tanto la producción como la distribución de los bienes quedan aseguradas por los precios.

En este sistema, donde los precios son hegemónicos, ellos conforman los ingresos y alcanzan a trabajo, tierra y dinero, y terminan por convertirlos en otras mercancías más. Así, el interés es el precio de la utilización del dinero y son ingresos para quienes están en condiciones de ofrecerlos (bancos comerciales, financieras). El arriendo corresponde al precio de la utilización de la tierra. El salario, por su parte, constituye el precio de la utilización de la fuerza de trabajo y corresponden a los ingresos de la gran masa de asalariados.

La llamada *economía social de mercado* constituye la manifestación más significativa de la mercaditización de la economía y de la relevancia sin contrapeso que el MERCADO representa a fines de este siglo xx. El tránsito del industrialismo al capitalismo extremo se produjo en menos de medio siglo y vino acompañado de una serie de cambios que han dado una

fisonomía al panorama mundial prácticamente impensable a comienzos de siglo. Las relaciones de poder han configurado las bases de lo que se llama *nuevo orden mundial*, asunto que traté en el capítulo pertinente.

Me interesa mostrar cómo se fue gestando la atmósfera que ha acompañado a la conversión del planeta en un gigantesco mercado, de cómo ha influido en las costumbres y, por supuesto, cómo ha ido perfilando a la comunidad social.

Según G.D.H. Cole: "Hasta mediados del siglo XIX el nuevo industrialismo sólo había echado raíces en Europa Occidental y, en grado menor, en los Estados Unidos. El lejano Oriente había tenido durante siglos importancia para Europa como fuente de abastecimiento de telas finas, productos alimenticios de alta densidad económica, y unas pocas materias primas fácilmente transportables; con el desarrollo de la industria algodonera a fines del siglo XVIII se convirtió, además, en mercado importante. África había contado en el siglo XVIII especialmente como fuente de abastecimiento de esclavos que podían cazarse o comprarse para ser vendidos en las plantaciones de América, pero su importancia comercial disminuyó después de la supresión del tráfico de esclavos en el siglo XIX. Canadá era un país agrícola escasamente poblado que suministraba pieles y madera, y que a partir de 1840 disfrutó de cierta importancia como productor de cereales para la exportación. La única industria canadiense de consideración era la construcción de barcos, pero ésta se eclipsó después de la introducción del barco de vapor hecho de metal. Entonces Australia y Nueva Zelanda conjuntamente tenían una población de menos de 200.000 habitantes y su importancia económica en el comercio mundial sólo contó después del descubrimiento de yacimientos de oro en 1851, aunque ya se había iniciado también la producción de lana de alta calidad. En América del Sur, Brasil había sido, desde el principio del siglo XIX, un mercado importante, y mantenía un floreciente comercio con Argentina, Chile y Perú, pero estos países estaban en una etapa muy rudimentaria de desarrollo económico hasta las postri-

merías del siglo. ...Chile por ejemplo, era un típico país mono-productor que basaba su economía en la producción y exportación de salitre primero y posteriormente cobre. ...El medio siglo anterior a 1914 fue testigo además del vasto crecimiento de los Estados Unidos y del rápido desenvolvimiento industrial de Reino Unido y Alemania, de una veloz expansión de los modernos métodos comerciales e industriales a los países nuevos. El Japón, virtualmente aislado durante largo tiempo del comercio mundial, no solo abrió sus puertas al comercio extranjero sino que procedió con extraordinaria eficiencia y celeridad a equiparse con las técnicas productivas del mundo occidental. ...El comercio, que en la primera parte del siglo XIX se había concretado principalmente al intercambio de productos, frecuentemente en términos nada equitativos, vino a depender cada vez más de la inversión de capital en el extranjero, por los nacionales de los países más avanzados en el desarrollo. Con esta inversión de capital advino también una febril reanimación de los afanes imperiales y una renovada tendencia hacia la interferencia política de los países más adelantados en los asuntos de los menos desarrollados"²⁷.

Un fenómeno muy interesante en los últimos decenios del siglo XX lo constituye la transformación del *dinero*, esencialmente por la influencia de la tecnología; me refiero al tránsito del dinero tradicional –moneda o billete– al que podemos llamar dinero electrónico, que ha reemplazado al sistema de cheques que, a su vez, era el mecanismo –aún subsiste– para reemplazar monedas y billetes, ya que se trata de una *tarjeta* que cumple la doble función de pago directo de una compra en aquellas tiendas y almacenes vinculados al sistema, y recurriendo a los *cajeros automáticos* –*redbanc*– obtener billetes o monedas para el pago de compras o servicios. En la jerga actual se les llama *tarjetas inteligentes*, y donde ha llegado la tecnología que permite su implementación, termina-

²⁷ G.D.H. COLE, *Introducción a la historia económica*, pp. 106-108.

ran en el corto plazo reemplazando todos los otros mecanismos. Este subproducto de la computación deberá estar generalizado en el primer cuarto de siglo del próximo milenio.

Toffler en su libro *Power Shift*, ha desarrollado magistralmente el tema en lo que él denomina *paradinerero*: "Algún día con las tarjetas todavía más inteligentes que se crearan, usted podrá –si lo desea– deducir el coste de una comida o de un coche nuevo, no de su cuenta bancaria, sino de los valores que tenga en su casa, o, incluso –en teoría–, del valor de las joyas y obras de arte que posea.

A la vuelta de la esquina tenemos ya la 'tarjeta super inteligente' denominada también 'banco electrónico en la cartera'. Creado en el ámbito experimental por 'Toshiba' para 'Visa Internacional' esta tarjeta de plástico contiene un microchip que permite al usuario comprobar los saldos de sus cuentas bancarias, comprar y vender acciones, reservar billetes de avión y realizar una diversidad de otras operaciones.

Las nuevas tecnologías posibilitan también un razonable retorno a una situación que existió antes de la Revolución Industrial: la coexistencia de múltiples monedas en una sola economía. El dinero, como los alimentos para el desayuno y miles de otros elementos de la vida cotidiana, se va diversificando cada vez más. Puede que nos estemos aproximando a la era de la 'moneda de diseñador'. ...Japón está que rebosa de este paradinerero. Los clientes compran cada mes 10 millones de tarjetas de 'NTT', la compañía telefónica. Pagan una suma por anticipado y luego usan las tarjetas para hacer sus llamadas telefónicas. ...En 1988 'NTT' había vendido 330 millones de tarjetas por unos 214 mil millones de yenes. Los consumidores también pueden conseguir tarjetas para muchas otras cosas, tales como billetes de ferrocarril y videojuegos. ...Otro ejemplo de paradinerero lo tienen los norteamericanos tan cerca como se encuentra la cafetería escolar más próxima. Treinta y cinco distritos docentes de Estados Unidos están preparando el lanzamiento de un sistema de tarjeta para almuerzo en la escuela, diseñado por 'Prepaid Card Inc.', de Pearl River,

estado de Nueva York. Los padres pagan por anticipado una tarjeta semanal o mensual que está controlada por un ordenador de la escuela que lleva una cuenta corriente de las compras que se hacen en la cafetería. ...En resumen, lo que en tiempos fue un símbolo de haber entrado a formar parte de la clase media. Las tarjetas, se está convirtiendo en omnipresente. Millones de ancianos estadounidenses que durante muchos años habían venido recibiendo un cheque mensual de la Seguridad Social (un trozo de papel por valor de un determinado número de dolares de papel) han dejado de recibirlo. A cambio, el Gobierno envía un impulso electrónico al banco de cada uno de los perceptores que abona en la cuenta del beneficiario el importe de su prestación de la Seguridad Social.

Los organismos federales estadounidenses también utilizan tarjetas de crédito, tanto para comprar como para recaudar fondos, De hecho, a tenor de lo manifestado por Joseph Wrigth, delegado adjunto de la Oficina de Gestión y Presupuesto de la Casa Blanca, el tío Sam es 'el mayor usuario de tarjetas de crédito que hay en todo el mundo'.

En ningún punto de estas transacciones cambia de mano algo que pudiera parecerse muy remotamente al 'dinero' en el sentido tradicional del término. No intervienen para nada ni monedas ni billetes. El 'dinero' en estos casos no es más que una fila de ceros y una trasmisión por cable, microondas o satélites"²⁸.

Esta concepción del *dinero*, unido a las nuevas modalidades de la oferta de productos en los megamercados, significa, paralelamente, un cambio en la conducta de la comunidad social, que adjunta a la cotidianidad una dosis de abstracción que la enajena y en alguna medida la aleja de la realidad tangible, aquélla llena de colores, olores y sabores como, por ejemplo, la que representan las caletas de pescadores, esas especies de *mercados espontáneos*, donde se comercia pes-

²⁸ TOFFLER, *Power...*, *op. cit.*, pp. 92-94.

cados o mariscos mediante la relación directa entre el pescador y el consumidor, donde la única tecnología que se utiliza, son las rústicas romanas o básculas (aparatos para pesar el producto). En estos lugares, amén de pagar con dinero (monedas o billetes), se pueden consumir ciertos productos en el mismo lugar, donde, además de percibir los olores y sabores de los productos marinos, se puede oír y sentir el mar y, por supuesto, disfrutar del paisaje.

Mercado y poder

He sostenido en más de una oportunidad lo que considero la premisa básica para la comprensión del tema del poder "*Las condiciones de las posibilidades del poder, son las mismas que las condiciones de las posibilidades de los objetos del poder*".

Los objetos del poder son bastantes definatorios de las conductas de los sujetos del poder, en la medida en que dichos objetos trascienden hacia la visión de los sujetos y muestran su condición de posibilidad, a la vez que generan todos los caminos de apertura hacia las tan estudiadas conductas de dominio. El dominio de situaciones es la más clara patentización del ejercicio del poder.

La sensación de dominio es siempre una conducta reconfortante, en la medida que ayuda al sujeto del poder a consolidar su identidad, ayuda a fortalecer la condición de seguridad tan importante en los grupos sociales, particularmente en los procesos de masificación.

Las múltiples instituciones sociales que el hombre ha ido creando desde sus inicios, se han convertido silenciosamente en ámbitos de dominio, generando las condiciones y los objetos del poder, que remiten de manera directa a las conductas de dominio.

Una sociedad moderna no se concibe sin el juego de relaciones de dominio en absolutamente todas las esferas del quehacer social, en verdad, debiéramos decir que toda comunidad humana ha actuado siempre así.

El mercado se ha convertido en el epicentro de la democracia y en uno de los mecanismos más eficientes del poder.

El poder económico, particularmente en la época moderna, ha constituido un núcleo importante para el acceso al poder en otros ámbitos como el político y social. Hay ciertas empre-

sas que, incluso, son más poderosas que los propios Estados, me refiero, a las empresas transnacionales. La riqueza ha sido y seguirá siendo una temible herramienta de poder.

El mercado como mecanismo autorregulador crea un horizonte de posibilidades, sobre todo porque ésta es una función que aparece tardíamente en la historia del desarrollo económico, pero que adquiere una relevancia también inusual. La autorregulación supone que toda la producción está finalmente destinada a su venta en el mercado y, además, que todos los ingresos provienen de ella. Esto significa que existen mercados para todo, es decir, para lo que produzca la industria, para los bienes y servicios, para el trabajo, la tierra y el dinero. Nada debe obstaculizar la formación de los mercados, al punto que los ingresos deben formarse a través de las ventas, de manera tal que el ajuste de los precios derive exclusivamente de los cambios de situación del mercado. Por otra parte, se espera que los usuarios del mercado puedan obtener el máximo de ganancias, es decir, se hagan acreedores a reunir el máximo de dinero.

Un mercado autorregulador, como es la situación que se ha producido en este siglo, obliga a una división institucional de la sociedad entre el dominio económico y el político, dicotomía que sólo tiene sentido en una economía de mercado inserta en una sociedad de mercado, porque como ya lo habíamos visto, una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado. Lo que importa enfatizar como lo más peculiar de este sistema, a la vez que lo más peligroso, es su capacidad de separarse de la sociedad, funcionar independientemente y, por añadidura, subordinar a la sociedad haciéndola moverse al ritmo del mercado. Semejante situación no se produjo en el sistema tribal, ni en el feudal, ni en el mercantilismo, en la medida que el orden económico fue simplemente una función al servicio del orden social. La economía de mercado mercaditiza la realidad, aglutinando todos los elementos económicos y orientándolos unilateralmente, de manera que allí concurren: dinero, trabajo, tierra,

industria, servicios, etc. y se homogenicen. Pero no olvidemos que la fuerza de trabajo nos remite a las personas, es decir, a los miembros esenciales de una comunidad humana, en tanto que la tierra corresponde al factor natural imprescindible para la existencia de una comunidad social. Semejante subordinación a las leyes del mercado, compromete a la sustancia misma de la sociedad y eso es algo simplemente inédito en la historia de la humanidad. El mercado se ha convertido en el epicentro de la democracia, después del éxito logrado en los ensayos de mercados comunes caminamos a paso firme hacia el *Gran Mercado Único*. Recurriremos, una vez más, a Polanyi, para mostrar cómo se configura el concepto de *mercancía* en una economía de mercado: "El concepto de mercancía constituye el mecanismo del mercado que permite articular los diferentes elementos de la vida industrial. Las mercancías son definidas aquí empíricamente como objetos producidos para la venta en el mercado; y los mercados son también empíricamente definidos como contactos efectivos entre compradores y vendedores. Por consiguiente, cada elemento de la industria es considerado como algo que ha sido producido para la venta, pues entonces y solo entonces será sometido al mecanismo de la oferta y la demanda en interacción con los precios. Esto significa en la práctica que deben de existir mercados para todos los elementos de la industria, y que, en esos mercados, cada uno de esos elementos se organiza en un grupo de oferta y en un grupo de demanda, y que cada elemento tiene un precio que actúa recíprocamente sobre la oferta y la demanda. Esos mercados son muy numerosos y están en comunicación recíproca formando un *gran mercado único*.

El punto fundamental es el siguiente: trabajo, tierra y dinero son componentes esenciales de la industria; dichos componentes deben de estar también organizados en mercados; estos mercados forman en realidad una parte absolutamente fundamental del sistema económico"²⁹.

²⁹ POLANYI, *La gran...*, *op. cit.*, pp. 127 y 128.

Para la formación de este mercado único la tecnología ha sido un aporte imprescindible, y podemos presumir que su función será la de hacer mutuamente compatibles los valores relativos a *todas las mercancías*. Uno de los mayores peligros de la economía social de mercado radica en su artificialidad, que se manifiesta en el hecho de que el propio proceso de producción está organizado bajo la forma de compra y venta, riesgo sólo de orden moral, y cuando la moral queda subordinada al poder económico y el fenómeno de la mercantización lo alcanza todo, expresiones como *"estoy dispuesto a vender mi alma al diablo"* dejan de ser literarias o metafóricas y se transforman en reales; si reemplazamos la expresión diablo por la de sistema económico, la reflexión de Polanyi: "Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral 'humana' que está ligada a esta fuerza. Desprovistos de la protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados a la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda, serían eliminados por el vicio, la perversión, el crimen y la inanición. La naturaleza se vería reducida a sus elementos, al entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas destruido. Y, para terminar, la administración del poder adquisitivo por el mercado sometería a las empresas comerciales a liquidaciones periódicas, pues la alternancia de la penuria y de la superabundancia de dinero se mostraría tan desastrosa para el comercio como lo fueron las inundaciones y los períodos de sequía para la sociedad primitiva. Los mercados de trabajo, de tierra y de dinero, son sin ninguna duda esenciales para la economía de mercado. No obstante, ninguna sociedad podría soportar, incluso por un breve lapso de tiempo, los efectos de semejante sistema fundado sobre ficciones groseras, a no ser que su sustancia humana y natural, estuviesen protegidas contra las devastaciones de esta fábrica del diablo...", se tornan dramáticamente reales.

Creo oportuno recordar un importante análisis de Fernand Braudel hecho en un conjunto de conferencias que fueron publicadas bajo el título de *La dinámica del capitalismo*, pues aporta antecedentes que permiten una mejor comprensión del fenómeno que caracteriza nuestro siglo otorgando al Mercado un papel protagónico "...las grandes concentraciones económicas traen consigo la concentración de medios técnicos y el desarrollo de una tecnología: así ocurre con el Arsenal de Venecia en el siglo xv, con la Holanda del siglo xvii y con la Inglaterra del siglo xviii. Y en cada ocasión la ciencia, por muy en sus comienzos que esté, acudirá a la cita, porque se ve llevada a ella por la fuerza.

Desde siempre, todas las técnicas, todos los elementos de la ciencia se intercambian y viajan alrededor del mundo; hay una incesante difusión. Pero otra cosa que se difunde, aunque mal, son las asociaciones, las agrupaciones técnicas: el timón de codaste, más el casco de tingladillo, más la artillería naval, más la navegación de altura –así como el capitalismo, suma de artificios, procedimientos, costumbres y realizaciones. ...La verdad es que las monedas y las ciudades participan a la vez de la cotidianidad inmemorial y de la más reciente modernidad. La moneda es un invento antiquísimo, si entendemos como tal todo medio que agiliza los intercambios. Y sin intercambios no hay sociedad. En cuanto a las ciudades, existen desde la Prehistoria. Se trata de estructuras multiseculares que forman parte de la vida más común. Pero son asimismo multiplicadores capaces de adaptarse al cambio, de ayudarle poderosamente. Podríamos afirmar que las ciudades y la moneda fabricaron la modernidad; pero también, siguiendo la regla de reciprocidad tan cara a George Gurvitch, que la modernidad, la masa en movimiento de la vida de los hombres, impulsó la expansión de la moneda y construyó la creciente tiranía de las ciudades. Ciudades y monedas son, al mismo tiempo, motores e indicadores: provocan y señalan el cambio. Y también son su consecuencia"³⁰.

³⁰ FERNAND BRAUDEL, *La dinámica del capitalismo*, pp. 20 y 22.

Bajo el influjo del poder, desde el siglo xx la economía ha asumido un papel protagónico y las vicisitudes que esperan a la especie humana son insospechadas, pero provienen de ella misma y la expresión baconiana *hommo hommini lupus* puede adquirir un nuevo giro, pero aún más peligroso.

Fragmentación y convergencia

La sociedad del siglo XVIII en Europa se había resistido inconscientemente, pero de manera eficaz a ser reducida a un simple apéndice del mercado, la sociedad del siglo XIX, en cambio, abrió las compuertas al impulso del mercado que fragmentó las funciones en su beneficio así, por ejemplo, trabajo, tierra y dinero constituían una unidad estable en los antiguos sistemas económicos enmarcados en un sistema social sólido y preponderante, donde justamente el mercado era un fenómeno periférico y secundario. Finalmente, en el siglo XX la sociedad se ha convertido en un simple apéndice del mercado.

Históricamente, el sistema económico estaba integrado al sistema social y era este último el dominante. El mercado ha invertido la fórmula a tal punto que, en mi opinión, en la actualidad se ha convertido en el epicentro de la democracia, es decir, el sistema político, que es la clave para el manejo del sistema social, encuentra su fundamento en el mercado.

Vamos a puntualizar una vez más cómo se llegó a la actual situación y la importancia que tuvo el mecanismo de fragmentación utilizado para alcanzarla. Junto con la hegemonía del mercado han coincidido el sistema económico capitalista y la democracia moderna como sistema político.

La democracia primitiva había tenido como epicentro de su capacidad de acción al *ciudadano* en una estructura social tripartita donde el monopolio del poder –civil y político– radicaba en uno de sus tres componentes, y sólo en una parte de él, *el famoso tercio del tercio*. En efecto, había un tercio de la población que no tenía derechos y sólo era una fuerza laboral de ínfimo costo: *los esclavos*; un segundo grupo, que sólo tenía derechos civiles y en alguna medida el poder económico: *los extranjeros residentes* comúnmente llamados metecos

y, finalmente, con el poder civil y político estaban *los ciudadanos*, pero sólo parte de ellos, exclusivamente los hombres adultos, quienes manejaban la totalidad de los cargos públicos. Por tal razón, podemos afirmar que la persona fue el epicentro de la democracia. Sin embargo, lentamente este epicentro fue girando hacia el Estado, que de un modo más bien teórico ya había sido considerado por Platón. “El concepto de orden (cosmos) es fundamental en el pensamiento político de Platón. En la *República* postula una teoría del Estado que no está enmarcada en el contexto histórico específico de su época, es decir, no se trata de una teoría que está en función del conocimiento, ordenación y manejo de un conjunto de hechos múltiples y diversos que constituyen la sociedad griega del siglo quinto, sino que su teoría apunta a un sistema coherente de pensamiento, por lo tanto, al intento de un esquema ideal y por lo mismo absoluto y duradero.

El criterio central usado por Platón para definir un orden social, es la justicia. Dicho en otros términos, el fin último del Estado es la administración de justicia. Entendida ésta como principio general de orden, se trata de una legalidad exteriorizada en la armonía de las diversas potencias del alma humana. Se trata en suma de un Estado Legal³¹.

Durante un largo período impera en el Estado lo que podríamos llamar *teoría del derecho natural del Estado*, y entre los nombres vinculados a esa modalidad hay que citar a Rousseau, Pufendorf, Locke, Grocio, etc., sin embargo, se apartan de esta línea Hobbes y, principalmente, Maquiavelo, a ellos se debe una suerte de proceso de secularización del Estado, y cabe hablar con toda propiedad de una *Nueva Teoría del Estado*. La argumentación de Maquiavelo es contundente, su lógica impecable en el sentido de reclamar la plena autonomía del Estado, fundada en una nueva concepción de la política, respecto de las sólidas y prolongadas bases otorgadas por Aristóteles a la disciplina. “Dicho de otro modo, el límite de

³¹ JOSÉ MIGUEL VERA LARA, *Curso elemental de filosofía y lógica*, p. 22.

la actividad política está en la naturaleza de esta actividad, por lo tanto, en la tarea política no hay necesidad de decidir desde el exterior la propia moralidad, la norma que la justifique y le imponga sus límites. La política se justifica por sí misma, por su propia naturaleza que consiste intrínsecamente en la conducción de los hombres hacia una forma ordenada y libre de convivencia y encuentra su límite en la posibilidad de éxito de los medios adoptados. Algunos medios extremos y repugnantes son impolíticos porque se vuelven en contra de quien los emplea y hacen por lo mismo imposible el mantenimiento del Estado. El dominio de la acción política se extiende a todo lo que ofrece la garantía del éxito, que no es más que la estabilidad y el orden de la comunidad política. Por primera vez y con Maquiavelo, el dominio de la política es escrutado y valorado con un criterio puramente intrínseco y se entrevé el principio de una normatividad inherente a las empresas humanas como tales y no superpuestas a ellas desde el exterior como un criterio y un límite extraño.

Para Maquiavelo, la tarea del político significa decisión, riesgo y responsabilidad y presupone la libertad del hombre³².

La consolidación filosófica de la teoría moderna del Estado es obra de Hegel y la plantea en su *Filosofía del Derecho*, publicada en 1821: "El Estado es la realidad de la libertad concreta. Es por una parte para el individuo, una fuerza externa que lo obliga y subordina a sí y, por otra parte, es su fin inminente, así como es el fin de la familia y de la sociedad civil que, con respecto al Estado, son organismos particulares e imperfectos y deben depender del Estado. El Estado es voluntad divina, en cuanto espíritu actual que se desarrolla en forma real como organización de un mundo. Con esto, Hegel rechaza expresamente la doctrina rousseauiana del Contrato Social, ya que esta hace depender el Estado del arbitrio de los individuos, y en esta doctrina hay consecuen-

³² VERA, *Curso...*, op. cit., p. 231.

cias que llevan a la destrucción de lo divino en sí y por sí y la absoluta autoridad y majestad del mismo. El Estado, en cambio está estrechamente vinculado con la religión porque es la suprema manifestación de lo divino en el mundo; incluye por eso en sí la religión, como las otras formas absolutas del espíritu, el arte y la filosofía, las hace valer como intereses propios, las defiende, las consolida. En cuanto a la soberanía, el Estado no la recaba del pueblo, que fuera y antes del Estado es una multitud desorganizada, sino de sí mismo, de su propia sustancia. El pueblo sostiene Hegel considerado sin su monarca y sin la organización necesaria e inmediatamente conectiva de la totalidad, es la muchedumbre informe que ya no es Estado, y a la cual ya no compete ninguna de las determinaciones que existen solamente en la totalidad formada en sí: soberanía, gobierno, jurisdicción, magistratura, clases y cualquier otra. Hegel excluye asimismo, por la misma causa el principio democrático de la participación de todos en los asuntos del Estado. En este principio ve un producto de la abstracción por la cual el individuo se considera, por el hecho de ser tal, solo como componente del Estado. Es decir, el individuo forma parte del Estado en la medida que desarrolla su actividad concreta en un ámbito determinado, tal como la clase, la corporación, etc., y esta no subsiste como participación directa en el Estado, fuera de dichos ámbitos".

Cree Hegel que el Estado no puede admitir en las leyes de la moral un límite o un impedimento a su acción entendida ésta como vida divina que se realiza en el mundo. Por el contrario, el Estado tiene exigencias diversas y superiores a las de la moral. "El bienestar de un Estado es de una índole completamente distinta al bienestar individual" sostiene Hegel. El Estado entendido como sustancia ética, "tiene su existencia, es decir, su derecho, no en una existencia abstracta, sino concreta, y solamente esta existencia concreta puede ser principio de su obrar y de su comportamiento, que no debe ser confundida con ninguna de las muchas proposiciones generales consideradas como preceptos morales. Pode-

mos entender, que al razonar de este modo el principio central de la doctrina de Maquiavelo resulta plenamente justificado. Es decir, en la Historia, el Estado encuentra el juicio, por cierto un juicio universal, que decide sobre su nacimiento, su desarrollo y su desaparición”³³.

Señalaremos como un último giro del Estado, la teoría marxista, con su tesis central: el materialismo histórico, en la cual la historia es equivalente a una sucesión de modos de producción, éstos parten de un supuesto *modo comunista primitivo*, un segundo *modo esclavista*, con una situación social sólo dicotómica (amos y esclavos), un tercer *modo feudal*, con otra distinción social dicotómica (señores y siervos) y, por último, un cuarto *modo capitalista*, también formado por una distinción de clase dicotómica (burgueses y proletarios).

Después de un largo dominio del Estado en el centro de la escena política, la revolución liberal de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, más una nueva modalidad de la democracia, distinta a la griega del siglo V antes de Cristo, que resulta bien ilustrada con lo que se llamó la *democracia censitaria*, en tanto que sólo incluía a los contribuyentes censados, otorgándoles todos los derechos políticos, puso en primer plano a la burguesía. Estos dos elementos mancomunados pavimentaron el camino al capitalismo y por su intermedio al actor protagónico de este contexto el MERCADO. El gran mecanismo usado por el mercado para llegar hasta el punto de convertirse en el aspecto más importante de la sociedad capitalista actual, ha sido la *fragmentación*. La primera gran escisión lograda por este mecanismo fue la separación tajante entre *productores y consumidores* y la mediación entre ellos quedó a cargo del mercado, situación que terminó tornándose irreversible. Durante la época en que las sociedades eran fundamentalmente agrícolas, la gran mayoría de sus miembros, campesinos, solían agruparse en pequeñas comunidades comúnmente semiaisladas, llevaban una vida muy austera, cultivando lo necesario para mantener a sus amos y

³³ VERA, *Curso...*, op. cit., pp. 240 y 241.

a sí mismos, es una época en que productores y consumidores no se distinguen, los excedentes son particularmente escasos de manera que el mercado que si existe, sin embargo, es un fenómeno periférico y secundario.

Producto de la fragmentación se mercatiza la economía y el mercado comienza a funcionar como cuadro de distribución de bienes y servicios, tarea que ya no abandonará, más aún, la enfatizará hasta el punto de hacerla imprescindible e irreversible.

En este sistema, donde los precios son hegemónicos, ellos conforman los ingresos y alcanzan a trabajo, tierra y dinero, y terminan por convertirlos en otras mercancías más. Así, el interés es el precio de la utilización del dinero y son ingresos para quienes están en condiciones de ofrecerlos (bancos comerciales, financieras). El arriendo corresponde al precio de la utilización de la tierra. El salario, por su parte, constituye el precio de la utilización de la fuerza de trabajo y corresponden a los ingresos de la gran masa de asalariados.

Con lo expuesto queda suficientemente claro de cómo el mecanismo de la *fragmentación* fue el medio para hacer converger todos los sistemas de manejo de la *comunidad social*, y ponerlos en función de uno solo: el económico y dentro de éste su epicentro: el *mercado*.

La compleja trama de protocolos, característica de la sociedad moderna en prácticamente un cuarto de siglo, se ha hecho gravitar hacia lo económico. En efecto, desde la década de los cincuenta se impulsó una serie de procesos económicos caracterizados por su condición de integración económica de grupos bien específicos, estas diversas integraciones económicas, parciales y puntuales, van a configurar un proceso global de tipo económico que va a adoptar la forma de un gran mercado mundial, a eso precisamente alude la *convergencia*, y esa convergencia es, a mi juicio, la fuente principal de los males del alma de la sociedad crematística futura.

La fragmentación posibilitó la convergencia y, en virtud de ella, se creó un gran espacio económico que ha terminado

por involucrar a todas las culturas vigentes en el siglo xx. Ilustraremos el asunto con un breve catastro:

Europa: CEE, EFTA, EEE (CEE + EFTA); CEE /Mediterráneo, Lomé IV (ACPS).

América del Norte: Zona de Libre Comercio; Estados Unidos/Canadá (FTA); Proyecto NAFTA (FTA + México).

América Latina en su conjunto ALADI.

América Central y el Caribe: MCCA, CARICOM.

Proyecto Zona de libre comercio México/MCCA.

América del Sur: Pacto Andino, MERCOSUR.

África: PTA, ECOWAS/CDAO, CEEAC, Mercado Común Magreb, Unión Aduanera Sudafricana, CEA.

Asia: ASEAN, EAEG (Proyecto), Consejo de Cooperación del Golfo, ANAM, ANZCERTA (Australia/Nueva Zelanda) SPARTECA. APEC.

A lo anterior hay que agregar los bancos internacionales –manejados por los países económicamente más solventes– tales como: el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Interamericano del Desarrollo (BID), creados para prestar dinero a países e instituciones, generando el fenómeno económico conocido como deuda externa.

Cuando digo *males del alma* de la sociedad crematística futura, me refiero a un asunto bastante antiguo, pero que con el tiempo y las modificaciones que ha experimentado la comunidad social a lo largo de sus dos mil quinientos años, la advertencia aristotélica se torna vigente, y más aún proféticamente apremiante. El sentido que hoy tiene el acto de *ganar dinero* y las consecuencias humanas para la comunidad social, si en nuestro siglo se acepta ésta, sea una operación que no registra límites, es decir, en una sociedad de mercado cabe como algo absolutamente normal que una persona pueda ganar y manejar más dinero que un Estado, es la base de una desigualdad definitivamente desproporcionada y la fuente principal de los desequilibrios sociales.

La pobreza de las naciones

La esperanza de un *nuevo orden mundial*, que debería terminar con las divisiones internas del planeta, en función, precisamente, de referentes económicos, que han permitido hablar de primer, segundo y tercer mundo, y que han justificado muy erróneamente, a mi juicio, la discriminación, por ejemplo, de europeos respecto de asiáticos, africanos o sudamericanos.

La riqueza económica de algunas naciones ha conducido paradójicamente a su pobreza espiritual. Las raíces que explican esta conducta tan humana como reprochable se encuentran en el pasado, para no remontarnos al mito y manteniéndonos en la huella de la cultura occidental, hay una visión pesimista sobre la especie con relación a su conducta social, manifestada ya por los primeros filósofos griegos, Anaximandro, por ejemplo, en su *Fragmento*, es de los primeros en señalarlo de manera expresa: "De donde viene a los seres su generación en ello mismo se realiza su disolución de manera necesaria. Porque ellos pagan pena de expiación por *delitos cometidos recíprocamente*, y según un cierto orden del tiempo". Al parecer, la convivencia de los miembros de la especie desde siempre ha sido difícil, inevitablemente se cometerán delitos y se pagaran penas, es decir, en la conducta humana las actitudes negativas aparecen como las más habituales. Hobbes lleva el argumento al extremo, al retomar una antigua idea y aplicarla a la comunidad social calificando al hombre de intrínsecamente perverso y caracterizándolo con la célebre fórmula *homo homini lupus*. Incluso, Rousseau, en su conocida tesis del *bon savage*, en su encuentro con la sociedad abre el camino de la corrupción, es decir, como quiera que sea, en la medida que el hombre se agrupa, aparecen los problemas y, al parecer, ése es un sino inevitable, toda vez que, fuera de la caracterización de *homo sapiens*, la otra más usada es la de animal gregario.

Todos estos alcances no tienen ni un sentido ni un propósito catastrofista, sino, simplemente, son un recordatorio de que estamos hablando del animal humano, y hay en él ciertos rasgos persistentes con los que debemos contar, cualquiera sea la orientación de nuestro análisis y su proyección futura.

Creo que el tema del *mercado*, en los términos en que lo he planteado, es un elemento que seguirá gravitando aún por mucho tiempo y debe tenerse muy presente, para que los análisis de proyección que hagamos no sean un mero ejercicio intelectual, sino una *realidad objetiva* que requiere ser considerada para que ese nuevo orden mundial pueda cumplir su meta integracionista, que veo como muy difícil, pero no imposible.

La *pobreza económica de las naciones*, que afecta de manera tan opresiva a cinco sextos de la población mundial, tiene sus raíces en los albores de la cultura occidental, pero sólo logró asentarse muy posteriormente. Las posibilidades reales de cambio pasan por la vuelta a los principios, que resultan adecuados para un futuro tan distinto en paisaje como en conductas, quiero decir que si logramos superar el divorcio producido entre Ética y Política, como uno de los muchos, pero más importantes pasos que este proceso requiere, cabría intentar con sana esperanza el advenimiento del nuevo orden mundial.

Comenzaremos por revisar lo que Tamames llama "los orígenes del escenario global" recurriendo al propio Tamames: "El comienzo de la historia se hace coincidir, generalmente, con la aparición de la escritura, unos 5.000 años antes de Cristo. Si bien, durante largo tiempo, tuvo ámbitos muy reducidos y escasamente interrelacionados entre sí.

Pero si la historia no abarca mucho más allá de 7.000 años, el escenario mundial se formó en menos de la décima parte de ese lapso. Lo cual es especialmente apreciable a través de los indicadores del intercambio económico. Así, todavía en la baja Edad Media, a pesar de los avances que significaron las Cruzadas en las relaciones entre Occidente y Oriente, la ma-

yor parte del comercio con origen en Europa, se practicaba dentro de un contorno muy limitado. Lo definían las ciudades hansíaticas al Norte y Nordeste, Lisboa al Oeste y Venecia al Este, y las ferias de Castilla en el vértice Suroeste.

Dentro de ese perímetro, fueron generándose los impulsos que alumbraron el *capitalismo comercial*, que florecería con los grandes descubrimientos geográficos de los siglos xv y xvi. Su cuna puede ubicarse en los Países Bajos, donde vieron la luz tres instituciones decisivas del propio capitalismo: *los bancos*, como entidades de cambio, de custodia del dinero y de operaciones de crédito; las *sociedades anónimas*, como nuevas formas de actividad colectivas con capacidades superiores a las de configuración individualizada; y la *bolsa de valores*, por su condición de mercado para asegurar la liquidez de los títulos de las emergentes compañías accionarias.

Después el capitalismo comercial fue transformándose progresivamente en un *capitalismo de manufactura*, con base en las concesiones comerciales del *mercantilismo*, en especial las grandes *compañías de Indias*, que generaron el doble e importante fenómeno de la economía de *plantación* en las colonias, y de las primeras industrias importantes en las metrópolis. Surgió así una significativa constelación de centros fabriles –la protoindustrialización–, dedicados a producciones que desbordaban ya los planteamientos artesanales del mercado local, y del antes limitado mercado internacional de unas pocas mercancías de alto valor por unidad de peso.

El constreñido contorno europeo occidental se expandió con los descubrimientos geográficos. Portugueses, españoles y holandeses, abrieron nuevas rutas hacia lo ignorado. Claro que se trataba de lo ignorado por los propios países occidentales de Europa, pues nadie puede pretender que en India, China o el Anáhuac no hubiese conciencia de la amplitud del mundo. Precisamente en ese vasto escenario, los chinos tenían la idea de que ellos ocupaban un lugar privilegiado, y de ahí el nombre que se dieron a sí mismos de *Imperio del Centro*. Como también hoy es bien sabido que en el marco de ese ‘mun-

do ignorado' había un comercio que no era tan exiguo"³⁴. El divorcio entre Ética y Política, que decanta con la aparición de Maquiavelo en la escena política occidental, es un elemento fundamental para justificar las conductas de política económica de la época contemporánea que impulsaron y justificaron el abandono del *principio de uso por el principio de beneficio*, es decir, se abrieron las compuertas al lucro en términos ilimitados.

El fenómeno Mac Pato, de avaricia insaciable, que tan bien ilustra el dibujo animado estadounidense, corresponde a una realidad ampliamente difundida *Urbe et Orbe* y será uno de los escollos más difíciles de salvar rumbo al nuevo orden mundial, particularmente por la complicación que significa el poder de las mafias, que han prosperado a la sombra de este fenómeno.

Una de estas mafias, probablemente la más poderosa de todas, la de la droga, ha obligado a prácticamente todos los Estados afectados por su influencia, a crear una legislación que penalice el fenómeno derivado justamente de su acción que se conoce con el nombre de *lavado de dinero* para impedir el montaje de negocios legales con fondos provenientes de los *narcodólares*.

El *mercado del delito* parece ser bastante más rentable que el comercio honesto de bienes legales, el *narcotráfico* en la actualidad moviliza un poder económico de tal magnitud que parece difícil su erradicación por los mecanismos legales establecidos. Su poder de corrupción alcanza con mucha frecuencia hasta algunos de los miembros de los poderes del Estado. Sin duda, que una actividad como el narcotráfico es extremadamente lucrativa, y toda actividad *extremadamente lucrativa* produce en sus beneficiarios una suerte de anestesia social, particularmente cuando ésta es ilegal, toda vez, que debe necesariamente actuar dando las espaldas a la Ética.

Pero, ¿qué papel le compete a la *Ética* en las circunstancias actuales y, aun, más importante que eso, cabe esperar

³⁴ TAMAMES, *op. cit.*, pp. 222-224.

una acción concreta y eficiente que apoye el tránsito hacia un nuevo orden mundial?

Por supuesto que sí, más allá de su sincretismo, es decir, de alcanzar a todas las ciencias como el factor de orientación frente a su acción ante la comunidad social, de modo muy particular lo hace con las ciencias sociales, y esto corresponde a su influencia genérica, pero en el tema que ahora nos ocupa cabe una acción muy específica de la Ética, su reencuentro con la Política para establecer un enlace al estilo del realizado en la época de los griegos, y para que la reminiscencia sea total se efectuaría al interior de la democracia. Pero precisando más el tema, deberíamos decir que la democracia hoy, inevitablemente representativa, se puede convertir en el *instrumento* mediante el cual la Ética y la Política se unan en un matrimonio, esta vez indisoluble, y para el resto de los siglos amén. Se trata de que la conducta de todas las instituciones relevantes de la comunidad social, encabezadas por los poderes del Estado, sea pública y transparente. Las decisiones más importantes que habitualmente afectan a la comunidad social suelen ser políticas, pero no necesariamente públicas y menos aún transparentes; es imprescindible iluminar el quehacer político, restaurar esa confiabilidad que la antigua comunidad social tenía en la tarea pública y en sus representantes, para ello hay que eliminar o, al menos, disminuir instituciones como el *subgobierno*, es decir, ese gobierno que actúa por debajo del gobierno visible y que requiere de la penumbra para su acción. Y eliminar del todo el gobierno que actúa en la absoluta oscuridad y que Bobbio llama *criptogobierno*. Su existencia y su acción son fuentes de incertidumbre para la comunidad social que termina siempre desconfiando de la actividad política denostándola, con frecuencia, y no pocas veces injustamente, urge, por lo tanto, la vuelta de la Política a la Ética para que la luz y la claridad iluminen a la comunidad social con carácter de permanencia.

La *democracia* será el dominio y el instrumento que harán posible el reencuentro de la Ética y la Política para que el

intento de conseguir un nuevo orden mundial, sea exitoso. Ello obliga a detenerse sobre el concepto revisando su sentido y significado, considerándola desde su creación entre los griegos, más específicamente en la Atenas de Clístenes y Pericles, hasta nuestro siglo y su proyección futura, entendida como el sistema más viable para intentar un equilibrio entre *libertad, igualdad y poder*.

Empezaré por los orígenes, la cuna está en Atenas, ella fue una democracia, allí se inventó la expresión para referirse a su propio modo de convivencia política. Y, aunque hay una enorme diferencia entre aquel modo de vivir de los atenienses y el nuestro del siglo xx, ser democrático sigue teniendo un parentesco que justifica la nomenclatura común.

Tiene razón Laín Entralgo en su observación, a propósito de la comunidad, de las dos versiones: la originaria y la actual entre las que median dos mil quinientos años: "Dos parecen ser las condiciones principales para la estabilidad de una democracia genuina, entendiendo por tal la que cuenta con la libertad y con la inteligencia de quienes la hacen y constituyen: cierta igualdad en el disfrute de los bienes y las posibilidades que ofrece la existencia terrena y alguna complacencia íntima frente a la hazaña histórica de la colectividad a que se pertenece. Pronto estuvo orgulloso el hombre ateniense de la incuestionable excelencia histórica de Atenas. Las guerras médicas dieron a todos los helenos la medida del valor y la inventiva del pueblo ático. Esquilo, Sófocles y Fidias mostrarán a la Hélade entera, a través del verso y el mármol, que el triunfo sobre los persas no ha sido un regalo de los dioses. Con Anaxágoras y Gorgias, Jonia y Sicilia, los dos grandes finisterrae coloniales del mundo griego, rinden tributo a la hija poderosa de Palas Atenea. No hay griego que no quede deslumbrado por las estatuas, las columnas y los frisos de la Acrópolis, ni hay ateniense que no sienta suyo el prestigio creciente de su ciudad. Pero Atenas –cuyos hombres, pese a las sentencias de los Siete Sabios, no hicieron jamás voto de moderación, cuanto menos de pobreza–, ¿cómo podría brin-

dar a sus ciudadanos esa bien repartida apertura hacia la personal posesión de cuanto la vida ofrece? Solo saliendo de sí. O, con otras palabras, solo chocando con los intereses y apetencias de otras ciudades, sin duda menos prestigiosas y fuertes que ella, pero como ella griegas y como ella inteligentes y ambiciosas. Frente a bárbaros, la democracia ateniense triunfa y se afianza; frente a griegos, la democracia ática choca con violencia y pronto se cuartea"³⁵.

La democracia ateniense merece el reconocimiento de toda creación original, pero no conviene idealizarla y, menos aún, mistificarla; tuvo sus bondades y sus defectos y como una buena obra griega los tuvo equilibradamente. Quizá si su problema más severo estuvo en una institución que prospera en su interior y que ha susistido hasta nuestros días, sin experimentar cambios significativos, se trata de la demagogia, a juicio de Croiset su enemiga más temible.

La demagogia es una herencia de la democracia griega que sigue vigente en la democracia moderna y es, en la actualidad, uno de los mecanismos para desvirtuar la transparencia que Bobbio advierte en la democracia y que la convierte en el mejor sistema político posible en la hora actual. Éste es un asunto que guarda relación con el aspecto político del tema, desde el punto de vista económico el problema principal radica en el *lucro*, que es perfectamente aceptado y aceptable en la economía de mercado, pero que lleva consigo una manifestación claramente tergiversadora de su correcta aplicación: la *usura*. Podríamos decir que la usura es al lucro como la demagogia es a la democracia.

El tránsito del *principio de uso* al *principio de beneficio*, clave principal para explicar el fenómeno económico imperante en este siglo, no se produce de la noche a la mañana, al contrario, requirió un largo proceso y encuentra en el capitalismo su escenario más adecuado. Sin embargo, la caracterización del

³⁵ PEDRO LAÍN ENTRALGO en la presentación del libro de ROBERT COHEN, *Atenas una democracia*, pp. 12 y 13.

capitalismo actual requiere para su comprensión, el conocimiento del capitalismo de ayer, pues, a pesar que el actual ha cambiado de manera notable en su aspecto formal, no podríamos decir que lo ha hecho de igual forma en cuanto a su naturaleza.

Al respecto, Braudel ofrece algunos argumentos definitivamente contundentes: "El capitalismo sigue basado en la explotación de los recursos y posibilidades internacionales o, dicho de otra forma, existe dentro de los límites del mundo, o al menos tiende a abarcar al mundo entero. Su gran proyecto actual es el de reconstruir este universalismo.

Sigue apoyándose, obstinadamente, en monopolios de hecho y de derecho, pese a las violencias desencadenadas a este respecto en contra suya. La *organización*, como decimos hoy, continúa sorteando el *mercado*. Pero es erróneo considerar que esto constituye un hecho verdaderamente nuevo.

Más aún, pese a lo que se afirma normalmente, el capitalismo no engloba a toda la economía, a *toda* la sociedad que trabaja, nunca las encierra a ambas dentro de un sistema, el suyo, que sería entonces perfecto: la tripartición de la que he hablado –vida material, economía de mercado, economía capitalista (esta última con enormes añadidos)– conserva un sorprendente valor actual de discriminación y de explicación. Basta para convencerse de ello, conocer por dentro algunas actividades presentes características, situadas a niveles distintos. En el nivel inferior, incluso en Europa, donde aún existen tantos autoconsumos, tantos servicios que la contabilidad nacional no integra, tantos puestos artesanales. En el nivel medio, veamos el ejemplo de un fabricante de ropa hecha: se encuentra sometido, tanto en su producción como en la venta de su producción, a la estricta e incluso feroz ley de la competencia; un momento de descuido o de debilidad por su parte, y le supone la ruina. Pero yo podría citarles para el último nivel, entre otras, a dos enormes firmas comerciales que conozco, supuestamente competidoras –y únicas competidoras en el mercado europeo, una de ellas francesa y la

otra alemana. Ahora bien, les es perfectamente indiferente que los encargos vayan a una u otra, ya que hay una fusión de sus intereses, cualquiera que sea la vía adoptada con este fin"³⁶.

Cuando sostengo que el capitalismo es el escenario donde, en definitiva, y de manera extrema, ha operado el *principio de beneficio*, el mecanismo que lo ha avalado es la *economía de mercado*, su manifestación más representativa ha sido el *lucro* y el resorte de su consolidación a gran escala, la *usura* (legalizada).

Creo que es imprescindible establecer la diferencia entre capitalismo y economía de mercado, ya que, aun, cuando tienen un parentesco muy cercano, no son en absoluto sinónimos.

El capitalismo corresponde al territorio fértil imprescindible para una buena cosecha; la economía de mercado es esa cosecha específica que plusvalora un sector de ese territorio destacándolo sobre el resto.

Respecto al capitalismo, como sostiene Braudel con la competencia que le es propia: "existen unas condiciones sociales en la base del avance y del triunfo del capitalismo. Éste exige cierta tranquilidad del orden social, así como cierta neutralidad, debilidad y complacencia del Estado. E incluso en Occidente encontramos diversos grados de esta complacencia: a razones claramente sociales e incrustadas en su pasado se debe que Francia haya sido siempre un país menos favorable al capitalismo que, por ejemplo, Inglaterra"³⁷. La economía de mercado al interior del capitalismo va generando *jerarquías* y cuando éstas son económicas acarrear consigo una fuerte dosis de poder. "Verdad de ayer para la Venecia del siglo XIII, para la Europa del Antiguo Régimen y para la Francia de Monsieur Thiers o la de 1936, en la que los esloganes populares denunciaban el poder de las 'doscientas familias'. Pero verdad también en Japón, en la China, en Turquía y en la India. Y verdad todavía hoy, incluso en los Estados Uni-

³⁶ BRAUDEL, *La dinámica...*, *op. cit.*, p. 63.

³⁷ BRAUDEL, *op. cit.*, pp. 83 y 84.

dos, el capitalismo no inventa las jerarquías sino que las utiliza, al igual que tampoco ha inventado el mercado o el consumo. Él es, dentro de la amplia perspectiva de la historia, el visitante nocturno. Llega cuando ya todo está en su sitio. Dicho de otra forma, el problema en sí de la jerarquía lo rebasa, lo trasciende, lo domina por anticipado. Y las sociedades neocapitalistas no han suprimido, desgraciadamente las jerarquías (...). Porque ahí reside, sin duda, el problema: ¿hay que destruir la jerarquía, la dependencia de un hombre con respecto a otro? Sí, afirmó Jean-Paul Sartre en 1968. Pero, ¿es esto realmente posible?"³⁸.

El poder económico gigantesco de algunas naciones con respecto a otras, ya sea dentro de una zona geográfica (Europa, América) o de una cultura (La occidental judeocristiana) tan semejante a lo que se produce al interior de una comunidad social, donde hay ricos y pobres y algunos (los menos) inmensamente ricos, factor que permite establecer jerarquías sociales y económicas que tienden a persistir. La base de esas jerarquías económicas está en el lucro, en uno que se estima legal y razonable, y para ello se utilizan dos conceptos que en su relación de equilibrio lo justifican: *utilidad y riesgo*. El valor esperado del juego es infinito, y para resolver esta paradoja Bernoulli postula que el jugador trata de maximizar su esperanza moral, más que su esperanza matemática. Introdujo el supuesto de que 'la utilidad resultante de un pequeño incremento de la riqueza será inversamente proporcional a la cantidad de bienes poseídos previamente'. Utilizando la ley de la utilidad:

$$du = \frac{bdu}{w}$$

donde w es riqueza, u es utilidad y b es una constante, se encontrará un valor infinito para el juego, dependiente de la riqueza inicial del individuo. El análisis se aplica a la teoría del seguro, y Bernoulli deduce entre otras cosas el valor de la diversificación del riesgo".

³⁸ STIGLER, *op. cit.*, p. 117.

El ejercicio del poder económico, ya sea por una persona al interior de una comunidad social específica, o por una nación dentro de un conglomerado de países, o por una institución transnacional en el contexto mundial, genera una concentración de recursos, que al ser excesiva y al llevar parejamente una concentración de poder, es de suyo peligrosa.

Cuando acudo a la expresión *fenómeno económico imperante*, me remito al estado de cosas configurado en este siglo (xx), en el cual hay una buena cantidad de elementos que permiten ofrecer ya una epísteme propia, peculiar e interesantísima, en la medida que se mezclan actores de larga persistencia que, además, podemos asegurar, están perfectamente consolidados, junto a otros que no podrían haberse dado en siglos anteriores porque requirieron del apoyo de una tecnología que permite, justifica y exige la virtualidad como un elemento cada vez más común en nuestro modo de vida actual.

Respecto a los factores persistentes, y cuando uso esa expresión, me refiero a factores que subsisten con casi la misma solvencia inicial, después de veinticinco siglos, ellos están lamentablemente tratados en mi libro *Ética, derecho y sociedad*, en el capítulo "La cultura de la máquina prepotencia y destino", por lo que considero innecesario reiterarlos aquí, me parece suficiente remitirlos a la fuente.

Entre los factores nuevos e íntimamente vinculados al amplio tema de la economía y al más restringido del Mercado, está el de las organizaciones transnacionales que en la nomenclatura de Alvin Toffler se llaman *Gladiadores Mundiales*, es curioso que un futurólogo del prestigio y solvencia de Toffler, que intenta mostrarnos y, a la vez, advertirnos sobre el cambio del poder que, incluso, denomina "la historia de una de las más importantes evoluciones de la historia del poder –un cambio que está dando nueva forma a nuestro planeta ahora", sin embargo, para referirse a este curioso fenómeno económico, que son las empresas transnacionales, utilicé la nomenclatura gladiadores que corresponde a un luchador del Imperio Romano, y el apellido mundial cuando la tecnología bien podría

ahora empezar a justificar el apellido universal tan mal usado en épocas anteriores. Pero de qué organismos nos está hablando Toffler, se refiere: a la religión, al narcotráfico, las megaempresas, algunas organizaciones mundiales con verticalidad de poder como la Comunidad Económica Europea, etc. Toffler asigna una importancia particularmente significativa a estos gladiadores mundiales; en su libro *Power Shift* lo plantea así: "Japón y Estados Unidos, por ejemplo, están tan estrechamente entrelazados económica, política y militarmente, que las decisiones que se toman en uno tienen consecuencias inmediatas de alto impacto en el otro. En estas circunstancias, puede llegar el día en que Japón exigirá escaños con derecho a voto dentro del Congreso de Estados Unidos. A la inversa, Estados Unidos no dudaría en exigir una representación equivalente en la Dieta japonesa. De esta forma nacería el primero de muchos potenciales Parlamentos o legislaturas 'connacionales', es decir, donde cooperan dos o más naciones.

La democracia presupone que aquellos afectados por una decisión tienen derecho a participar en la toma de decisión. Si esto es así, entonces serían muchas las naciones con derecho a tener escaños en el Congreso de Estados Unidos, cuyas decisiones causan más impacto en su vida que las decisiones de sus propios políticos.

A medida que el planeta se mundializa y que el nuevo sistema de creación de riqueza se extiende, las exigencias de participación política connacional –e, incluso, de votación connacional– se producirán a raudales en los países cuyos habitantes –en algunos casos numerosísimos– se sienten excluidos de las decisiones que dan forma a sus vidas.

Pero sea cual fuere la forma que adopten las organizaciones mundiales del mañana tendrán que prestar más atención, tanto positiva como negativa, a los gladiadores mundiales³⁹.

Éste es, sin duda, un siglo de contrastes donde han tenido que convivir realidades contrapuestas que otorgan a la silue-

³⁹ TOFFLER, *Power...*, *op. cit.*, p. 533.

ta del siglo formas y matices que dificultan su comprensión en grado sumo. Sin embargo, es necesario mencionar algunos datos que nos permitan una visión general de este siglo xx. Entre los aspectos negativos cabe mencionar: un aumento significativo de la violencia en todos los ámbitos, ello está bastante vinculado a un aumento de la población que ya he comentado en capítulos anteriores. Entre los aspectos positivos, la biotecnología ha permitido un manifiesto mejoramiento de la salud. La tecnología, por su parte, ha multiplicado la comunicación e información, y ha habido un mayor confort para un número crecido de la población mundial.

El tema de las jerarquías, sobre el que hay que volver, no está resuelto y la existencia de esos gladiadores mundiales, significa un factor de distorsión que hace peligrar la mantención de la democracia como el mejor sistema político.

¿De qué manera? Volveré a Toffler y al tema de los gladiadores mundiales: "Preguntar qué naciones dominaran el siglo xxi, es un juego emocionante. Pero, en realidad, se trata de una pregunta improcedente en su formulación -porque pasa por alto lo que podría resultar el mayor cambio en los asuntos mundiales desde el nacimiento de la Nación-Estado: el advenimiento de los gladiadores mundiales.

Un nuevo grupo de buscadores de poder ha irrumpido en el escenario mundial y se ha apoderado de fragmentos considerables de la fuerza que otrora controlaban exclusivamente las naciones. Algunos son buenos, otros decididamente malos"⁴⁰.

Entre esos malos gladiadores registra la empresa del narcotráfico: "El imperio de la cocaína. La capacidad de un cartel de las drogas para corromper, atemorizar y paralizar al Gobierno colombiano durante años, habiendo desequilibrado primero su balanza comercial y desestabilizado su estructura bancaria, sugiere lo que otros grupos al margen de la ley (sin que necesariamente hayan de ser traficantes de drogas) son capaces de hacer.

⁴⁰ TOFFLER, *Super...*, *op. cit.*, p. 524.

Una muestra de la amenaza que representa el cartel fue el enorme despliegue de medidas de seguridad que provocó la denominada 'cumbre de las drogas', que reunió en Cartagena (Colombia) al Presidente de los Estados Unidos y a los líderes de Perú, Bolivia y Colombia. Además de la protección del servicio secreto que normalmente se presta a un Presidente norteamericano, los colombianos aportaron un escuadrón de cazabombarderos, una flota de barcos de la Armada hombres-rana, pelotones de los grupos especiales antiterroristas y miles de soldados. Toda esta fuerza se agrupó no en contra de una nación hostil, sino contra un grupo de familias. ...Los Gobiernos son demasiado burocráticos.

Sus respuestas se producen con exasperante lentitud. Están vinculados, mediante tantas relaciones extranjeras, que les obligan a consultar y a convenir con sus aliados, y deben a tantos grupos de interés político en su propia nación, que necesitan demasiado tiempo para reaccionar ante las iniciativas de los barones de la droga o de los fanáticos religiosos y de los terroristas. ...En un mundo donde proliferan los satélites, los rayos láser, los ordenadores, los portafolios bomba, la puntería de precisión y una amplia gama de virus con los que atacar a las personas o a los ordenadores, las naciones, tal como las conocemos ahora, bien pueden encontrarse enfrentadas a potentes adversarios, algunos de los cuales no llegarán a ser ni la millonésima parte de ellas, en tamaño"⁴¹.

Para Kenneth Boulding el siglo xx constituye el escenario de la gran transición para llegar al siglo xxi, el próximo milenio que él denomina *postcivilización* -análisis hechos en las medianías del siglo xx- pudieran no recoger algunos efectos importantes de la tecnología en la conducta social, sin embargo, la agudeza y profundidad de análisis, lo llevan a enfatizar la educación y el conocimiento como los elementos fundamentales con los que habrá que enfrentar el próximo milenio camino a lograr el nuevo orden mundial, de la manera como

⁴¹ TOFFLER, *Super...*, op. cit., pp. 527 y 528.

hemos intentado diseñarlo, privilegiando la influencia del mercado.

Toffler, por su parte, con una visión distinta, por oficio y enfoque y con un caudal informativo pragmático gigantesco obtenido en la década de los noventa, llega a conclusiones similares a las del profesor Boulding, al señalar al conocimiento como el factor más importante para el manejo del poder en el contexto mundial pensando en el próximo milenio.

Creo que más allá de todos los vaticinios negativos, muchos de los cuales comparto, la violencia, por ejemplo, ya sea doméstica, política, bélica o ideológica, debe ser erradicada, el derecho, que es uno de los mecanismos eficientes para hacerlo, debe ser empleado a fondo.

No deben en circunstancia alguna los intereses creados (económicos), de las grandes compañías, mover instituciones y gobiernos en defensa de esos intereses, algo a lo que ha sido muy proclive el gobierno estadounidense, independientemente de haber estado presidido por un demócrata o un republicano. Toffler en su libro *Power shift* entrega los siguientes testimonios: "La incapacidad de los Estados para frenar a los terroristas, a pesar de todos los ejércitos que tengan a sus órdenes, ha obligado a algunas grandes sociedades a tomar por sí mismas las riendas de algunas cuestiones y contratar conductores especializados, guardaespaldas armados, especialistas en seguridad de alta tecnología y otros especialistas similares. Y cuando Irán tomó como rehenes a algunos de sus empleados, el multimillonario Ross Perot contrató a ex 'boinas verdes' para que penetraran en Irán y los rescataran. De esto a las tropas mercenarias no hay más que un paso. ...A principios de la década de 1970, por indicación de 'ITT' y otras compañías norteamericanas, la CIA trabajó activamente para desestabilizar el Gobierno de Allende en Chile. Los futuros gobiernos pueden estar mucho menos dispuestos a responder a los gritos de auxilio de empresas que ya no son nacionales o multinacionales, sino únicamente transnacionales.

En tal caso ¿qué sucede cuando los terroristas, las guerrillas o una nación hostil amenacen al personal o a las instala-

ciones de una de las grandes transnacionales? ¿A quién se vuelve en busca de ayuda? ¿Abandonaran mansamente sus inversiones?"⁴².

Creo posible llegar a ese nuevo orden mundial más justo para todos, sin distinciones discriminatorias, sin terceros mundos, sin marginalidad, pero, no obstante, tratarse de un magnífico fin, creo que no se justifica cualquier medio, si hay cambios en las conductas sociales de la comunidad mundial, y debe haberlos, éstos deben tener muy presentes los medios, más aún, debemos privilegiar los medios.

⁴² TOFFLER, *Power...*, *op. cit.* pp. 530 y 531.

Conclusiones

En virtud de la configuración que va asumiendo la comunidad social, se puede esperar que el control y canalización de los capitalistas, en tanto representan la principal fuente de poder en nuestro siglo, al ir aparejado a cambios muy profundos en el sistema económico, abran la posibilidad [según sea la dirección que adopten o se hagan adoptar a los cambios] a fundadas expectativas que logremos asentar antes del año 2.100, un nuevo orden mundial.

Sobre la base de los antecedentes ya expuestos cabría analizar el impacto del mercado en ese nuevo orden mundial.

¿De qué manera se articularan las conductas sociales de una *megacomunidad* que aspira a la mantención, consolidación y perfeccionamiento de la libertad y de la democracia, si tiene que superar problemas como: la sobrepoblación, la violencia, la pobreza, la burocracia, etc. y, al parecer, cuenta solo con: la Ética, la Política y el Derecho y la buena voluntad de las personas?

El escenario de este siglo xx muestra un poder zigzagueante, el actual orden mundial se ve francamente disminuido ante tecnologías que imprimen a las operaciones financieras una velocidad de vértigo, crecen los mercados de capitales en todos los centros neurálgicos del poder económico (Tokio, Hong-Kong, París, Nueva York, Toronto) y, además, se interrelacionan como resultado de ello; el dinero circula a gran velocidad, en formas no tradicionales, como dinero simbólico o electrónico, pasando de unas manos a otras y logrando acumulaciones antes impensadas.

Podríamos sintetizar este fenómeno económico diciendo “en una comunidad industrial, el capital es un recurso escaso, en una comunidad tecnotrónica, como la actual, que cuenta con un manejo de la información espectacular, hay, al contrario de la otra, una superabundancia de capital”.

Semejante escenario muestra, de manera fehaciente, cómo la sociedad actual ha privilegiado el *principio de beneficio* y por la vía del *lucro* ha conseguido la acumulación más gigantesca de capitales de toda la historia de la humanidad, en muy pocas manos y sin ninguna garantía de estabilidad en una sola mano en un centro específico, en el sentido que ya los mercados no están en función de naciones sino, más bien, son transnacionales, y ya se habla de un nuevo sistema de creación de la riqueza vinculado a los medios de información como: el fax, que permite hacer transacciones importantes en minutos; el poder de la información, apoyado en una tecnología de vanguardia, permite una optimización y, a la vez, una acumulación de los recursos.

La miniaturización en la industria electrónica y automotriz, por ejemplo, en la cual los japoneses son maestros, ha permitido un mejor aprovechamiento de los espacios, una multiplicación de las unidades fabricadas y, por lo mismo, un aumento de la producción; toda esa cadena conduce a una multiplicación de la riqueza, asunto aparentemente positivo, si no fuera porque la acumulación se ha concentrado en un número pequeño de personas, países o empresas.

Otro dato que no conviene perder de vista es el aumento exponencial de la población en el último siglo aproximándose a los 6.000.000.000 y la expectativa para el próximo siglo es del orden de 14.000.000.000, ello obligará a generar una cantidad de productos de primera necesidad simplemente gigantesca con respecto al siglo XIX.

Ya en la década de los sesenta (1960) se advertía que la aceleración de los cambios, avalada por una tecnología ad hoc, podría provocar transformaciones en la comunidad social semejantes a los ya descritos por los autores de ciencia-ficción en sus novelas, sólo tres décadas después, en la de los noventa, son una realidad que estamos viviendo: la fibra óptica en las telecomunicaciones, los *microship* en las informaciones, un avión capaz de despegue y aterrizaje vertical y, además, de retroceder, en los medios de transporte, son suficientes para corroborarlo.

La velocidad de los cambios afecta inevitablemente al campo de la economía, en el sentido de que en tanto el ritmo de la economía se acelera –y los medios de información así lo garantizan– cada unidad de tiempo aumenta su valor pecuniario. Esta especie de ley económica puede determinar el auge de empresas y naciones e influir significativamente en la relación de ricos y pobres en la comunidad social.

Toffler en *Power Shift* hace una proposición interesante respecto a esta nueva modalidad de creación de riqueza:

- “1. El nuevo sistema acelerado para la creación de riqueza depende cada vez más del intercambio de datos, información y conocimiento. Es ‘super simbólico’. Si no se intercambia conocimiento, no se crea riqueza.
2. El nuevo sistema deja atrás la fabricación en grandes series para ir hacia la producción flexible o ‘desmasificada’, adaptada a las necesidades del cliente. Gracias a las nuevas tecnologías de la información, se producen series cortas de productos muy variados, e incluso adaptados a las especificaciones del cliente, a costes que se aproximan a los de producción en serie.
3. Los factores convencionales de la producción –la tierra, el trabajo, las materias primas y el capital– pasan a ser menos importantes a medida que el conocimiento simbólico los va sustituyendo.
4. En lugar del dinero en metálico o de los talones bancarios, la información electrónica ha pasado a ser el auténtico medio de cambio. El capital se torna extremadamente fluido, de tal manera que pueden acumularse o dispersarse enormes bolsas de él, de la noche a la mañana. A pesar de las enormes concentraciones de hoy en día, el número de fuentes de capital se multiplica.
5. Los bienes y servicios se modularán y se configurarán en sistemas, lo que exige una multiplicación y constante revisión de las normas. Esto propicia las guerras por el control de la información en la que se basan dichas

6. Las lentas burocracias se ven sustituidas por pequeñas unidades de trabajo (desmasificadas), equipos temporales o ad hoc, y alianzas y consorcios empresariales cada vez más complejos. Las jerarquías se han achataado o eliminado, para acelerar la toma de decisiones. La organización burocrática del conocimiento ha sido reemplazada por sistemas de libre flujo de información.
7. La cantidad y la variedad de unidades organizativas se han multiplicado. A más unidades, más transacciones entre ellas, y tanto más información ha de generarse y comunicarse.
8. Los trabajadores son menos intercambiables cada vez. Los trabajadores de la era industrial poseían pocas de las herramientas de producción. Hoy en día, las herramientas más potentes para la amplificación de la riqueza son los símbolos que hay en el cerebro de los trabajadores. Por lo tanto, estos poseen una participación crítica, a veces irremplazable de 'los medios de producción'.
9. El nuevo héroe no es ya un trabajador manual, un financiero o un directivo, sino el innovador (tanto si trabaja en una gran empresa como si es autónomo) que combina el conocimiento imaginativo con la acción.
10. Cada vez se acepta más que la creación de riqueza es un proceso circular, cuyos residuos se reciclan para transformarlos en insumos para el siguiente ciclo de producción. Este método presupone la supervisión informatizada, y unos niveles cada vez más profundos de conocimiento científico y medioambiental.
11. El productor y el consumidor, divorciados por la Revolución Industrial, se han reunido en el ciclo de creación de riqueza, en el que el consumidor no se limita a aportar el dinero, sino también información de diseño y del mercado, la cual resulta vital para el proceso de producción. Comprador y proveedor comparten datos, información y conocimientos. Tal vez algún día los clien-

tes, pulsen unos botones que activen unos remotos procesos de producción. El consumidor y el productor se funden en un 'prosumidor'.

12. El nuevo sistema de creación de riqueza comparte la doble condición de local y mundial. Las potentes microtecnologías posibilitan que se haga en el ámbito local lo que antes no se podía llevar a cabo de forma económica a escala nacional.

De manera simultánea, muchas funciones rebasan las fronteras nacionales e integran las actividades que se realizan con muchas naciones en un solo esfuerzo productivo"⁴³.

El camino hacia un nuevo orden mundial contempla un alta expectativa de libertad y justicia social; en verdad, su objetivo principal es el destierro de la pobreza para toda la comunidad afectada (4.500.000.000, aproximadamente) y para ello los mecanismos serán: la educación, la tecnología de los medios masivos de información (Media) y la libertad de expresión.

Su principal escollo estará en los intereses (económicos) creados y su acumulación de riqueza, particularmente por el poder que ella les otorga. En suma, se trata de ver si cabe eliminar la división entre pobres y ricos, que en la actualidad se inscribe en tanto posibilidad real, en el dominio de la utopía.

La situación actual sobre el planeta es la de una multicomunidad con diferencias muy marcadas, con centros de poder (económico y bélico esencialmente), el factor religioso no es un mecanismo viable para desarticular el poder económico-bélico imperante, porque las propias iglesias entran en el juego del poder.

La igualdad al interior de la comunidad social no es separable de las jerarquías, el hombre desde su organización más primitiva ha usado y mantenido jerarquías de las más diversas índoles. Orwell en su clásica novela *The animal farm* lo expresa con una ironía impecable: "Todos los animales son iguales, pero hay unos más iguales que otros".

⁴³ TOFFLER, *Power...*, *op. cit.*, pp. 283 y 284.

Las distinciones jerárquicas son tan antiguas como el hombre mismo, y son, de paso, la fuente social más importante para la discriminación. Una de las fuentes de discriminación más persistentes ha sido el sexo. Baste recordar la democracia griega del siglo v a. C, el siglo de oro de Pericles, en ella las mujeres pertenecientes a la casta de los ciudadanos no tenían más significación que los esclavos en la vida pública y política, aún hoy subsisten fuertes manifestaciones discriminatorias contra la mujer en prácticamente todas las áreas del quehacer social.

La discriminación acepta muchos apellidos: social, política, racial, sexual, religiosa, estética, económica, etc. Tan solo a la luz de estas modalidades de discriminación, que no requieren siquiera un esbozo, por ser de todos suficientemente conocidas, es fácil advertir que la igualdad entre los miembros de la especie es inevitablemente sólo parcial y que serán siempre discriminados por algunas de las modalidades ya citadas o por todas. Sin embargo, la que particularmente interesa a nuestro tema es la discriminación económica, que permite establecer la ancestral distinción entre pobres y ricos. Y de una manera aún más particular cómo ha sido la evolución que ha experimentado la distinción con el paso de los siglos, cómo se ha reflejado en las distintas comunidades humanas y de qué manera ha incidido el mercado en su evolución.

Se trata de revisar desde los comienzos de la cultura occidental la relación del hombre con la Naturaleza y los modos de organización de la producción. Mi tesis planteada de una manera muy simple es la siguiente: las personas, empresas o países, usando, primero, una economía de mercado incipiente, que muy luego fue emergente, para convertirse en el paso siguiente en preponderante, mediante el lucro que no tiene más freno que el pago de los impuestos, lograron una acumulación de riqueza de tal magnitud, que se establecieron y consolidaron fortunas a título personal, empresarial y nacional tan significativas que terminaron estructurando un mapa del poder económico mundial prácticamente casi imposible de re-

vertir. De allí derivan las relaciones de poder (económico, bélico y político) que un nuevo orden mundial debiera intentar revertir. Con ello, se apunta al hecho de haber privilegiado en las relaciones económicas al *lucro*, es decir, esa ganancia, provecho o beneficio que se saca a una cosa, en tanto se tiene el dominio como título legítimo de la cosa que nos produce el beneficio, o sea, una suerte de *conditio sine qua non* para hacer funcionar el lucro es la *propiedad privada*.

Siguiendo el pensamiento expuesto por Aristóteles en la *Política*, el tránsito del principio de la producción de uso al principio de la producción de beneficio, es decir, la diferencia que va entre la mera administración doméstica y la adquisición de dinero, hace que esta última oriente nuestra actividad e interés económico hacia la consecución y acumulación de riqueza, y en esta operación el mercado representa un papel preponderante, pero el mercado en un sentido moderno. O lo que es lo mismo, una economía de mercado en un sistema económico, rígido, regulado y orientado por los mercados.

La pretensión de un nuevo orden mundial será la de revertir la situación actual, en el sentido de resolver los problemas que señalé anteriormente, hoy agudizados por la situación ambiente. Quiero decir, que si el problema de la drogadicción en el mundo tuviese una naturaleza puramente médica e, incluso, si fuera solamente social, la solución se reduciría a buscar terapias adecuadas y el mecanismo para aplicarlas eficientemente. Pero es el poder económico que hay detrás de la droga el que complica en grado sumo la solución del problema. La industria de la droga (narcotráfico) por darle un nombre, produce una cantidad tan gigantesca de narcodólares, que hoy en día está a la cabeza de la rentabilidad de los negocios posibles. El lucro obtenido de estas operaciones –que no pagan impuestos– es de tal naturaleza que permite respaldarlas con un poder bélico equivalente a los ejércitos regulares.

En suma, estamos hablando de erradicar un magnífico negocio (blanqueable, a pesar del derecho), desde el punto de

vista de su rentabilidad, aunque éticamente abominable y jurídicamente penalizable. Sin embargo, también estamos hablando del poder del dinero capaz de corromper una comunidad completa. Dürrenmatt el dramaturgo suizo en su obra *La visita de la vieja dama* ha planteado el asunto de manera genial, pues si se recuerda bien, la protagonista, la millonaria Clara Sajanazian, mediante un mecanismo de oferta de todo tipo de insumos propios de un supermercado, deslumbra y endeuda a la deprimida (económicamente) comunidad del pueblo, más allá de lo que podría hoy hacerlo con una moderna tarjeta de crédito de aquéllas que ofrecen las casas comerciales. El pueblo sucumbe a la tentación, no puede pagar la deuda contraída, entonces Clara la cobra pidiendo al pueblo que mate al Alcalde, responsable de su humillante salida del pueblo hace muchos años, cuando ella era sólo una adolescente y él un simple miembro de la comunidad.

He citado a Dürrenmatt por dos razones diferentes, pues me permite mostrar en la literatura un mecanismo de corrupción orientado a la masa de los miembros de un grupo para llegar a su cabeza, en este caso el Alcalde, por cierto que el propósito del dramaturgo es distinto del mío, él quiere mostrar, mejor dicho quiere desnudar el alma humana en sus debilidades, y el mercado es un mero instrumento que le sirve para mostrar la codicia y la venganza entre otras manifestaciones de la conducta humana.

La otra razón es establecer un contrapunto y mostrar cómo la droga opera al revés, pues corrompe a los miembros de la cúpula de las comunidades para obtener sus propósitos; y cuando hablo de cúpula esto incluye a los gobernantes, con lo cual queda al descubierto el poder del dinero, que es tal que llevó a Napoleón, según cuenta su anecdotario, a sostener que todo hombre tiene su precio.

He suscrito a Toffler en cuanto al cómo un presunto nuevo orden mundial (cambio en el poder) debe intentar revertir la situación económica existente, al parecer, la fuente principal de discriminación entre los pueblos.

Es verdad que el camino hacia un nuevo orden mundial contempla un alta expectativa de libertad y justicia social, asunto que no encierra demasiadas dificultades, pero la erradicación de la pobreza supone todas las dificultades, sin embargo, el camino de la educación, la tecnología de los medios masivos de comunicación y la libertad de expresión, me parecen los adecuados, pero creo que hay que ir muchísimo más lejos que lo planteado ya por la CEPAL y dar un giro a la educación que en verdad signifique un vuelco y no un espejismo lampedusiano en definitiva inoperante, y ello pasa por una decisión política enérgica y eficiente.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en estos últimos tiempos, más precisamente en la década del noventa (1990) ha hecho intentos serios por abordar, ya que no resolver, globalmente el problema educacional, que es endémico en América Latina, cualquier diagnóstico del tema revela rápidamente ciertas situaciones persistentes y difundidas en un porcentaje mayoritario de la población latinoamericana:

- 1) Un alto grado de analfabetismo que en algunas zonas bordea el 100%.
- 2) Un tremendo desnivel entre las áreas rurales y las urbanas respecto al acceso a la educación básica.
- 3) Una formación deficitaria de los profesores de la enseñanza básica y media.
- 4) Planes y programas obsoletos.
- 5) Una oferta mínima de educación superior.
- 6) Un sistema educacional que tiende a mantener las discriminaciones que afectan a la mayoría.

Éste es un panorama que puede mostrar un diagnóstico aún más severo en otras áreas del Tercer Mundo (África, Asia) y para agravar, incluso, más el cuadro, en el ámbito de la marginalidad, que está representado por más de un tercio de la población mundial, la educación es un tema absolutamente ausente.

“UNESCO en 1956 se reúne para delinear el programa principal que tiene como finalidad general la extensión y mejoramiento de la educación primaria en América Latina, entre los

objetivos que se propone el programa se indica "mejorar los sistemas de formación y perfeccionamiento docente"⁴⁴. Por otra parte, y concordante con esta preocupación de la UNESCO, el tema adquiere cierto tono dramático, cuando a fines de los años cincuenta e inicio de los sesenta, enfrentados los países latinoamericanos al impulso de las ideas cepalianas acerca del desarrollo económico-social de la región "se considera a los maestros un obstáculo para la modernización y expansión de la educación"⁴⁵. Las razones de esta percepción responden a consideraciones de distinto orden: a) *las económicas*, vinculadas a los bajos salarios; b) *las administrativas*, ligadas tanto a una mala distribución geográfica como a la carencia de un sistema de promoción y c) *las académicas*, que reconocían una mala formación de los profesores⁴⁶.

Sin embargo, en la mayoría de los países de la región, la solución a esta última consideración pareció encontrarse en la aplicación del modelo de tecnología educativa impulsado desde la Universidad de Chicago (proyectos que se desarrollaron apoyados financieramente por la Agencia Internacional para el Desarrollo, adscrita al Departamento de Estado de Estados Unidos). Este modelo, cuyas características y condiciones han sido ampliamente divulgadas, se instaló en un primer momento a través de los cursos de perfeccionamiento docente, para luego ingresar a las escuelas de maestros, fundamentalmente a aquéllas dedicadas a la formación de profesores para la enseñanza media adscritas a las facultades de Educación de las universidades latinoamericanas. Este modelo ha sido objeto de un análisis crítico-riguroso en su mismo lugar de origen. Lo anterior, debido a que en el contexto estadounidense el modelo de la tecnología educativa, con sus correlatos de las relaciones insumo-producto ha sido aplicado genéricamente a la formación de profesores"⁴⁷.

⁴⁴ UNESCO, *Programa para mejorar los sistemas de formación y perfeccionamiento docente*, p. 17.

⁴⁵ PUIGGRÓS, *Imperialismo y educación en América Latina*, p. 140. falta nombre

⁴⁶ PUIGGRÓS, *op. cit.*

⁴⁷ ARACELI DE TEZANOS, "Enseñanza y saber pedagógico: el significado al oficio docente", pp. 5 y 6.

Pero volvamos a las preocupaciones de la CEPAL en la década de los noventa, un documento emitido en el año 1992 por la Comisión sostiene “el desarrollo latinoamericano está indisolublemente ligado a la relación transformación productiva con equidad social mediada por la incorporación y difusión deliberada y sistemática del progreso técnico [que] constituye el pivote de la transformación productiva y de su compatibilización con la democratización política y una creciente equidad social”⁴⁸.

La idea de un desarrollo económico fundado en la equidad social, apoyado en la incorporación del progreso técnico caracteriza y da sentido, en una primera aproximación a la sociedad latinoamericana, aunque se encuentren ciertas desigualdades entre formaciones sociales complejas que la articulan. Más aún, cuando esta incorporación del progreso técnico reclama “un esfuerzo sistemático para profundizar en las interrelaciones entre el sistema educativo, la capacitación, la investigación y el desarrollo tecnológico”⁴⁹, que permitan responder al desafío de la competitividad internacional. Esto lleva a re-construir una mirada hacia la educación como un ámbito crítico frente a este desafío, en la medida que, es desde aquí, donde, para la CEPAL, las consideraciones acerca de la producción de conocimiento pueden adquirir un cierto grado de concreción. Más aún, se plantea que *la educación* en tanto *espacio de producción de conocimiento*, debe responder a las demandas de la competitividad y ser pertinente al entorno económico, para lo cual se proponen un conjunto de ideas que permitan orientar las reformas institucionales del sistema educativo⁵⁰.

En estos enunciados el término sociedad se entiende como sector productivo, en consecuencia, el sistema educativo ya no socializa sino, más bien, entrega recursos humanos para que el sector productivo pueda ingresar en el mundo de la competitividad internacional. Por lo tanto, se infiere que los argumentos de la política educativa acerca de la finalidad de la

⁴⁸ CEPAL, “Presentación”, en TEZANOS, *op. cit.*

⁴⁹ CEPAL, *op. cit.*

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 136.

educación giraran, necesariamente, acerca de la producción de individuos (recursos humanos) para el aparato productivo empresarial latinoamericano. Estos recursos humanos debieran alcanzar buenos niveles en el ámbito de la producción de conocimientos que permiten manejar competitivamente los códigos de la modernidad en el sector productivo. Considerando que en lo concreto, esto implica una mejora sustantiva en el acceso a los estamentos laborales, incluidos buenos niveles de ingresos, en tanto han alcanzado altos niveles de calificación. Esta calificación da sentido y significado a los contenidos de la escolarización.

La presencia del *mercado* en la manera de abordar el problema de la *educación* y proponer soluciones, queda claro en la nomenclatura utilizada por CEPAL, en efecto, las personas son visualizadas como [*recursos humanos*] y su sentido rebasa con mucho el mero eco nomenclatural, la palabra 'recurso' en el ámbito económico se utiliza frecuentemente para aludir a los bienes utilizables en el proceso económico, las personas, por tanto, pasan a ser consideradas como un bien más para el proceso económico. De ese modo, se inclina el proceso educacional hacia el dominio del mercado, cuando se plantea a las personas como recursos humanos para el aparato productivo-empresarial, es decir, es más rentable orientar el proceso educacional hacia la producción de mercado que hacia la socialización.

Los medios masivos de comunicación (Media), principalmente la radio y la televisión, extendidos prácticamente a todos los sectores de la población, aun, en los lugares más apartados, tienen una virtud no invocable en siglos anteriores, son accesibles a todos, sólo basta que manejen el mismo idioma e incluye a los analfabetos que pueden, por esta vía, quedar integrados a la realidad local y global; se pueden informar y conocer lugares remotos, costumbres ajenas y llegar a tener una cosmovisión bastante similar a la de un hombre culto.

Ambos medios tienen un alto nivel de penetrabilidad, pues acceden a los hogares con gran facilidad, sin embargo,

mientras la radio es un medio cálido, la televisión lo es frío, en la nomenclatura de Marshall McLuhan, ello ha influido para que la televisión haya desplazado a la radio, convirtiéndola de un medio de diversión en una especie de sistema de información. Ambos medios cooperan, en gran medida, en mantener la transparencia que requiere la democracia para disminuir las arbitrariedades. En suma, el hombre moderno tiene muchos más canales de mayor eficiencia para que la gran parte de la comunidad se entere de lo que está pasando y pueda, en la medida que se lo permitan, expresar su opinión. La tecnología con sus medios e instrumentos puede generar un eco público que multiplique las posibilidades de libertad de expresión, las encuestas públicas que buscan determinar el respaldo popular con los cuales cuenta o no el gobierno, son un ejemplo de este eco público.

Me proponía al comienzo de estas conclusiones revisar el impacto del mercado en un nuevo orden mundial, y lo primero que me parece digno de enfatizar, es que cualquier orden mundial distinto al imperante se dará dentro del mercado, es decir, es una especie de marco teórico inevitable, y ello se com-padece bastante con la idea central que anima esta obra y sitúa al mercado como epicentro de la democracia, con lo cual supeditamos el modelo político al modelo económico y el criterio valorativo que sanciona y justifica esta relación es el éxito y éste, a su vez, resulta avalado por el poder derivado de la riqueza, en suma: volvemos a la importancia y trascendencia del poder económico. Sin embargo, hay ciertos cambios respecto de los siglos anteriores, que conviene recalcar, pues de ellos dependen las configuraciones futuras de la humanidad, que podrían orientarse en la dirección que pedía Kant con su sueño de la *paz perpetua*, un elemento que es punto coincidente de analistas sumamente competentes como Kenneth Boulding y Marshall McLuhan en la década de los sesenta o Alvin Toffler y Ramón Tamames en la década de los noventa, es la importancia y relevancia en términos concretos y prácticos que le asignan al conocimiento, usando una expresión de

McLuhan: "*la pluma se hace día a día, más poderosa que la espada*". La espada moderna es el fusil o el misil y no requieren de la destreza ni la potencia física de quienes los manejan, como lo exige la espada, sino que dependen de la tecnología de quien los respalda.

En una larga serie cinematográfica de gran éxito, cuyo protagonista es un agente secreto inglés, James Bond 007, estamos justamente frente a un superagente cuyo poder depende en un alto porcentaje de las armas e implementos tecnológicamente muy sofisticados que utiliza en cada misión, los cuales renueva permanentemente, amén de un entrenamiento intelectual de alto nivel, mucho más que de su destreza y potencias físicas, es decir, no es comparable con los gladiadores de la época del Imperio Romano, que eran esencialmente fuerza y músculos y que disponían como uno de sus elementos de apoyo para luchar en la arena del circo romano, justamente de la espada.

Los ejércitos y los armamentos modernos funcionan en otra concepción que, en términos generales, descansa, más bien, en su capacidad cualitativa que en la cuantitativa. Por decirlo de otro modo, un ejército menos numeroso, pero mejor implementado con un armamento tecnológicamente sofisticado, es mucho más poderoso que uno más numeroso, pero con armamento más anticuado. Eso fue aproximadamente lo que ocurrió en la guerra de los Siete Días en nuestro siglo.

Otro elemento que es necesario rescatar, es la tecnología, que va ha influir de manera muy directa en cualquier nueva configuración, más aún, gracias a la tecnología se ha modificado y ha crecido la humanidad adquiriendo el rostro que le conocemos en este siglo xx, el cual para Boulding representa la gran transición hacia lo que la llama la postcivilización; esta idea de la gran transición de Boulding puede tener un cierto parentesco estructural con las ideologías, en efecto, tiene ciertos elementos coincidentes que son una interpretación de la historia y una imagen del futuro, una crítica del comportamiento personal y político, y un papel para cada uno. Lo que

Boulding espera es que en esa postcivilización quede absolutamente desterrado el *abuso de poder*, permanentemente presente en la historia de la humanidad hasta este siglo xx, y el mecanismo que propone para lograrlo será la verdad, dicho con sus propias palabras "Por lo tanto, debido a esto, no tengo deseos de implementar otra norma que la verdad misma. Es en esta en la que sé que deben apoyarse los hombres prudentes y honrados"⁵¹.

Toffler, aludiendo a lo mismo, usa la nomenclatura "cambio del poder" y cree que ese cambio se producirá: "Al menos desde *El contrato social* de Rousseau, y el final del derecho divino de los reyes, se ha visto al Estado como una de las partes interviniente en nuestro contrato con el pueblo –un contrato para garantizar o suministrar el necesario orden en la sociedad–. Sin los soldados, la Policía y el aparato de control del Estado, se nos dice que las bandas o los forajidos se enseñorearían de nuestras calles. La extorsión, la violación, el robo y el asesinato arrancarían las últimas incrustaciones de la 'delicada marquetaría de la civilización'.

La afirmación es difícil de negar. A decir verdad, hay pruebas contundentes de que en ausencia de lo que anteriormente hemos descrito como poder vertical –orden impuesto desde arriba–, la vida se convierte rápidamente en un horror. Pregunten a los residentes de la otrora hermosa ciudad de Beirut lo que significa vivir en un lugar donde no hay un Gobierno con suficiente poder para gobernar.

Pero, si la primera función de un Estado es asegurar el orden, ¿con cuanto es suficiente? ¿Y cambia esto a medida que las sociedades adoptan diferentes sistemas de creación de riqueza?

Cuando un Estado impone un control férreo sobre la vida cotidiana, silencia incluso la crítica más benévola, hace que los ciudadanos se refugien temerosos en sus hogares, censura las noticias, cierra los teatros, revoca los pasaportes, invade los

⁵¹ KENNETH BOULDING, *El significado del siglo xx*, p. 204.

domicilios particulares a las cuatro de la madrugada y arranca a los padres de los brazos de sus llorosos hijos, ¿a quién está sirviendo? ¿Al ciudadano que necesita un mínimo de orden, o al Estado en sí, que se protege contra cualquier desmán?

¿Cuándo proporciona el orden la estabilidad necesaria para la economía, y cuando ahoga el desarrollo necesario?

En resumen, podemos decir, con una cierta analogía con Marx, que hay dos clases de orden. Una que podríamos llamar 'orden socialmente necesario', y otra que es el 'orden sobrante'.

El 'orden sobrante' es ese exceso de orden impuesto no en beneficio de la sociedad, sino exclusivamente en beneficio de aquellos que controlan el Estado. El 'orden sobrante' es la antítesis del orden beneficioso o 'socialmente necesario'. El régimen que impone orden sobrante en sus sufridos ciudadanos se priva de la justificación rousseauiana de su existencia.

Los Estados que imponen orden sobrante pierden lo que los confucianos denominaban el 'mandato del cielo'. Hoy en día, pierden también su legitimidad moral en un mundo interdependiente. En el nuevo sistema que ahora emerge, es una forma de buscarse no solo la atención de la opinión mundial, sino las sanciones de los Estados moralmente legítimos⁵².

Tamames usa expresamente la nomenclatura nuevo orden mundial, aboga por un *gobierno de la humanidad*, que surgirá de la estructura cambiante de las Naciones Unidas. "Será el punto terminal solo por ahora, de la senda crítica de la razón de todo el dilatado proceso lógico y racional que hemos seguido, desde la evolución neolítica hasta hoy, pasando por los imperios de la antigüedad, los modelos de la creatividad clásica, la Cristiandad, el sistema de Estados nacionales, la época de los congresos y la *Pax Britannica*, la Era del Imperialismo, el intento frustrado de la Sociedad de las Naciones, y el sistema de las Naciones Unidas.

⁵² TOFFLER, *El cambio del poder*, pp. 537-538.

Las Naciones Unidas permitieron el *primer orden mundial*, que derivó del *cuarto reparto del mundo*, el de Yalta, y que caracterizó a ese Orden como claramente bipolar (EE.UU./ Unión Soviética, capitalismo/socialismo).

Ahora, con la distensión y las secuelas de la guerra del Golfo, con los cambios en la Europa del Centro y del Este Unión Soviética incluida, con los peligros que se ciernen –hasta dónde llegarán los nacionalismos, qué pasará en China, cuál será la suerte del Sur, etc.–, la idea del *nuevo orden mundial* está cada día sobre la mesa. Es un proyecto aún desdibujado, pero que no podrá establecerse –de otro modo tendría muy poco de nuevo–, sino sobre la base de un cambio cualitativo en la ONU para desacralizar el actual directorio de las grandes potencias con veto, y desembocar en un sistema democrático de convivencia de los Estados y de los pueblos. Completando ese dispositivo político renovado con el gobierno de la biosfera y el ejecutivo económico mundial⁵³.

Finalmente, vuelvo sobre la otra pregunta que formulara al comienzo de estas conclusiones ¿De qué manera se articulan las conductas sociales de una megacomunidad? Primero, tenemos que preguntarnos si llegará la humanidad a una sola megacomunidad. Creo que ello es posible tecnológicamente, es decir, la tecnología tiene la capacidad de producir la transformación, pero mi duda es si la tecnología puede llegar a un nivel tal de autonomía, que esté por encima de la riqueza ya producida y repartida.

Lo que importa es que ese presunto nuevo orden mundial mejore la situación existente y no radicalice las profundas diferencias ya establecidas, que permiten conductas tan soberbias como las del presidente galo Chirac, quien dando la espalda a la comunidad mundial prosiguió impunemente con los ensayos bélicos nucleares en el atolón de Mururoa.

Boulding confía en que, finalmente, reinará la cordura en aquellos responsables de los cambios que mejoren el planeta

⁵³ TAMAMES, *op. cit.*, pp. 309 y 310.

por eso los llama *hombres prudentes y honrados*. Toffler, por su parte, tiene muchas dudas que el cambio que, en efecto, se producirá sea lo bueno que Boulding desea, básicamente por que hay un componente que, al parecer, desde que Freud lo resaltó como uno de los factores responsables de lo que el mismo llamó malestar de la cultura, es decir, *la violencia en sus múltiples manifestaciones, es difícil que la comunidad social llegue a un acuerdo que justamente va a violentar sus intereses económicos*.

Tiene algún efecto el repudio que la comunidad social en su conjunto haga a un miembro discrepante, si no media el uso de la fuerza de parte del resto de la comunidad, ejemplos como el de Hitler, Chirac o lo que ha ocurrido recientemente en Yugoslavia, prueban que a veces ni siquiera el uso de la fuerza surte el efecto esperado. La posición de Toffler es, más bien, escéptica, también la voz de McLuhan fue una advertencia oportuna, Tamames enfatiza la condicionalidad de la conducta de los conductores, querrán éstos dejar de serlo, podrán soportar la pérdida de su protagonismo. Hay voces contemporáneas bastante más inquietantes por su posición realista negativa, como es el caso del francés Jean Daniel que apoyándose en la tecnología, en ésa que según McLuhan implementará una suerte de sistema nervioso central, que es justamente el mecanismo para hacer del planeta una Aldea Global, producirá cambios peligrosos: La globalización vaticinada por McLuhan ya es un hecho para Daniel, con la televisión, el fax, el internet, los hombres de todo el planeta pueden estar presentes en todas partes sin moverse de su casa. Inmóviles representan el tiempo y el espacio. Estamos a las puertas de convertirnos en ciudadanos del mundo. El nacionalismo de fines de este siglo xx, que lo visualiza angustiante y temeroso, tendrá que dar la última batalla para impedir el cosmopolitismo que Daniel ve con signo negativo, ya que lo reputa de desplazamiento de personas, confusión de culturas, de babelización de las lenguas, etc. Llega, incluso, a hacer vaticinios inquietantes apoyándose en los datos de su compatriota el demógrafo

Herve Le Bras: "Si durante los próximos cien años Alemania conserva la fecundidad actual, no quedarán en ella más que 15 millones de habitantes. Masas africanas y asiáticas se volcarán a la antigua Europa y América Latina invadirá Estados Unidos y Canadá"⁵⁴.

La movilidad masiva de: africanos, asiáticos, indios, chinos, latinoamericanos, por el mundo europeo y estadounidense es un fenómeno antiguo y persistente y obedece, principalmente, a razones económicas, el que haya economías florecientes y otras deprimidas obliga a estas últimas a convertirse en fábricas de cesantes, generando multitudes de emigrantes perennes, marginales y tipos desesperados que han permitido a empresarios inescrupulosos montar industrias flotantes, es decir, barcos-industrias que, recogiendo a este tipo de personas, logran una obra de mano aún más barata que en la época de la esclavitud, generando un nuevo tipo de esclavitud aún más cruel y agobiante que la algodonera del sur de los Estados Unidos, ya que trabajan con gente que está confinada, no tiene ninguna posibilidad de abandonar ese trabajo, ni reclamar leyes sociales, ni reclamar protección policial ni judicial, pues funcionan a espaldas del derecho y no reconocen legislación laboral alguna, pues operan en alta mar.

Vuelvo a mi preocupación, parece posible que la tecnología logre generar una megacomunidad, que podría adoptar la forma de una Confederación Mundial Libre con comunidad lingüística, monetaria y política, pero respetando ciertos usos y costumbres locales y, además, la religión, toda vez que quienes manejen el desarrollo y aplicación de la tecnología sean esos hombres prudentes y honestos que pedía Boulding.

Pero lo más importante que, en efecto, podría revertir las hondas diferencias producidas, a mi juicio, por la gigantesca acumulación de riqueza y en la cual la participación de la tecnología ha sido bastante significativa, es el empleo de la tecnología, primero, para una redistribución de la riqueza a

⁵⁴ JEAN DANIEL, "Las rupturas del siglo xx".

escalas razonables y equitativas y, luego, orientar la economía en función del principio de uso. Esto significa modificar radicalmente el sentido y orientación que el mercado, como epicentro de la democracia, y al asumir un papel protagónico, respecto al resto de los sistemas poniéndolos todos en función suya, tuvo, ya que definió, también, el resto de las actividades de la comunidad social en una suerte de reduccionismo economicista y que, por lo tanto, se vuelva a privilegiar el sistema social por sobre todos los otros; que el sistema político recobre su papel protagónico y la Ética adquiera una función práctica y efectiva.

Esto responde la pregunta sobre qué hacer, pero más importante es cómo hacerlo y con qué medios se cuenta. Al comienzo de estas conclusiones mencionaba tres elementos con los cuales hay que procurar los cambios, ellos son: la Ética, la Política y el Derecho, es lo que podríamos llamar la *Infraestructura Moral*.

Ética, Política y Derecho deben confluir, generando un ámbito de competencia común y una trama estructural adecuada y consistente, que permita una configuración de la comunidad social capaz de revertir el actual estado de cosas, es decir, que consiga una fórmula para corregir los actuales niveles de igualdad imperantes en los textos, pero ausentes en la vida real y concreta.

Si el mercado pone en segundo plano la acumulación de riqueza, privilegiando el principio de uso, el poder económico perdería hegemonía y protagonismo, las fracturas que el siglo xx, puso tan claramente de manifiesto podrían enmendarse, por ejemplo, disminuyendo de manera significativa la violencia, desactivando las posibilidades de guerra, eliminando el narcotráfico como negocio rentable, orientando la investigación hacia la producción de un desarrollo de beneficio colectivo, estandarizando la educación en un mismo nivel para todos los miembros de la comunidad social, etc. ¿De qué manera participarían la Ética, la Política y el Derecho en este proyecto de un nuevo orden mundial?

Primero, lo harían de manera interdisciplinaria. Segundo, de manera cosolidaria y tercero, de manera consolidada. Esto no obvia de ningún modo la competencia específica que le corresponde a cada disciplina de acuerdo con su particular naturaleza.

La convergencia de las competencias podría, en la medida que éstas se sumen, ser un índice de perfeccionamiento y una garantía de éxito del proyecto de establecer o configurar un nuevo orden mundial.

Un punto importante de destacar es que después de Maquiavelo se produjo el divorcio entre la Ética y la Política, de manera que ésta sería la primera gran oportunidad para un reencuentro que no puede sino ser fructífero.

Por último, esbozaré las competencias y lo que se espera de cada una de estas disciplinas en aquella tarea común de hacer un nuevo orden mundial.

La Ética será responsable del dominio axiológico más adecuado a la nueva configuración, pero no será suficiente que se determinen valores como: la libertad, la justicia, la solidaridad, el respeto, el valor, la generosidad, etc.; sino, lo que es mucho más importante, que queden en un estatuto objetivo reconocido por absolutamente todos los miembros de la comunidad social que la visualizamos como megacomunidad, es decir, la Ética deberá velar, además, por la univocidad de los conceptos, toda vez que suponemos habrá una comunidad lingüística.

Lo que, en definitiva, la Ética está cautelando es la opción del Bien Común a darse en este nuevo orden mundial, en tanto, sea efectivamente bien y sea común, alcance a todos y esté garantizado por un conjunto de normas positivas; si la Ética no puede garantizar el acceso a la felicidad por la dificultad de su determinación, que sí esté, en cambio, en condiciones de garantizar el bienestar de los miembros de la megacomunidad. En este punto se produce un encuentro y una complementación con el Derecho, que debe otorgar a todos los miembros de la megacomunidad un ordenamiento

jurídico transnacional del que derive una seguridad jurídica en absolutamente todos los rincones del planeta, estamos, entonces, hablando de un Megaderecho con el apoyo de una fuerza también transnacional que asegure las normas positivas intra y extrafronteras que sólo tendrían un sentido administrativo, desapareciendo la necesidad del uso de visas; Derecho que tendría dos versiones una transnacional y otra intranacional, ambas igualmente obligatorias, con un poder judicial nacional y, además, con cortes transnacionales. Desde el punto de vista de la nacionalidad habría una doble nacionalidad, por una parte, los miembros de la comunidad social tendrían un territorio de origen, responsable de una de las nacionalidades, la que podríamos llamar nacionalidad específica y otra que podríamos llamar nacionalidad universal o mundial.

Sobre la base de un acucioso estudio de derecho comparado y utilizando las normativas coincidentes que en los ordenamientos jurídicos modernos tienden a ser mayoritarias se puede establecer el Transderecho, válido más allá de todas las fronteras y con un carácter muy general. El derecho nacional, en cambio, tendría características distintas, en él se atendería muy principalmente a la idiosincrasia y a las costumbres manteniéndose la nacionalidad en el sentido de una identidad que aparece como psicológicamente necesaria vinculada a etnias, territorios o raíces sin, por cierto, llegar al nacionalismo.

Otro asunto que necesariamente tendría que regular el Transderecho es establecer límites pequeños, pero razonables a la acumulación de la riqueza a título personal, empresarial y nacional, cierto nivel de independencia económica aparece como razonable, mantención de la propiedad privada, pero con una regulación muy estricta. Regulación y limitación, sin embargo, muy rigurosa del lucro tanto a título personal como empresarial y nacional. Condena y penalización muy severa a la usura en cualesquiera de sus manifestaciones.

En suma, en tanto el Derecho como Transderecho se vincule estrechamente a la Ética, cabe el intento ya formulado en mi libro anterior, *Ética, derecho y sociedad*, de hacer del De-

recho una *moral pública* y tratar de imponer el mecanismo del *equilibrio justo* como un intento responsable de establecer una igualdad al interior de la comunidad humana, que es prácticamente imposible, por lo que hay que ofrecer la opción más probable y lo más que se puede pretender es acortar al máximo las diferencias de los miembros al interior de la comunidad, es decir, que las diferencias resulten tolerables.

La justicia no está en condiciones de garantizar la igualdad de las personas, pero, en cambio, puede conducir a un equilibrio justo.

Finalmente, la Política será el mecanismo de consolidación de esta *Infraestructura Moral*. Desde que se separó de la Ética en la época de Maquiavelo, el mundo político empezó a perder su conexión no sólo con la religión o la metafísica sino, también, con todas las demás formas de la vida ética y cultural del hombre.

Maquiavelo cambia radicalmente el rumbo que la Política había establecido con los griegos de la época de Aristóteles, y la clave del asunto estuvo en el manejo de las relaciones de medios y fines, particularmente por este nuevo criterio adquirido en el Renacimiento de acuerdo con el cual se debía privilegiar los fines siempre que éstos fueran buenos, razón en virtud de la cual se dio la espalda a la Ética y se aceptaron todo tipo de medios éticamente reprochables. Uno de los elementos que suelen invocarse para justificar el sistema, es la corrupción de que fue testigo Maquiavelo y que un buen fin permitiría eliminar.

Las circunstancias han variado de forma ostensible cuando el siglo esta por expirar, sin embargo, la corrupción como institución ha persistido, pero, al parecer, ahora es más material en el sentido que está estrechamente ligada al tema económico, la acumulación de riqueza en términos exponenciales como la hemos visto en este siglo xx, ha dado un inmenso poder a personas, empresas y naciones. Fue el poder económico, detrás de la industria bélica, el responsable del asesinato del presidente de los Estados Unidos, John Kennedy.

No hay mejores razones para que se mantenga el divorcio entre la Ética y la Política, que las existentes para su reencuentro. Y si cabe la posibilidad de un Gobierno Mundial, como sería el exigible para una Megacomunidad, éste debería estar compuesto por ciudadanos prudentes y honestos. En un gobierno nacional o transnacional, en una democracia local o global, dados los medios masivos de comunicación y la importancia de la imagen, hay bastante más expectativa del cumplimiento de esa transparencia tan necesaria para prolongar una democracia sana. Que aquellas personas a cargo del manejo de la cosa pública lo hagan con espíritu de servicio, con probidad y sin fines de lucro. Si es posible educar a los miembros de la comunidad para la democracia, también es posible educarlos para el servicio público o para la Política, que no se siga asociando la Política con la corrupción, sino que vuelvan la Ética y la Política a constituir un dominio común, y no reinos paralelos como es la situación actual.

Si la corrupción de nuestro siglo está esencialmente vinculada al poder económico y podemos dar un vuelco a la incontrarrestable influencia del mercado en la democracia, y conseguimos sacarlo de su epicentro, no se ve ninguna razón para que se impida a la Ética y la Política retomar un rumbo común.

En los últimos dos siglos, y gracias a la tecnología, hemos sido testigos de un progreso de la infraestructura material en términos exponenciales, McLuhan dejó brillante constancia en su libro *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Sin embargo, la *infraestructura moral*, en ese mismo período ni siquiera progresó en términos aritméticos, casi se podría decir que retrocedió; afortunadamente ya en el último lustro del siglo, parece haber un ánimo global en el sentido de atender la voz de la razón y al menos iniciar la búsqueda de un camino capaz de privilegiar los argumentos que apuntan, aunque en lejanía a un posible nuevo orden mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, TEODORO, *Crítica de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1969.
- APEL, KARL OTTO, *Transformation der Philo-sophie*, Francfort, Suhrkamp, 1973.
- ARANGUREN, JOSÉ LUIS L., *Propuestas morales*, Madrid, Tecnos, 1984.
- ARENDT, HANNAH, *La condición humana*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, edición bilingüe, México, Biblioteca Mexicana Scriptorum Latinorum et Romanorum, 1965.
- ARISTOTLE, *The politics of Aristotle. Or a treatise on government*, London, J.M. Dent & Sons Ltd., 1947.
- ARISTÓTELES, *Obras*, Madrid, Aguilar, 1977.
- BENTHAM, JEREMY, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, New York, Hafner, 1948.
- BOBBIO, NORBERTO, *Las ideologías y el poder en crisis*, Barcelona, Editorial Ariel, 1988.
- BOULDING, KENNETH, *El significado del siglo xx. La gran transición*, México, UTHA, 1966.
- BOULDING, KENNET, *The meaning of twewntieth century. The great transformation*, N. York, Harper & Row, 1964.
- BRAUDEL, FERNAND, *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1980.
- BRAUDEL, FERNAND, *La dinámica del capitalismo*, México, Breviarios F.C.E., 1993.
- BRAUDEL, FERNAND, *La Dynamique du capitalisme*, Paris, Les Éditions Arthaud, 1985.
- CASSIRER, ERNST, *El mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- COHEN, ROBERT, *Atenas, una democracia. Desde su nacimiento a su muerte*, Barcelona, Aymá S.A. Editora, 1981.
- CLAPHAM, RONALD, *Principios básicos de la economía social de mercado*, Santiago, Ediciones Aconcagua, Colección Lautaro, 1978.
- COLE, G.D.H., *Introduction to economic history*, London, Mc Millan and Company Ltd., 1952.
- COLE G.D.H., *Introducción a la Historia Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- DANIEL, JEAN, "Las rupturas del siglo xx", en *El Mercurio*, suplemento Artes y Letras, Santiago, 22 de abril de 1996.
- DANIEL, JEAN, *Viaje al fondo de la nación*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.
- DELEUZE, GILLES, *¿Qué es un dispositivo?*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- DILLARD, DUDLEY, *La teoría económica de John Maynard Keynes. Teoría de una economía monetaria*, Madrid, Aguilar, 1962.
- DILLARD, DUDLEY, *The Economics of John Maynard Keynes. The theory of a monetary economy*, New York. Prentice-Hall Inc., 1960.
- DÜRRENMATT, FRIEDRICH, *La visita de la vieja dama*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1973.
- DYKE, C., *Filosofía de la economía*, Buenos Aires, Paidós Studio, 1983.
- DYKE, CHARLES E., *Philosophy of Economics*, New Jersey, Prentice-Hall Inc. Englewood Cliffs, 1981.
- EWALD, FRANÇOIS, *Un poder sin un afuera*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- FOUCAULT, MICHEL, *Surveiller et punir*, Paris, Gallimard, 1976.
- FOUCAULT, MICHEL, *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard, 1967.
- FRIEDMAN, MILTON, *Capitalism and Freedom*, Chicago, University of Chicago, 1962.
- FRIEDMAN, MILTON Y ROSE, *Libertad de elegir*, Madrid, Hyspamérica, 1983.
- FROMM, ERICH, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- GALBRAITH, JOHN KENNETH, *El dinero*, Madrid, Hyspamérica, 1983.

- GALBRAITH, JOHN KENNETH, *The New Industrial State*, Boston, Houghton Mifflin, 1967.
- GIDDENS, ANTHONY, *Central Problems in Social Theory*, Edit. Macmillan, London, 1979.
- GIDDENS, ANTHONY, *Structuration Theory: Past, Present and Future*, London, Edit. Routledge, 1991.
- HABERMAS, JÜRGEN, *Theory and Practice*, Boston, Beacon Press, 1973.
- HAYEK, FRIEDRICH A., "El ideal democrático y la contención del poder, en *Revista Estudios Públicos*, Santiago de Chile, N° 1, diciembre 1980.
- HAYEK, FRIEDRICH A., *The Constitution of Liberty*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.
- HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH, *Filosofía del derecho*, Buenos Aires, Claridad, 1955.
- JELLINEK, GEORG, *Teoría general del Estado*, Buenos Aires, Editorial Albatros, 1943.
- KANT, INMANUEL, *Metafísica de las costumbres*, Buenos Aires, Losada, 1949.
- KELSEN, HANS, *Teoría general del Estado*, México, Textos Universitarios, 1969.
- KEYNES, JOHN MAYNARD, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, New York, Harcourt Brace and Co., 1936.
- LAÍN ENTRALGO, PEDRO, "Atenas en escorzo", prólogo al libro de COHEN *Atenas, una democracia*, Barcelona, Aymá S. A. Editora, 1981.
- MACHEREY, PIERRE, *Sobre una historia natural de las normas*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS, *El Príncipe*, Madrid, Edaf, 1984.
- MARCUSE, HERBERT, *Eros and Civilization. A philosophical inquiry into Freud*, Boston Beacon Press, 1953.
- MCLUHAN, MARSHALL, *Understanding Media: The extensions of man*, McGraw-Hill Book Co., 1964.
- MCLUHAN, MARSHALL, *La comprensión de los medios, como las extensiones del hombre*, México, Editorial Dianam, 1975.
- MARX, KARL, *Capital*, New York, The Modern Library, 1936.
- MARX, KARL, "Contribución a la crítica de la economía política", *Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política*, México D.C., Fondo de Cultura Económica, 1975.
- MARX, KARL, *The Critique of the Gotha Program*, New York, International Publishers, 1938.
- MILLAS, JORGE, *Idea de la filosofía. El conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.
- MOORE, GEORGE EDWARD, *Ética*, México, Editora Nacional, 1951.
- MOORE, GEORGE EDWARD, *Principia Ethica*, Edit Universidad Autónoma de México, México D.F., 1983.
- PIJOAN, *Historia del mundo*, Barcelona, Salvat, 1965, vol. 1.
- POLANYI, KARL, *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1989.
- POLANYI, KARL, *The Great Transformation. The political and economic origins of our time*, Boston, Beacon Press, 1944.
- PUIGGRÓS, R., *Imperialismo y educación en América Latina*, México, Nueva Imgen, 1989.
- RAWLS, JOHN, *A Theory of Justice*, Boston, Harvard University Press, 1976.
- RICARDO, DAVID, *Principles of Political Economy and Taxation*, New York, Dutton, 1933.
- SAMUELSON, PAUL, *Foundations of Economic Analysis*, New York, Atheneum, 1965.
- SMITH, ADAM, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Aguilar, 1956.
- SMITH, ADAM, *The Wealth of Nations. Comp by Bruce Mazlish*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1961.
- SCHUMPETER, JOSEPH, *Capitalism, Socialism and Democracy*, New York, Harper Torchbooks, 1950.
- STIGLER, GEORGE J., *El economista como predicador y otros ensayos*, Madrid, Hispamérica, 1985.
- TAMAMES, RAMÓN, *Un nuevo orden mundial*, Madrid, Edit. Espasa-Calpe, 1991.
- TEZANOS, ARACELLI DE, "Enseñanza y saber pedagógico", clase magistral dictada en el encuentro *La enseñanza de la historia y*

- la geografía, una reflexión desde los protagonistas*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, noviembre de 1995.
- TOFFLER, ALVIN, *Power Shift*, New York, Bantam Books, 1990.
- TOFFLER, ALVIN, *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza y Janes, 1991.
- UNESCO, *Programa para mejorar los sistemas de formación y perfeccionamiento docente*, 1975.
- VERA LARA, JOSÉ MIGUEL, *Curso elemental de filosofía y lógica*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 1992.
- VERA LARA, JOSÉ MIGUEL, *Ética, derecho y sociedad*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Central, 1994.
- VILAR, PIERRE, *Economía, derecho, historia*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983.
- VILAR, PIERRE, *Une Histoire en Construction. Approche marxiste et problématiques cojon-turelles*, Paris, Éditions du Seuil, 1982.
- WEBER, MAX, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- ZUBIRI, XAVIER, *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid, Alianza Editorial, Fundación X Zubiri, 1989.